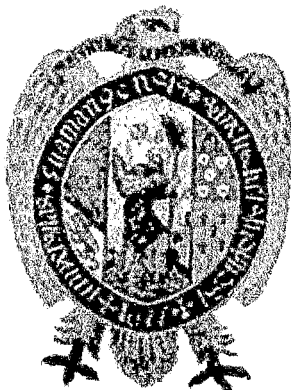


**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE
HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia



**“EXCAVACIONES EN LAS UNIDADES 3 Y 6 DE ACJCHIÑACHA:
SITIO DE ENTIERROS PREHISPÁNICOS EN LA MICROCUENCA
DEL RIO FUERABAMBA - COTABAMBAS, APURÍMAC”.**

Tesis para optar el Título Profesional de:

LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

Presentado por:

BOLÍVAR HUAMANI, Juan

Asesor:

PÉREZ CALDERÓN, Ismael

AYACUCHO – PERÚ

2014

10312
AH152
B01
§ 1

INDICE

DEDICATORIA

PRESENTACIÓN

AGRADECIMIENTO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

GENERALIDADES

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

1.1.- La arqueología de rescate.	16
1.2.- Culto a los muertos.	21
1.3.- Patrón funerario.	22
1.4.- La zona de estudio.	30
1.5.- Antecedentes de Investigación.	34
1.6.- Sitios cercanos de relación cultural.	41
1. 7.- Medio ambiente.	45

CAPITULO II
OBTENCIÓN DE DATOS
METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

2.1.- Prospección arqueológica.	49
2.2.- Evaluación Arqueológica.	51
2.3.- Excavación Arqueológica.	52
2.4.- Estratigrafía y Contexto.	53
2.5.- Metodología de excavación.	56
2.6.- Excavación arqueológica en la unidad N°3.	60
2.6.1.- Capa Superficial.	60
2.6.2.- Capa A.	62
2.6.3.- Capa B.	63
2.6.3.1.- Contexto N°01.	65
2.6.3.2.- Contexto N°02.	66
2.6.3.3.- Contexto N°03.	68
2.6.3.4.- Contexto N°04.	69
2.6.3.5.- Contexto N°05.	71
2.6.3.6.- Contexto N°06.	72
2.6.3.7.- Contexto N°07.	74
2.6.4.- Capa C.	75
2.6.5.- Capa D.	77
2.7.- Estructura Funeraria N°01.	80

2.7.1.- Capa A.	80
2.7.2.- Capa B.	81
2.7.3.- Capa C.	82
2.7.4.- Capa D.	83
2.8.- Excavación arqueológica en la unidad N°6.	83
2.8.1.- Capa Superficial.	84
2.8.2.- Capa A.	85
2.8.3.- Capa B.	86
2.8.4.- Capa C.	88
2.8.5.- Muro 01.	89

CAPITULO III

PROCESAMIENTO DE DATOS

3.1.- Análisis arquitectónico.	91
3.2.- Análisis del material cultural.	92
3.2.1- La cerámica.	92
3.2.2.- Tipo-Tipología Morfo-funcional y decorativa.	96
3.3.- Análisis de los fragmentos diagnósticos unidad N°3.	100
3.3.1.- Capa Superficial.	101
3.3.2.- Vasijas Cerradas.	101
3.3.2.1.- Ollas.	101
3.3.2.2.- Jarras.	106

3.3.3.- Vasijas Abiertas.	108
3.3.3.1.- Plato.	108
3.4.- Capa A.	110
3.4.1.- Vasijas Cerradas.	110
3.4.1.1.- Ollas.	110
3.4.1.2.- Aríbalo.	113
3.4.2.- Vasijas Abiertas.	115
3.4.2.1.- Tazones.	115
3.4.2.2.- Cuenco.	121
3.4.2.3.- Vaso.	122
3.5.- Capa B.	123
3.5.1.- Vasijas Cerradas.	123
3.5.1.1.- Ollas.	123
3.5.2.- Vasijas Abiertas.	127
3.5.2.1.- Platos.	127
3.6.- Análisis de los fragmentos diagnósticos unidad N°6.	130
3.6.1.- Capa A.	130
3.6.2.- Vasijas Cerradas.	130
3.6.2.1.- Ollas.	130
3.7.- Capa B.	132
3.7.1.- Vasijas Abiertas.	132
3.7.1.1.- Platos.	132
3.7.1.2.- Vasos.	134

3.8.- Explicación de la cerámica por periodos.	136
3.8.1.- Formativo.	136
3.8.1.1.- Cerámica Marcavalle.	136
3.8.1.2.- Cerámica Chanapata.	140
3.8.2.- Intermedio Temprano.	143
3.8.3.- Horizonte Medio.	143
3.8.4.- Intermedio Tardío.	144
3.8.5.- Horizonte Tardío.	144
3.9.- Análisis del material lítico.	145
3.9.1.- Metodología de análisis.	146
3.9.2.- Industria de Piedra Tallada.	146
3.9.2.1.- Punta de Proyectoil.	146
3.9.3.- Industria de Piedra Pulida.	148
3.9.3.2.- Mortero.	148
3.9.3.3.- Mano de Mortero.	148

CAPITULO IV

INTERPRETACIÓN DE DATOS

4.1.- Reconstrucción histórica de la ocupación cultural en Acjchiñacha.	151
4.2.- Comentario final.	155
4.3.- Conclusiones.	158
Bibliografía.	159

DEDICATORIA

A mis padres Vicente y Guillermina, por su
Constante orientación e incesante apoyo
y ser mi fuente de superación y progreso.

PRESENTACIÓN

El propósito principal del presente trabajo de investigación titulado: "Excavaciones en las unidades 3 y 6 de Acjchiñacha: sitio de entierros prehispánicos en la microcuenca del río Fuerabamba - Cotabambas, Apurímac", tiene por objetivo dar a conocer los resultados de las excavaciones de rescate arqueológico, en uno de los asentamientos prehispánicos, en la cual se ha definido las estructuras funerarias tipo chullpas, localizado en la margen izquierda del curso medio inferior del río Fuerabamba, perteneciente al distrito de Challhuahuacho, provincia de Cotabambas, departamento y región Apurímac.

La información que se maneja en el presente trabajo de investigación arqueológica forma parte del informe final presentado al "Proyecto de Evaluación Arqueológica con excavaciones de Rescate en 28 sitios Arqueológicos en la Comunidad de Fuerabamba-Proyecto Minero Las Bambas" aprobado mediante Resolución Viceministerial N° 0062-2010- VMPCIC-MC. Donde tuve la oportunidad de trabajar durante más de 6 meses. Por lo que espero que el presente trabajo sea un aporte para el conocimiento de la arqueología del departamento de Apurímac, de la cual se conoce muy poco. Por tanto dejo a consideración de la comisión de evaluación para el tratamiento y calificación pertinente.

Ayacucho, Setiembre de 2014.

Juan Bolívar Huamani

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es posible gracias al apoyo de muchas personas. En primer lugar agradecer a mi alma mater la "Universidad san Cristóbal de Huamanga", en cuyas aulas me fui formando día a día, a mis profesores, José Ochatoma, Martha Cabrera, Cirilo Vivanco, José Amorin, Noemí Cruz y otros, quienes con sus enseñanzas fueron parte importante en mi formación profesional, al personal arqueológico y a la autorización del Gerente de SERGEME EIRL, Sr. Alfredo Melly Cava así como también a los Arqueólogos Luis Felipe Mejía e Ismael Pérez Calderón, quienes aprobaron nuestra solicitud de ampliar la información para que nos sirva como trabajo de Investigación, para ellos nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento.

Al profesor Ismael Pérez Calderón por haber aceptado la responsabilidad de asumir la asesoría desde el inicio de la excavación, pasando por los trabajos en gabinete en Chalhuahuacho y Abancay hasta la elaboración del trabajo que ahora se presenta.

A Marcelino Huamaní Taboada por el apoyo recibido en el campo de trabajo y aliento permanente para concluir con la elaboración del trabajo, así como a Edwar Perlacios por el apoyo moral y sugerencias alcanzadas durante el curso de la interpretación del trabajo.

A las personas que participaron conmigo en las excavaciones arqueológicas Alexander Gutiérrez, Alex Quijano y Wilmer Rojas con quienes trabajamos paralelamente apoyándonos con los datos de campo que nos hacía falta así como en la información computarizada para la confección de los dibujos y planos de excavación y labores de gabinete.

INTRODUCCION

Los proyectos de rescate arqueológico a diferencia de los proyectos de Investigación científica, carecen de hipótesis debido a que están orientados a recuperar la información cultural de sitios donde se tiene proyectado realizar obras de infraestructura social, económica y cultural para el desarrollo de una localidad región o nación. En el caso de Acjchiñacha es uno de los 28 sitios que fueron evaluados por trabajos efectuados por Raúl Campos Curimania (2005) y Daniel Cabrel Palomares (2009), quienes advierten que se trata de un sitio con bajo contenido cultural de evidencias, sin embargo proponen incorporar el sitio de Acjchiñacha dentro del proyecto de rescate arqueológico, labores que estuvieron a cargo de la empresa SERGEME EIRL.

El proyecto de rescate dirigido por Luis Felipe Mejía (2012), se inició excavando los sitios de mayor magnitud y más lejanos al campamento, dejando para el final los sitios pequeños y cercanos como es el caso de Acjchiñacha, Ccomerccacca y Amayccassa A,B,C y D. localizados en los alrededores del campamento de la empresa financiera (Xstrata - Cooper). La iniciativa de aprovechar la información como trabajo de investigación para obtener la Licenciatura, fue debido al compromiso de trabajar como responsable de las excavaciones en el referido sitio, idea que fue plasmada en un plan de trabajo presentado a la gerencia de la empresa con el aval del asesor Ismael Pérez Calderón, en su condición de Arqueólogo consultor de SERGEME EIRL. Aceptado el plan de trabajo lo que hicimos fue duplicar nuestro esfuerzo trabajando a veces sin descanso para acopiar mayor información, a pesar que una de las más grandes desventajas fue la temporada de lluvias, que a veces impedía trabajar todo el día. Por

otro lado las descargas eléctricas obligo en oportunidades a dejar en sitio, por razones de estricta seguridad impuesta por la minera xstrata- Cooper.

La designación para trabajar en unidades o áreas de 10 x 10m² fue siguiendo la cuadrícula general del sitio, seleccionando las unidades métricas dentro de las que se ubicaban los restos de estructuras funerarias, vistas a nivel de superficie como pequeños montículos disturbados. La información obtenida se presentó primero a nivel de informe y posteriormente ampliado y con el objetivo de convertirlo en un trabajo de investigación que muchas veces resulta difícil realizarlo a nivel personal por lo costoso que resulta trabajar en área.

La importancia del sitio arqueológico radica en contener información no registrada en los diferentes sitios considerados para el rescate, es quizá el único sitio con presencia de cerámica del período Formativo, con diseños de influencia Chavín tal como aparece reflejada en la cerámica Marcavalle y Chanapata temprano del Cusco, además es uno de los pocos sitios con manifestaciones de cerámica del Horizonte medio con influencia Tiahuanaco, conforme se puede deducir de las formas tipo Kero.

Las excavaciones de rescate en Acjchiñacha se justifican no solo por la alteración en que se encontró el sitio antes de la intervención sino fundamentalmente porque el área cultural está dentro de la poligonal considerada para el aprovechamiento de los recursos mineros solicitados al Estado peruano por la empresa Xstrata - Copper, quien encarga a la empresa SERGEME EIRL. Ejecutar las excavaciones de rescate, bajo la supervisión del Ministerio de Cultura de Abancay. Además la información que forma parte del presente trabajo será procesada para su publicación como parte de los

resultados de las excavaciones y exploraciones arqueológicas en el valle de Fuerabamba.

El sitio arqueológico objeto de la presente investigación arqueológica, se trata de una pequeña loma que sobresale a manera de repisa situada en la margen izquierda de la cuenca media inferior del río Fuerabamba, a la cual se accede por medio de un camino de herradura que viene de la misma cuenca de Fuerabamba de la parte Sur, hoy en día, se accede por medio de la carretera que llega hasta el mismo sitio, hecho por la mina Las Bambas, esto facilitó enormemente para trabajar de manera continua incluyendo los días feriados y de descanso, con el registro gráfico de perfiles.

Como parte del trabajo arqueológico en el sitio de manera superficial y gracias al hallazgo de cerámica definida como formativa en la superficie del sitio permitió inferir que las estructuras funerarias asociadas al sitio corresponderían a dicho periodo, pero a medida que se fue realizando los trabajos de excavación logramos observar que las referidas estructuras estaban sobrepuestas a un montículo de terreno totalmente disturbado en épocas prehispánicas. Por ello se hizo con mayor cuidado los trabajos prosiguiendo con la excavación hasta llegar al suelo estéril solo así logramos determinar que las chulpas han tenido varias modificaciones durante el periodo y tal vez en los siguientes periodos, estas evidencias con estas características se repiten y forman parte de todo un conjunto de estructuras dispersas en varios sitios del valle de Fuerabamba, siendo el sitio más cercano al lugar conocido como Ccomercacca ubicado a 1Km. al oeste de Ajchiñacha.

En Ccomercacca se registró una chullpa con techo megalítico y con cerámica de filiación Wari, entonces esto nos sirvió de referencia para sostener o plantear como hipótesis que se trataría de chullpas correspondientes al Horizonte Medio específicamente Wari, pero de menor jerarquía que los mausoleos y que estos formarían parte de un conjunto de entierros para pobladores de la élite gobernante Wari establecida en el valle de Fuerabamba. En base a ellos nuestros objetivos trazados fueron los siguientes:

Objetivos Generales

- ✓ Rescatar toda la información cultural que contenía el sitio de Ajchiñacha.
- ✓ Determinar la relación cultural con los asentamientos cercanos al lugar.

Objetivos específicos

- ✓ Excavar en grandes unidades métricas que encierren los restos de las chullpas cuyas cabeceras se percibían a nivel de superficie.
- ✓ Documentar las diferentes clases de vestigios que aparezcan en la remoción del terreno como producto de las excavaciones de rescate.
- ✓ Determinar la forma, clase de materiales utilizados y el sistema constructivo de las estructuras funerarias.
- ✓ Establecer la extensión cultural del terreno y conocer si se trataba solo de una o dos chullpas o formaba parte de un cementerio.

Para el desarrollo de los objetivos señalados planteamos como hipótesis " en base a los restos de superficie: Cabeceras de estructuras (chullpas), cerámica, artefactos líticos y entierros disturbados por actividades agrícolas y la construcción de una

carretera, el sitio arqueológico de Acjchiñacha fue un lugar de enterramientos humanos desde el período Formativo Medio hasta los Estados Regionales Tardíos, con patrón de entierro en chullpas a partir del Horizonte Medio".

Este trabajo de manera general está compuesta de cuatro secciones, las cuales se articulan para seguir las pautas permisibles dentro del proceso de investigación, y detallamos a continuación:

En el primer capítulo realizamos un recuento del soporte teórico conceptual en el presente trabajo, hacemos referencia de los conceptos de: la arqueología de rescate, patrón funerario, se tomó estos conceptos porque mantiene relación con el trabajo expuesto, y en base a estos se articuló un marco metodológico, seguidamente se describe de manera general la zona de estudio, así como las características formales del sitio arqueológico, se incluye un recuento de los antecedentes de las investigaciones arqueológicas que se han realizado asociados con los sitios cercanos de relación cultural y por último el entorno medio ambiental donde las investigaciones de este trabajo se concentran.

En el segundo capítulo nos ocupamos de la metodología y las técnicas de investigación donde hacemos referencia de los conceptos de: la prospección arqueológica, la evaluación arqueológica, la excavación arqueológica, estratigrafía y contextos, es en este capítulo donde se realiza la descripción del trabajo empírico, la metodología que se empleó durante la excavación, dando a conocer el registro estratigráfico de cada una de las unidades así como también de los contextos asociados.

En el tercer capítulo se hace mención del análisis arquitectónico, se realiza el procesamiento y análisis de los materiales arqueológicos recuperados en campo, es decir el análisis del material cerámico, para la realización de este análisis se describe, en primer lugar, las pautas metodológicas a seguir, así como las razones por la cual se eligió determinado sistema de clasificación tipológico. Seguido de ello se definen las categorías morfo-funcionales, formas y función de cada vasija, finalmente se describe cada categoría formal pero aplicada al material recuperado, el estudio del material cerámico se realizó con la finalidad de obtener una cronología cultural para el sitio de Acjchiñacha y para a ello se realiza una explicación de la cerámica por periodos en base al material recuperado, no obstante en este capítulo se incluye además un análisis de cuatro herramientas líticas, sobre las cuales se hizo un pequeño estudio de huellas de uso y del tipo de materia prima con el que fueron producidas.

En el cuarto capítulo se disertan los datos sobre la reconstrucción histórica de la ocupación cultural en Acjchiñacha en base a los hallazgos de cultura material encontrados durante las excavaciones de rescate, recurriendo también a la información comparativa de otros lugares.

Finalmente, se hace una un comentario final y nuestras conclusiones con las cuales pensamos que servirá de referencia para quienes trabajan con este tipo de restos arqueológicos.

CAPÍTULO I
GENERALIDADES
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

1.1. La arqueología de rescate:

La arqueología de rescate, es una variedad de la arqueología como disciplina científica orientada a recuperar la información de los vestigios culturales dejados por nuestros antepasados desde tiempos inmemoriales, los cuales sirven como elementos de juicio para reconstruir la historia de las sociedades desaparecidas como una forma de identidad cultural de un determinado lugar, localidad, región o nación, labor que se viene realizando desde el siglo XX con Max Uhle y Julio C. Tello pioneros de la Arqueología científica peruana.

A partir de la década del cincuenta del siglo pasado con el crecimiento demográfico, construcción de nuevas vías de comunicación, ampliación de fronteras agrícolas y el desarrollo de las actividades mineras se pone en práctica una nueva modalidad de la Arqueología de rescate, salvamento o de emergencia cuando en el Perú había pocos arqueólogos formados académicamente.

Al respecto, uno de los problemas de nuestro tiempo es conciliar el pasado con el futuro, mantener intangible nuestra herencia cultural monumental ante las urgencias del presente. El dilema arqueológico es justamente como conservar plenamente los registros del pasado ante imperativos políticos, económicos y sociales que determinan la destrucción total y perentoria del contexto arqueológico (Ravines 1989: 150).

Álvaro Botiva (1990), indica que las evidencias arqueológicas son los restos de sociedades desaparecidas y por lo tanto son bienes culturales no renovables. La destrucción de éstos es lamentablemente fácil e irreparable. Por ello, el desarrollo industrial debe colaborar en la defensa del patrimonio arqueológico, pues éste es parte constituyente de la responsabilidad social, civil e histórica del estado y la sociedad. En consecuencia la arqueología de rescate, resulta necesaria para rescatar la información, ante los intereses de Xstrata - Copper para explotar los recursos mineros del valle de Fuerabamba, para lo cual se trazó una metodología adecuada, acorde con lo establecido en el reglamento de Investigación arqueológica.

En otras realidades, por ejemplo en Colombia, el Museo de antropología Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba Colombia, define que los trabajos enmarcados dentro de la Arqueología de Rescate se refieren a intervenciones realizadas por profesionales en arqueología a sitios arqueológicos que se encuentran en peligro de remoción, destrucción parcial o total por el impacto de agentes humanos y/o naturales. Estas situaciones se han hecho más evidentes en años recientes por el mayor número de obras de construcción llevadas adelante por organismos públicos y entes privados, tanto en áreas urbanas como rurales, por lo que se hace cada vez más necesaria la implementación de proyectos y políticas tendientes a solucionar estos problemas que involucran a los recursos culturales de una determinada región.

Es necesario mencionar que las tareas de rescate arqueológico son entendidas tanto desde un punto de vista académico como de servicio y extensión universitaria a la

comunidad; el rescate de restos arqueológicos que se encuentren en peligro se valora tanto como una actividad tendiente a la recuperación de restos pertenecientes al patrimonio arqueológico de una región y de la nación en general, así como también es considerada una actividad que posibilita un acercamiento entre la investigación realizada en un ámbito universitario y las necesidades que manifiestan las comunidades, en este caso particular, en relación a lo que consideran la recuperación y la protección de su patrimonio cultural.

Cuando hablamos de Arqueología de Rescate, debemos tener en cuenta como factor de suma importancia, la percepción por parte de las comunidades, de lo que consideran recursos arqueológicos y las vías que establecen para promover su protección y estudio. ¿Porque entran en peligro los recursos arqueológicos? Generalmente, y a raíz del crecimiento urbano de los últimos años, numerosos sitios arqueológicos se ven expuestos, con el consiguiente riesgo de ser seriamente alterados y destruidos. Por ejemplo, la construcción de viviendas, la apertura de caminos, la construcción de diques y de distintas obras de infraestructura, son algunos de las situaciones que han provocado la exposición de diversos restos arqueológicos. Asimismo, ciertos agentes naturales como las lluvias pueden exponer restos que se ven seriamente afectados por su exposición.

Es necesaria que la intervención sobre sitios en peligro de destrucción sea realizada por profesionales capacitados en estas tareas. De esta forma, se garantizará la correcta recuperación no solo de los bienes culturales que se encuentren en peligro de

destrucción, sino de toda aquella información necesaria para poder contextualizar a los mismos temporal y espacialmente.

Uno de los primeros problemas que se presentan al momento de decidir la intervención arqueológica y definir las características que la misma adquirirá es del otorgamiento de significancia a un sitio. La significancia o el valor de un sitio es la capacidad que posee ese sitio para explicitar o proporcionar información a problemas de investigación planteados en el ámbito académico, y como tal estará sujeta a cambios a través del tiempo, dependiendo en gran medida de los cambios que vayan acaeciendo en el conocimiento y de la orientación científica de los equipos de trabajo. Sin embargo, los organismos oficiales encargados de la protección y el mantenimiento de sitios arqueológicos no pueden manejarse siguiendo las modas o tendencias que presenten los diversos proyectos de investigación, sino que deben propender a la preservación de todo aquello factible de ser considerado como parte del patrimonio arqueológico o cultural de una comunidad.

La valoración de un sitio como de interés arqueológico, y la determinación de su pertenencia al patrimonio cultural de una sociedad es de suma importancia en lo que hace a la definición, planificación y puesta en práctica de tareas de rescate arqueológico. Una vez que se constata que existen bienes culturales que se hallan en peligro de destrucción, deben seguirse los siguientes pasos:

- a) El reconocimiento del sitio y la evaluación del grado de impacto o alteración al que serían sometidos los restos arqueológicos existentes en el mismo,
- b) la recuperación de la mayor cantidad de restos arqueológicos,

- c) la conservación de los mismos en condiciones apropiadas en un museo arqueológico o similar que garantice el estudio y la conservación de las piezas extraídas,
- d) el análisis de las mismas en el gabinete,
- e) la elaboración de informes donde se expliciten las tareas realizadas y los resultados obtenidos.

¿Cómo trabajan los arqueólogos sobre estos sitios? Si bien las estrategias de rescate arqueológico varían en los distintos casos, de acuerdo a las condiciones en las que se efectúan los hallazgos, los trabajos de rescate arqueológico comienzan, en todos los casos, por el reconocimiento del área afectada y la evaluación del riesgo que corren los vestigios arqueológicos. Una vez efectuada la prospección y la delimitación del área de trabajo, se procede a la definición de las estrategias de excavación que resulten más apropiadas para el rescate de los restos.

La puesta en práctica, durante el trabajo de campo, de técnicas que maximicen la cantidad y calidad de los datos obtenidos es de suma importancia para el posterior análisis de los restos recuperados en contextos arqueológicos, como el estudio de los restos arqueológicos se inicia en el campo, hay que tener en cuenta que la elección de los métodos de excavación y registro condicionará las potencialidades y la validez de los estudios que se realicen con posterioridad sobre los restos involucrados.

En general, una vez definida la superficie bajo riesgo, se trabaja mediante el trazado de cuadrículas, en número y dimensiones determinadas por la superficie a excavar. Una de las técnicas de excavación que se utiliza es por decapado, respetando las secuencias estratigráficas tanto de los sedimentos como de los materiales

encontrados. Una vez expuestos los materiales, se realiza un registro tridimensional de los mismos, mediante el uso de coordenadas cartesianas (X, Y y Z): a cada hallazgo se le otorga un número, y se registra su posición en la cuadrícula en fichas especialmente confeccionadas que posibilitan luego en laboratorio el estudio de la distribución espacial de los mismos y sus asociaciones con otros materiales.

1.2. Culto a los muertos

Desde épocas pretéritas la preocupación por la muerte ha sido una constante en el sentimiento y pensamiento del hombre. El misterio y desconocimiento en torno a este tema le ha llamado mucho la atención y al no encontrar explicaciones satisfactorias al hecho natural de morir, el hombre ha creado una elaborada y complicada cosmogonía en la que la muerte deja a un lado su función terminal para convertirse en otra vida más allá de la muerte en la que se continua existiendo y en la que la muerte se transforma en un instrumento de cambio. Por ello, es visto como un estado de transición hacia una nueva faceta de la vida en condiciones extra o suprasocial, faceta que no impedía el restablecimiento de relaciones con los sobrevivientes (Ochatoma, 2007).

En las sociedades endinas prehispánicas, la relación con sus muertos se expresaba de diversas maneras y fue considerada fundamental para el funcionamiento de la sociedad y de su entorno. Por ello, la realización de esta interacción dependía de un complejo aparato ritual que implicaba idealmente a toda la sociedad, ello se expresaba en secuencias cíclicas que no solo se iniciaban antes de la muerte física y culminaba con la colocación final de los restos del individuo fallecido, sino se repetían constantemente durante un tiempo más o menos prolongado para memorizar a los

muertos convertidos en ancestros, la muerte formaba parte esencial de la vida social y de hecho la determinaba en buen grado. Su memorización conllevó a un concepto de historia propia, el culto a los muertos estaba generalizado en todo el mundo andino compartiendo algunas características básicas con otras sociedades. Cabe destacar, en primer lugar, a la descendencia que era una condición necesaria para convertirse en antepasado, una persona sin descendencia no podía convertirse en antepasado. Por ello era conveniente tener varios hijos para que estos puedan recordarlos y mantener comunicaciones rituales con él y de este modo continuar procesando beneficios para sus parientes vivos. El esmero y preocupación que ponían en los cadáveres y la frecuencia con la que llegaban sus descendientes hacia ellos llevándoles comida, bebida u otros productos era una prueba irrefutable que creían en la vida sobrenatural. Se imaginaban que los muertos seguían sintiendo casi todos los problemas y necesidades que los seres vivos, incluso hambre y sed. La muerte era para ellos sencillamente el pasaje de esta vida a la otra vida. Por ello nadie se atormentaba frente a ella, porque estaban seguros de que sus descendientes cuidarían de su cadáver, llevándoles cada cierto tiempo alimentos, bebidas y vestidos. Los vivos se relacionaban con sus antepasados a través de los sueños y adivinos (Kaulicke, 1997).

1.3. Patrón funerario:

Entendemos por patrón funerario a la manera de cómo se encuentra depositado un individuo o individuos después de la muerte como parte de las costumbres, tradiciones y la cultura de un determinado grupo social, o pueblo en general, el entierro o depósito está vinculado a la vez con una determinada estructura, La estructura funeraria, es el espacio físico preparado para el o los individuos y los objetos asociados que lo

acompañan. Este espacio es natural o artificial, subterránea, a flor de tierra o aun sobre elevado o se trata de combinaciones de estas con o sin modificaciones espaciales como enlucido, enchapado de las paredes o del piso, se trata de formas sencillas o compuestas, y por último se refiere a los elementos asociados los cuales pueden ser las vasijas de cerámica, animales (camélidos, perros o algún tipo de felino), humanos dependiendo el estrato social que pueda tener el individuo (Kaulicke 1997).

En la arquitectura sepulcral, aparecen muchos nombres que determinan las construcciones de carácter funerario descritas en ellos, o por lo menos mencionadas, el término básico aplicado para denominar este tipo de construcciones es la palabra tumba, que de manera unívoca determina los objetos arquitectónicos sepulcrales. Sin embargo, numerosos investigadores buscaron nombres más precisos, que contuvieran en sí la denominación de la forma del sepulcro presentado. Dichas búsquedas surgieron del hecho de que, en muchos casos, en un emplazamiento arqueológico aparecían diversas formas y tipos de sepulcros. Se trataba sobre todo de denominar los sepulcros aislados, de planta rectangular u ovalada, construidos en el espacio abierto. Son construcciones típicas de la región en la que se llevaron a cabo las investigaciones.

Entre los términos utilizados en la literatura, con frecuencia aparecen las expresiones casa funeraria o casa tumba. Al principio se aplicaban para determinar los sepulcros cuya forma se parecía a la de las viviendas, pero con el transcurso del tiempo los investigadores comenzaron a utilizar dichos términos para denominar otras formas de la arquitectura sepulcral del grupo de objetos aislados, construidos sobre la tierra. (Nordenskiöld, 1953; Sagárnaga Meneses, 1996).

El término más aplicado es *chullpa*, actualmente el más popular, que tiene el mismo significado que todas las denominaciones arriba mencionadas, abarcando con una sola palabra todas las construcciones sepulcrales aisladas. El término *chullpa* proviene de la lengua aymara. El jesuita Ludovico Bertonio (finales del siglo XVI principios del siglo XVII) explica en su diccionario titulado *Vocabulario de la lengua aymara*, que así se llamaba un tipo de bulto (*fardo*), que servía para envolver y guardar el cadáver (Bertonio, 1984).

Sagárnaga Meneses cree que dicho nombre se refiere a la momia, y no a la tela en la cual la momia está envuelta, y define el término *chullpa* de la siguiente manera: *momia precolombina del altiplano andino, entendiéndose como momificación cualquier acción natural o humana tendente a preservar el cuerpo del difunto en lo posible tal cual era en vida.*

En cambio, para denominar las tumbas aplica el término *chullpar*, que explica como: *tumba donde se deposita a la chullpa o chullpas (en caso de entierros colectivos) junto al ajuar funerario y las ofrendas.*

El término *chullpa* se utiliza también como nombre de un grupo étnico: una sociedad, hoy en día casi totalmente desaparecida, que llegó a contar en algún momento con 2500-3000 miembros. La sociedad, dividida en 14 ayllus, habitaba en la provincia de Bilbao, en Bolivia (Sagárnaga Meneses, 1996).

El pionero de la arqueología peruana, Max Uhle, utiliza la palabra *chullpa* en su sentido amplio, no sólo en referencia a ciertos tipos de arquitectura sepulcral, sino

también como término cronológico-cultural, para determinar todos los objetos preincaicos (Sagárnaga Meneses, 1996).

Otro investigador eminente, Herman Trimborn (1996), considera el término en cuestión como polisémico y, por ejemplo, siguiendo a S. Rydén, lo aplica para determinar la fase cultural entre el Tiwanaku tardío y la aparición de los Incas (es decir, aproximadamente el Horizonte Intermedio Tardío en la cronología general, ss. XI-XV d.C.), y por extensión determina con la palabra *chullpa* el material cerámico que no posee rasgos característicos de los estilos Tiwanaku e incaico. Al mismo tiempo, denomina con esta palabra un tipo de sepulcros, destacados sólo por sus características de construcción, hallados en el territorio que se extiende desde la Argentina septentrional hasta el Perú central. Trimborn cree que este tipo de construcciones tiene su origen en el Altiplano boliviano, entre los lagos Titicaca y Poopó (Trimborn, 1996).

En cambio Erland Nordenskiöld (1953), apelando al testimonio del investigador del siglo XIX A. Bandelier, con el término *chullpa* denomina también el cadáver, pero resaltando al mismo tiempo el aspecto arquitectónico de este nombre, ya que en su opinión también se pueden describir de la misma forma los objetos que él mismo llama .casas funerarias.. Sin embargo él mismo declina utilizar esta posible acepción, reservando el nombre *chullpa* para las torres funerarias características del emplazamiento de Sillustani, cerca de Puno (Nordenskiöld, 1953).

Fedrico Kauffmann Doig (1973), además de usar el nombre *chullpa* para determinar la arquitectura sepulcral de Sillustani, así como otras torres funerarias del territorio del

Altiplano, lo aplica también para denominar la sociedad de Collao, que habitaba el Altiplano en el período Post-Tiwanaku y Pre-incaico (Kauffmann Doig, 1973).

Este nombre lo utiliza también John Hyslop (1977), en referencia a la arquitectura sepulcral de la región del Altiplano y de los Andes del Sur, poniendo así las bases de la tipología constructiva, relacionada al mismo tiempo con la división cronológico-espacial (Hyslop, 1977).

En la Enciclopedia de Arquitectura Pevsner, (1997), aparecen las siguientes definiciones: *Chullpa es un edificio de forma rectangular o redonda, parecido a una torre, construido de piedra labrada o de adobe, que se encuentra en los Andes (el Perú, Bolivia), que sirve como tumba de caudillos y potentados. Las chullpas aparecen en abundancia en la región del lago Titicaca.*

Los estudios realizados recientemente, han desarrollado aspectos relacionados con el valor simbólico de estas construcciones funerarias y su rol en la organización social prehispánica. De esta manera, algunos arqueólogos han asociado a las chullpas con estructuras sociales propias de los Andes, como son los Ayllus, obviamente las estructuras tenían una utilización de larga duración, como lugar de culto así como también de entierro sucesivos para individuos de un mismo linaje, así deja entender que las estructuras funerarias (Chullpas), no tenían un uso único, sino que se volvían a utilizar para depositar nuevos muertos a lo largo del tiempo, es un hecho que las estructuras funerarias son un lugar de entierro y de culto donde los sobrevivientes rinden culto a sus antepasados, pero si las consideramos como lugares ligados a un

linaje debemos considerar no solamente como lugar de importancia religiosa y simbólica, sino también política (Albarracín, 2007).

Risto Kesseli y Martti Parssinen (2005), define Chullpa que es un monumento mortuario generalmente angular o redondo y en forma de torre o caja, destinado a los personajes de gran prestigio, las que son construidas de adobe o hechas de piedra, donde las edificaciones de estas estructuras cumplían dos finalidades obvias, por un lado, los parientes y miembros de las comunidades manifestaban su respeto hacia el difunto, un personaje de gran estatus, Mallku o Hilacata, y a su linaje (ayllu). Por otro lado la estructura funeraria funcionaba como un símbolo en memoria del curaca muerto expresando su prestigio personal y el de su comunidad, así como su poder en un plano local, regional e incluso interprovincial, en cuanto a su funcionalidad es probable que las Chullpas hayan cumplido el papel de lugares importantes de culto (huaca), aunque la función primaria de la Chullpa era conservar físicamente el cuerpo del difunto para las generaciones venideras, no era menos importante la función de rendir honores al difunto y su ayllu para mantener la interacción social dentro de la comunidad.

Francisco M. Gil Mejía (2002), al respecto sobre las Chullpas nos dice que constituyen el patrón de arquitectura funeraria que convergen cuestiones de etnicidad, identidad, modelos de organización sociopolítica, formaciones económicas, pautas de territorialidad, ideología funeraria o percepción de las coordenadas espacio-tiempo, aspectos combinados de uno u otro modo con la intención de dar respuesta a sus tres dimensiones tanto social, territorial e ideológico.

Al respecto William Isbell (1997) sostiene que la construcción de torres funerarias fue un fenómeno relativamente reciente en la sociedad prehispánica y que su origen se encuentra directamente asociado con el origen del ayllu.

Resumiendo las diversas opiniones sobre el significado del término chullpa, hay que admitir que probablemente al principio determinaba exclusivamente el fardo, o sea, el bulto con el cadáver. Poco a poco dicho término empezó a denominar los sepulcros en los cuales aparecían los bultos con cadáveres, llamados *chullpa*. Se utilizaba también como nombre auxiliar para determinar la cronología u otro material cultural. Aunque al principio era un término reservado para los sepulcros del Altiplano, sobre todo los del emplazamiento de Sillustani, posteriormente se empezó a utilizar para aludir también a los sepulcros de otras regiones de los Andes del Sur.

En el presente trabajo voy a utilizar el término chullpa para determinar objetos de carácter sepulcral, de planta ovalada, construidos con material pétreo, así como con las técnicas mixtas. Son edificios aislados, construidos sobre la tierra, sin intención de esconderlos; al contrario, a veces destacan sobre el terreno. Pueden también estar rodeados por un muro de piedra, que delimitaba el lugar probablemente con carácter ceremonial. El muro puede rodear una o más chullpas, formando de este modo un conjunto cerrado, para el caso de Acjchiñacha la estructura funeraria corresponde al patrón arquitectónico a manera de Chullpa o *kullpis*, para la arquitectura y contextos de Cantamarca y Chiprac la provincia de Canta, departamento de Lima (Villar Córdova, 1935)

Para el Horizonte Medio se tiene documentado algunas chullpas, Ismael Pérez (2007) hace referencia de una chullpa de forma circular con techo de lajas "tipo abovedado" y encerrada por muros circulares concéntricos en la cima del cerro Hornuyoc ubicado al Nor-oeste del complejo Wari.

Otra forma de entierro son las cámaras funerarias instaladas en las peñas o abrigos rocosos, estas pueden tener varias divisiones o compartimentos como la del Horizonte medio excavada por Frank Meddens (1991) en el valle de Chicha/Soras, las cuales se diferencian de las cámaras construidas en espacios abiertos como la registrada por Bennett (1953) y las excavadas por Benavides (1979) en el sector de Cheqo Wasi del complejo arqueológico Wari. Estas últimas construidas a base de piedra tallada, que Pérez (2000) la denomina arquitectura funeraria megalítica.

Los entierros en cistas de forma circular y en distintos tamaños son los más comunes durante el Horizonte Medio, en el caso de Ayacucho forman parte de la arquitectura urbana y rural como lo registrados en la misma ciudad de Huari, Conchopata (Isbell 2000, Ochatoma 2007), Aqo Huayqo (Ochatoma 1988, Ochatoma y Cabrera 2001), Ñawimpuquio (Machaca 1997, Ochatoma y Cabrera 2001), Muyo Orqo (Berrocal 2013), San Miguel de Ayacucho (Cárdenas 1995), Pusuquypata (Valdez 2003, 2006), etc.

Otra forma de enterramiento es fosa simple excavado bajo el suelo estéril y tapados con unas lajas, sin ninguna estructura enchapada o adosada (Ochatoma y Cabrera 2001, Pérez 2013). En cualquiera de los casos cuando se recuperan restos óseos humanos, muchas veces se los retira junto con muestras de sedimento, para la futura

realización de análisis químicos (por ejemplo, C14, C13, entre otros, que permitan responder a cuestiones sobre dieta, por ejemplo); en el caso de la cerámica o el material lítico, se preserva el sedimento para análisis de ácidos grasos o de sangre, respectivamente. En todos los casos se utilizan cámaras fotográficas y de video como técnicas auxiliares de registro.

1.4. La zona de estudio:

La creación del Departamento de Apurímac se dio el 28 de Abril de 1873. Mediante Decreto Ley 28-IV-1873, siendo la mayor parte de su territorio correspondiente a la región ecológica quechua, ubicada entre los 2,500 y 3,500 m.s.n.m. Mientras que la Provincia de Cotabambas fue reconocida por Decreto Ley 13407, el 10 de marzo de 1960, con relación al Distrito de Challhuahuacho, su creación como distrito de la provincia de Cotabambas fue establecida por DL. N°26391, el 20 de Noviembre de 1994, designándose como capital a Challhuahuacho, la cual está conformado por 27 comunidades campesinas, 12 centros poblados menores, abarcando una superficie de 439.96 Km²,

En consecuencia la zona de Acjchifacha corresponde a la jurisdicción de la comunidad de Fuerabamba las cuales políticamente pertenecen al distrito de Challhuahuacho, provincia de Cotabambas, departamento y región Apurímac (Figura N°1 y 2).

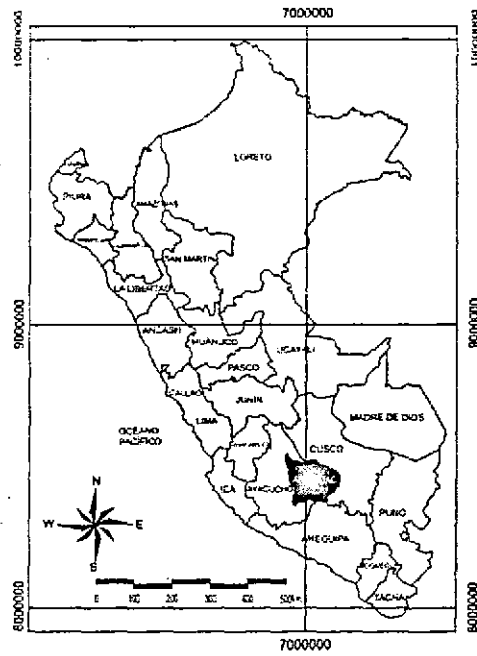


Fig. N°1. Ubicación del departamento de Apurímac en el Perú.

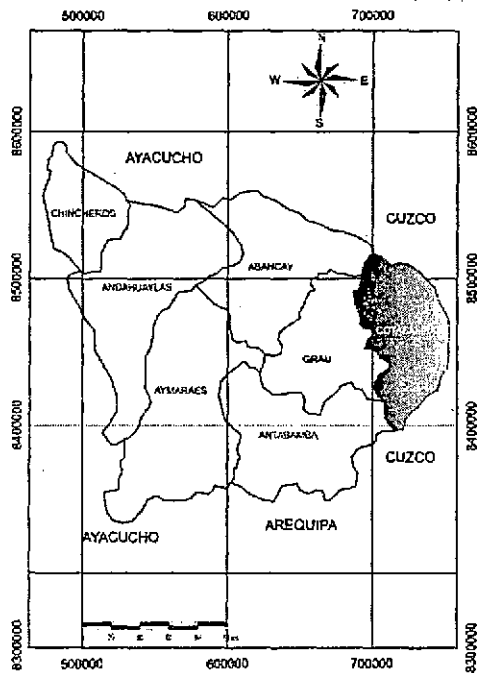


Fig. N°2. Ubicación de la provincia de Cotabambas en el departamento de Apurímac.

La zona de investigación corresponde a un montículo natural con estructuras funerarias localizado en la ladera y parte inferior del cerro Caleta, margen izquierda del curso medio del río Fuerabamba, entre los 3968 y 3910msnm (UTM: 8440188N / 792691E), próximo a las áreas de actual explotación minera de Xstrata Perú S.A. Presenta la parte superior nivelada producto de los trabajos de agricultura por los lugareños, las cuales hacen que tenga el terreno a modo de una plataforma en torno a este espacio hay restos de estructuras circulares que parecen corresponder a tumbas las cuales están agrupadas y otras separadas en la cima y planicie cortada por la carretera (Foto N°01). En la superficie del sitio existen artefactos y desechos de material lítico de distintas clases de roca como, obsidiana, canto rodado, basalto, andesita, etc. Así como también cabeceras de restos de Chullpas y material cerámico diagnóstico asociado a la superficie del lugar (Foto N°02 y 03).



Foto N°01. Fotografía del sitio de "Acjchiñacha" sobre una plataforma y ubicación de las unidades de excavación.

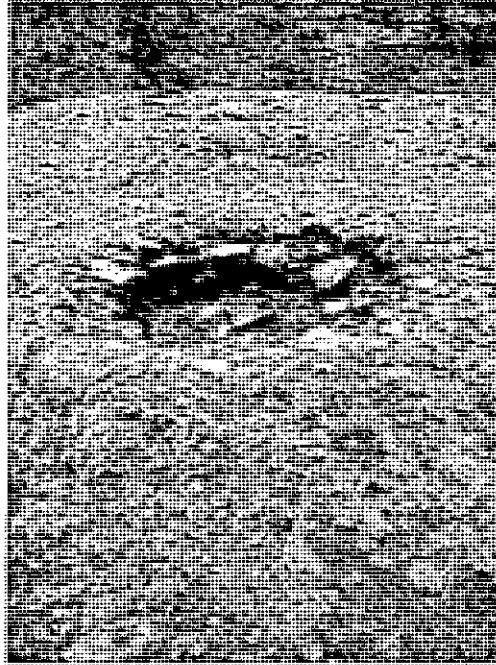


Foto N°02. Restos de una Chullpa circular registrado en el sitio de "Acjchifacha".

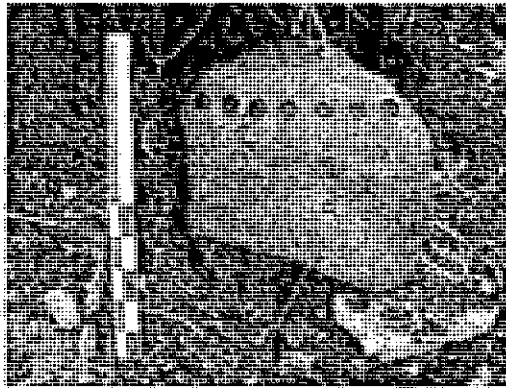


Foto N°03. Fragmento de cerámica asociada a la superficie del lugar.

El sitio fue registrado por Cabrel (2009) quien hace referencia con la excavación de 14 pozos de sondeo en un área de 2.28 Has de lo cual 270 m² considera para las excavaciones de rescate. Puntualiza que el sitio está ocupado por familias de la comunidad de Fuerabamba quienes cultivan papas y pastan sus rebaños y el estado de conservación es malo con un potencial cultural medio.

1.5. Antecedentes de Investigación:

La zona de Cotabambas aparece mencionado por Fray Bernabé Cobo (1653/1664), como una nación o provincia independiente, tan igual que los Charcas, Amparaes, Lipes, Quillacas, Pacages, Luapacas, Collas, Canas, Collaguas, Chumbivilcas y Chocorbos de las actuales regiones o departamentos de Apurímac, Puno, Cusco y Ayacucho, cuyos pobladores hablaban el quechua como idioma oficial implantado por los Incas.

Guaman Poma de Ayala (1980), se refiere a Abancay como Amancay para indicar que era un tambo real en el camino principal entre Vilcashuaman y Cusco, también observa que el puente de Amancay fue de cestería en la época Incaica. Toma a Abancay como una zona intermedia entre Ayacucho y Cusco donde aparece citado por diferentes cronistas y viajeros que hablan de sus costumbres, caminos y estructuras asociadas y que existían entre ambas regiones.

Rosa Alicia Quirita y Maritza Rosa Candía (1994), Realizan trabajos de investigación Arqueológica en la Provincia de Espinar, específicamente en las cabeceras de la cuenca del Apurímac, bajo el título de Arqueología de María Fortaleza Tacrachullo, realizan prospecciones y excavaciones dando a conocer características morfológicas de la arquitectura del Horizonte medio donde hay una predominancia básica relacionada a formas cuadrangulares y rectangulares y espacios concéntricos y cerámica qollao, en su investigación proponen una secuencia ocupacional desde Horizonte Temprano hasta el Horizonte tardío, colonial y actual, la misma que es

ratificada por una relación contextual y estratificada del material arqueológico recuperado en las excavaciones arqueológicas.

Raúl del Mar Ismodes (2006), realiza trabajos Arqueológicos orientados a la prospección y excavación arqueológica en el sitio de Curamba en cual se halla en el Distrito de Kishuara, Provincia de Andahuaylas y Departamento de Apurímac, donde da cuenta que el sitio Arqueológico de Curamba corresponde al periodo Inca Imperial, información que fue contrastada y confirmada con los hallazgos del material cultural como cerámica, metales, restos óseos y líticos que corresponden al Horizonte Tardío.

En las cercanías de Fuerabamba, en el cerro Llacllaqata se encuentra Tambopata, actual capital política de la provincia de Cotabambas, donde Patricia Abarca (2012), reporta el registro de pintura rupestre consistente en la representación de camélidos atribuidas a sociedades prehistóricas que ocuparon las partes altas del lado oriental de la región Apurímac.

Julinho Zapata Rodriguez (1998), realiza trabajos en la cuenca del Vilcanota, Cusco donde presenta nuevas evidencias Arqueológicas gracias a prospecciones y excavaciones enmarcadas dentro del proyecto Arqueológico Huaro, donde se excavan los sitios de Batan Urqo y Muyu Orqo, las que revelan una ocupación desde el periodo Formativo hasta el Horizonte Medio e inicios del Intermedio Tardío.

Frank Meddens, Cirilo Vivanco (2005), que han trabajado en la región de Apurímac hacen mención de un conjunto de asentamientos tardíos o de la época Chanca en las provincias de Andahuaylas y Aymares respectivamente.

Pieter Van Dalen (2011), realiza trabajos en Caraybamba el cual es una Provincia Apurimeña que mantiene vivas muchas costumbres tradiciones culturales y ancestrales, las investigaciones han referido una larga ocupación cultural, con asentamientos Aymaraes en la cima de los cerros que datan del Intermedio Tardío, la posterior invasión y anexión al Tahuantinsuyo supone la ampliación de los andenes y la edificación de nuevos sitios como Allaqmarca Wishkashuta, con fines de control administrativo.

Allison Davis y Carlos Delgado (2009), realizan Investigaciones Arqueológicas en Yuthu que corresponde al Departamento de Cusco, donde llegan a la conclusión por medio de sus excavaciones que los pobladores asentados en este lugar fueron pastores y agricultores situados dentro de un sistema político regional, y que el complejo corresponde a la etapa o el periodo Formativo, la misma que es corroborada por la recolección analizada de material arqueológico recuperado en las excavaciones arqueológicas.

Con relación a la misma zona de estudio la única referencia que se tiene corresponde a la descripción brindada por Raúl Campos Curimania (2005), responsable del "Proyecto de evaluación arqueológica de reconocimiento sin excavaciones: Proyecto de exploración Las Bambas", donde especifica que el sitio se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Fuerabamba, a las faldas del lado sur del cerro Caleta, donde existen dos estructuras de planta circular, construidas con roca angulosa sin cantear, un área de dispersión de cerámica, una estructura de planta cuadrangular de esquinas redondeadas y un corral moderno. Estas estructuras se

encuentran sumamente dañado por los habitantes del lugar que realizan labores agropecuarias en la zona; debido a esto fue posible observar que de los restos sólo queda una capa superficial delgada (humus); es por esta razón que es necesario hacer excavaciones para determinar el potencial arqueológico y determinar sus límites, por otro lado menciona que el nombre específico del sitio sería Wismata (Campos, 2005), pero consultando con los pobladores del lugar manifiestan desconocer el nombre de Wismata, y más bien lo conocen como Acjchiñacha. En la Carta Nacional hoja 2442 (29r), no se registra ningún nombre excepto de los cerros Caleta, Ticapallanca y Llallawa así como de los centros poblados de Fuerabamba y Challaque que continúan con el mismo nombre hasta la actualidad (Figura N°3).

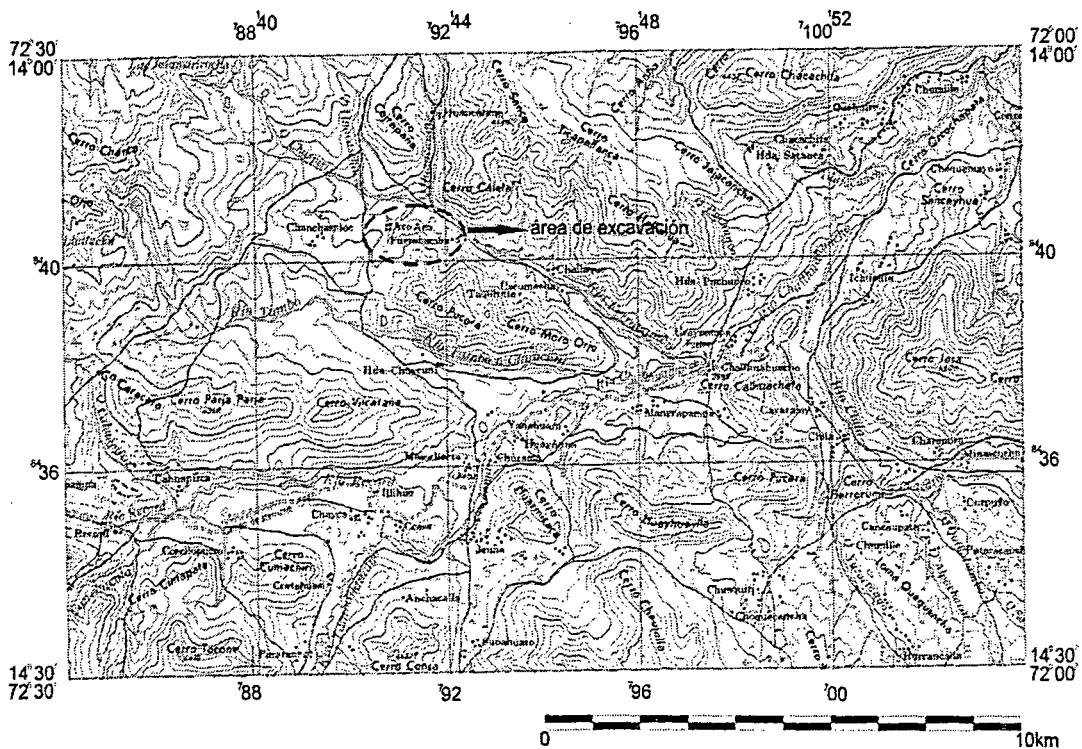


Fig. N°3. Ubicación del área de excavación en la carta nacional hoja 2442 (29r) del departamento de Apurímac.

Por su parte Daniel Cabrel Palomares (2009), quien realiza la evaluación con excavaciones a pequeña escala indica que el sitio se encuentra sobre una colina alargada y de relieve suave ubicada en la parte media del cerro Caleta, hacia la margen derecha de la quebrada Ccomercacca. A raíz de las excavaciones efectuadas sostiene la existencia de dos ocupaciones que resumiendo sería las siguientes:

1) Ocupación más antigua que estaría ocupando la parte central de la colina donde los comuneros han desarrollado actividades de nivelación y limpieza para mejorar sus terrenos de cultivo apilando tierra hasta una altura de 1m de altura. En este lugar la remoción del terreno para las chacras ha disturbado las primeras capas culturales por lo que se observa fácilmente tuestos y fragmentos líticos sobre todo de obsidiana. En la parte plana no se evidencia arquitectura y a simple vista se observa en superficie fragmentos dispersos de cerámica y lascas de obsidiana, en una extensión aproximada de 1600m².

En la sección central del sitio, Daniel Cabrel realizó un pozo denominado el PE N° 1, donde a simple vista en superficie había fragmentos erosionados de cerámica llana. Entre los materiales recuperados de la capa A, destacan lascas de obsidiana, puntas, fragmentos de cerámica, lascas de cuarzo de diferente tamaño y otras de diferentes tipos de piedra, además de restos quemados y muy deteriorados de huesos (probablemente animal). La segunda capa (capa B) fue excavada en dos niveles, el nivel superior compuesta por tierra orgánica de color marrón claro, muy similar a la anterior, se presenta más compacta y granulosa asociada con fragmentos de cerámica y una punta de obsidiana, y el nivel inferior compuesto por tierra marrón oscuro, de

consistencia compacta y textura granulosa depositada sobre el suelo estéril, contenía fragmentos de cerámica y algunas piedras irregulares algunas con huellas de desgaste por actividades domésticas. Como se puede ver no hace mención de la filiación cultural de la cerámica, solo indica que se trataría del área con ocupación más temprana.

2) Ocupación tardía en la parte alta de la colina, donde destaca una estructura de planta circular muy deteriorada está elaborado con piedras toscas del mismo cerro unidas con argamasa, solo se nota una hilada y corresponde a una estructura funeraria de épocas tardías. En este lugar se excava el PE N° 5 donde se registró en la primera capa (capa A) material cultural disperso como fragmentos de cerámica y algunas herramientas líticas; en la capa B (hacia el este) lascas de obsidiana y fragmentos de cerámica, fragmentos de huesos humanos, entre ellos un fragmento muy deteriorado de mandíbula de camélido y una punta de obsidiana; en la capa C igualmente huesos deteriorados por la humedad del terreno, probablemente parte del cráneo de un individuo adulto en medio de tierra marrón muy oscura, donde también había una punta de obsidiana y cantos rodados con desgaste. Señala que en esta capa la estructura circular aparece muy dañada, no guardando su forma original debido a la extracción de piedras de sus muros y que posiblemente el entierro haya sido extraído por ello se halla disperso y fracturado, mientras que los fragmentos de cerámica asociada pudieron ser parte de las ofrendas. Daniel Cabrel, sostiene que sobre esta estructura circular se arrojó tierra sacada de la plataforma, que es la tierra que contiene lascas y fragmentos de cerámica asociado a estilos tempranos. Aquí se detuvo la excavación y que la siguiente capa corresponde a tierra arcillosa estéril. Como se puede ver tampoco se da la filiación cultural de la ocupación tardía.

Sin embargo como parte de la interpretación de los datos obtenidos en Acjchiñacha, Cabrel (2009) puntualiza que en la parte central de la colina se asentó una sociedad en el año 500 A.c. cuyas evidencias son fragmentos de cerámica decorados con líneas incisas y presencia de puntas y micro puntas de proyectil de obsidiana de base cóncava o recta, propias del periodo Formativo medio o tardío y que las puntas y lascas de obsidiana indicarían probablemente que el extremo norte del sitio haya sido utilizado como área de deshecho o que es la zona donde realizaban actividades con este tipo de herramientas. Con relación a la ocupación tardía postula que el sitio fue reocupado alrededor de los 1000 d.C. construyéndose en forma aislada una estructura funeraria (chullpa), tan igual que los sitios de Ccomercacca, Jahuapaylla A e Inca corral, que corresponderían también al Horizonte Medio.

Fuera de la zona de Cotabambas las primeras referencias arqueológicas sobre la existencia de estructuras funerarias o tumbas corresponden a Héctor Espinoza (1984), quien señala haber documentado algunas tumbas de la época Huari en los espacios ocupados por rocas, los recintos se ubican sobre unas terrazas artificiales divididas por unos caminos artificiales todas estas se articulan por sectores y algunas se hallan dispersos en el sitio de Chignajota.

Con relación a las chullpas un mayor registro existe para las regiones de Arequipa y Puno pero con una tradición que se dispersa de norte a sur, solo que para esta última región son más tardías, el estudio más completo sobre el registro de Chullpas que se tiene hasta el momento es el trabajo de arquitectura funeraria prehispánica en la región del nevado Coropuna al sur de Apurímac por Maciej Sobczyk (2000) de la Universidad.

de Varsovia quien conjuntamente con el apoyo de arqueólogos de la Universidad católica "Santa María" de Arequipa han efectuado un inventario de edificaciones sepulcrales clasificados según diferentes tipos de construcción, tomando en cuenta la división en "chullpas" y "tumbas", estas a la vez agrupadas según la forma y ubicación.

1.6. Sitios cercanos de relación cultural:

Cerca de Acjchiñacha y separado por una pequeña quebrada se encuentra el sitio de Ccomercacca, caracterizado por presentar una estructura funeraria tipo mausoleo con techo megalítico asociada con cerámica que demuestra claramente el contacto con el altiplano (Tiahuanaco) y Ayacucho (Wari) a cuya época se atribuye la construcción de algunas cámaras y mausoleos. En su cercanía se halla escasas viviendas circulares dispersas en las laderas del cerro con alto contenido de cobre nativo.



Foto N°04. Estructura funeraria tipo mausoleo ubicado en el sitio de Comerccaca.

A 3km aguas arriba siguiendo el curso del río Fuerabamba desde Acjchiñacha, precisamente a la altura de la unión de las quebradas Chuspiri y Huancarane que forman el río Fuerabamba se ubica el sitio Inca Corral, conocido así por los pobladores del lugar por presentar los restos de un poblado colonial asentado sobre restos prehispánicos dentro de los que resalta las bases de una estructura chullparía semejante a la de Acjchiñacha.

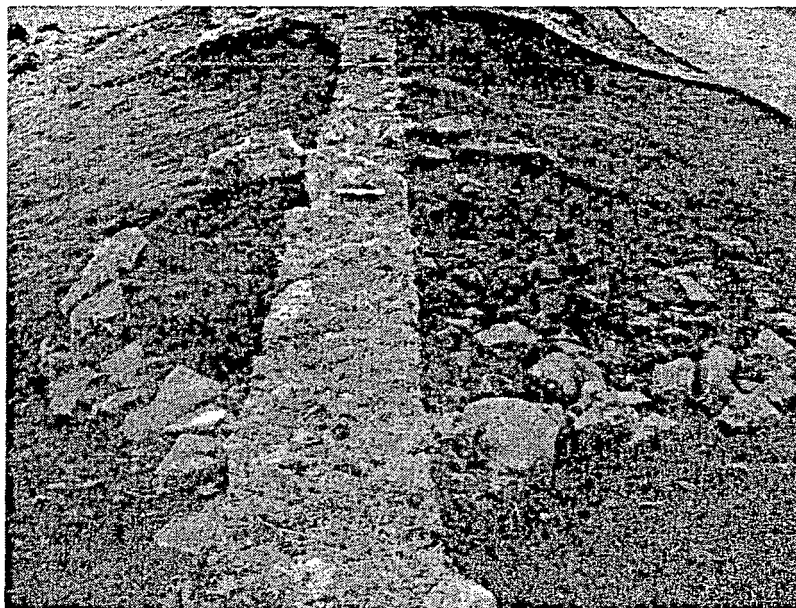


Foto N°05. Restos de una Estructura Circular hallados en Inca Corral.

A 2km aguas abajo siguiendo el río Fuerabamba desde Acjchiñacha se encuentra Marcapuchungo, el cual es un verdadero complejo de chullpas, al interior de un poblado con restos culturales de diferentes épocas prehispánicas. Estas chullpas son aparentemente más tardías, conservan aún los techos con cornisas y las entradas o accesos bien definidos casi a ras de piso, y son de forma cuadrangular, rectangular y circular, cuyas formas permiten tener una idea de cómo fueron las chullpas de las que solo se conocen sus bases o parte de la pared como es el caso de Acjchiñacha.

De nuestras visitas a Marcapuchungo, una de ellas en compañía del profesor Ismael Pérez, podemos confirmar que en realidad se trata de un sitio monumental dividido en por lo menos tres sectores donde destacan decenas de estructuras de planta rectangular y circular asociados a pequeños patios. Uno de los sectores es el lado oeste del monumento que colinda con el sitio Amaycasa D y está constituido por un conjunto de estructuras en mal estado de conservación, asociados a patios pequeños. Las estructuras se encuentran elaboradas con rocas sin cantear y presentan planta circular con doble hilera de rocas unidas con argamasa de barro con diámetro interno variable entre 1.5 y 3mts. asociadas a patios delimitadas con alineamientos de rocas cuya superficie contiene abundante fragmentos de cerámica de los períodos Wari, Intermedio Tardío e Inca.

La sección central del monumento es otro de los sectores donde las estructuras están mejor conservadas, presenta el mayor número de estructuras a simple vista desde la parte alta (sectores oeste y este) se aprecian como estructuras conglomeradas sin ningún orden. Sin embargo están bien definidas en estructuras de planta rectangular y esquinas curvas formando núcleos separados por muros bajos y terrazas, cada uno de estos núcleos contiene en su cercanía estructuras de planta circular vinculadas a la actividad funeraria. Este sector se localiza en una terraza baja en relación a los otros dos sectores, el relieve es suave e igualmente la topografía, por lo que en esa zona se ha construido corrales y chacras de uso actual. Casi en el centro de este sector existe una estructura de planta rectangular dispuesta a manera de Ushno Incaico de 12x16mts. y 1,5mts. de altura, a su alrededor se distinguen conjuntos de recintos de planta rectangular con esquinas curvas. Estas se construyeron con

rocas planas unidas con argamasa y dispuestas en dos filas, las alturas alcanzan en la actualidad 0,60 cm. y su espesor o ancho de muro es 0,50 cm. y se encuentran asociadas a terrazas y corrales de mediano tamaño. Hacia los extremos oeste y este se disponen conjuntos de estructuras funerarias (chullpas) en patrón alveolar y unidas mediante muros bajos como formando núcleos o mausoleos.

Finalmente el extremo sureste de Marcapuchungo que ocupa la parte alta de una colina rocosa formada por columnas de toba volcánica que separa al pueblo de Challhuahuacho con el valle de Fuerabamba, presenta poca vegetación, entre ellos escasos arbustos menores. En este sector hay pocas estructuras en relación a los otros dos sectores, estos se distribuyen en la parte más alta y corresponden al mismo patrón y el material en superficie al mismo periodo cronológico, Este sitio no es excavado por tratarse de un sitio más significativo y monumental, donde el patrón de asentamiento hecho sobre una colina mucho mayor que los sitios más tempranos, corresponde a todo un sistema de ordenamiento planificado, con viviendas, chullpas que corresponden a la clase elite y clase baja; es decir las chullpas hechas distintamente corresponden a la clase gobernante del lugar, mientras en las falderías y zonas rocosas también existen tumbas hechas en la misma roca natural selladas con piedras y mortero de barro, las cuales corresponderían a la clase baja que no tienen la gran distinción, es por ello que no se practicaron excavaciones en este sector, por tener ya una importante fuente de datos. De acuerdo al material asociado a los sectores antes mencionados se puede mencionar que el asentamiento de Marcapuchungo fue ocupado desde la época Wari hasta los Incas.



Foto N°06. Estructura Funerarias halladas en Marcapuchungo.

1.7. Medio ambiente:

La área de estudio conocido también como tundra sub alpina o también la zona que pertenece a la sub región de valles a gran altura Urrutia (1984), mientras para Tossi (1960) lo denomina a esta región como pradera o bosque húmedo montano.

Acjchiñacha se encuentra en el nivel superior de la región Suni o Jalca según la clasificación de la Geografía del Perú por Javier Pulgar (1996), razón por la que predomina el clima frío-seco que produce resquebrajamiento de la piel en los meses de Mayo a Setiembre, está rodeado de cerros y el viento corre la abertura del valle que en el presente caso corresponde a la cuenca media del río Fuerabamba, Esta región se caracteriza porque su relieve siempre está compuesto por quebradas muy estrechas que hacen meandros profundos y erosionando las rocas vivas, pendientes, acantilados y cumbres afiladas sin la presencia de valles, su topografía es variada, los terrenos van desde declives moderados a ligeramente planos y muy accidentados, el relieve de este

piso ecológico está compuesto por los siguientes elementos: estrechas fajas onduladas e inundables que constituyen el fondo de las quebradas; planos muy inclinados, cuyos suelos solo se pueden aprovechar en sectores reducidos; acantilados o murallones perpendiculares; cumbres afiladas constituidos por rocas vivas.

Presenta un clima frío debido a la elevación y a los vientos locales, que no son otra cosa que la modificación del alisios que a causa de los altos cerros, corre siguiendo los encañonadas y aberturas, existe una marcada diferencia de temperatura, esto es porque hay una oscilación muy sensible ya que el suelo es caliente mientras recibe los rayos directos del sol, y se enfría rápidamente cuando recibe la sombra de las montes cercanos y al anochecer. Pulgar (1996), las temperaturas promedio; están comprendidas entre los 8°C y 11°C, ofrecen algunas posibilidades agrícolas; aquí también las heladas son siempre moderadas en la estación seca, las temperaturas mínimas bajan rara vez a menos de 5°C bajo cero, las precipitaciones ocurren desde setiembre hasta fines de abril y presentan una variabilidad relativa entre los 500 a 1000 milímetros anuales. Dollfus (1981).

zona donde el valle se angosta para luego abrirse formando amplias playas y terrazas utilizadas para la agricultura de productos cordilleranos de los principales tenemos: (papa (*Solanum tuberosum*), Oca (*Oxalis tuberosa*), Olluco (*Ollucos tuberosus*), Mashua (*Tropuelum tuberosum*), Avena (*Avena tatusa*), Achita (*Amaranthus edulis*), Cebada (*Hordeum vulgare*), Haba (*Vicia faba*), Ichu (*Stypa ichu*), Quinoa (*Chenopodium quinoa*), Muña (*Minthos tach mollis*), Puca sisa itana (*Cajopara*

circifolia), Romerillo (*Romerillo*), Sauce (*Salis chilensis*), Tankar quichka (*Duranta dombeyana*), Tarwi (*Lupinus tauri*), Mutuy (*Cassia liandra*), etc.).

En la flora hay un abandono total de la vegetación arbórea, predominando matorrales, vegetación arbustiva con bosques de mutuy, vegetación rastrera y xerófila, y una variedad de plantas espinosas y musgos dispersas en las laderas empinadas como Acjchiñacha y planicies cercanas cubiertas de ichu.

La actividad del poblador antiguo fue evidentemente la agricultura y la ganadería, evidenciada por la existencia de restos de andenes del tipo patapata la cual difiere de la actual actividad del hombre actual caracterizada por ser base agrícola con chacras en laderas, ganadera y minera con yacimientos de cobre, plomo, oro y plata.

El suelo se caracteriza por presentar relieve relativamente accidentado con afloramientos de arcillosas y rocas granodioríticas de la era Cenozoica, y en la parte baja cerca al cauce del río predomina el material aluvial arrastrado desde la naciente de la quebrada Chuspiri, pero también hacia los lados oriental y occidental predominan las rocas de formación Ferrobamba de la era del Mesozoico, hacia el lado sur hay morrenas fluvio – glaciares del Cenozoico o Cuaternario reciente y rocas Volcánico Vilcarani del cuaternario o Pleistoceno conocido también como grupo Barroso, según las unidades estratigráficas percibidas en el mapa geológico del cuadrángulo de Santo Tomás, descrito por Pecho (1981). El cerro en cuya ladera está Acjchiñacha es conocido como Apu Llallawi, venerado por las comunidades como la de Fuerabamba quienes acostumbran a dejar pagos u ofrendas.

El principal recurso hidrológico lo constituye el río Fuerabamba que se origina en las alturas de Challhuahuacho sobre los 4250msnm, en las lagunas Jalancere o laguna Grande, Llancope, Keilacocha, Yanacichoa y Queccarcocha de donde nacen las quebradas Chuspiri y Huancarane que dan origen al río Fuerabamba el cual recorre de noroeste a sureste hasta unirse con el río Challhuahuacho, a 3900msnm. Tiene una extensión aproximada de 23km de largo por 6km de ancho. En su recorrido el río Fuerabamba se nutre de aguas de otras pequeñas quebradas, algunas de cauce natural que bajan de las alturas del cerro Pukara y Muyo Orqo en la margen derecha; Llallawa y Ticapallanca en la margen izquierda, formando un paisaje óptimo para la agricultura de productos de origen cordillerano.

La fauna típica de la zona está representado por la presencia de Vicuña (*Vicugna vicugna*), Taruca (*Hippocamelus antisensis*), Venados (*Odocoileus vitginianus*), y camélidos como: Llama (*Lama glama*), Alpaca (*Lama pacus*), Guanaco (*Lama guanicoe*), estos últimos domesticados que conviven con el ganado occidental (ovejas, cabras, asnos y caballos), en la aves destacan Aguilucho (*Buteo paecilochrous*), Cernícalo (*Falco sparverius*), Cóndor (*Vultur gryphus*), Pato Silvestre (*Dofila acuta*), Perdíz (*Nothoprocta ornate*), Zorzal negro (*Merula gigantean*) y animales menores como: Vizcacha (*Lagidium peruanum*), Zorro (*Dicicyum culpaeus*), etc.

CAPÍTULO II

OBTENCION DE DATOS

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

2.1. Prospección Arqueológica:

En la construcción del hecho histórico mediante la arqueología la primera tarea con la que se encuentra el científico es la de acumular y elaborar los datos empíricos que están constituidos por el conjunto de restos materiales dejados por el hombre como producto de su actividad social, la forma de acumular los datos arqueológicos es mediante técnicas de prospección y excavación, donde se define a la prospección arqueológica es el procedimiento por medio del cual el arqueólogo toma contacto con el espacio en el que están situados los vestigios de la actividad social que se busca, esto es, el medio ambiente natural o hábitat, los recursos existentes y los espacios modificados por el hombre, tales como los poblados, caminos, obras de irrigación, campos de cultivo. Lumbreras (2005).

Por otro lado Luis barba (1990), menciona que es un término empleado con frecuencia para describir el uso de varias técnicas que, aplicadas a un sitio arqueológico proporcionan información sobre la ubicación del sitio y la localización de rasgos enterrados, teniendo como objetivo entender la correlación entre los rasgos enterrados y las áreas de actividad asociadas interpretadas desde la superficie.

En tanto para Fernández (1998), "es el conjunto de trabajos de campo y de laboratorio que son previos a la excavación arqueológica, y que incluyen sobre todo el

estudio de una zona geográfica con el fin de descubrir el mayor número posible de yacimientos allí existentes”.

185886

El reconocimiento o exploración arqueológica es un procedimiento o búsqueda sistemática que se utiliza para ubicar, registrar y dar información detallada sobre la localización y condiciones de un sitio con evidencias materiales, en una prospección no se busca sitios enterrados, en todo caso su descubrimiento de esta es casual y que el éxito depende de la capacidad de observación del arqueólogo. Ravines (1989).

Así mismo Leonardo García (2005), nos dice que la prospección arqueológica es el registro del estudio del área, del espacio social, del medio físico que ocupan los pueblos en el que deben acumularse datos que van más allá de la simple exploración superficial de los restos arqueológicos, estudio que desde un punto de vista ecológico cultural nos permitirá entender las pautas de distribución humana en el territorio incluyendo las formas de adaptación y explotación de los recursos, así como de interacción entre distintos grupos humanos.

Como se puede apreciar todos los investigadores, coinciden en definir al reconocimiento o exploración arqueológica como un procedimiento usado para ubicar y registrar sitios, las cuales son previas a la excavación con el fin de inferir el proceso prehispánico desarrollado en nuestra área de estudio.

Es por ello la prospección de la zona para la identificación de restos arqueológicos estuvo a cargo del arqueólogo de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Raúl Campos Curimania, que en el 2005 desarrolló el proyecto de “Evaluación

Arqueológica de reconocimiento sin excavaciones, proyecto de exploración Las Bambas". En el que identifica 30 sitios arqueológicos, para una segunda etapa de intervención relacionada con la evaluación con excavaciones. La etapa prospectiva se realiza a pie recorriendo las diferentes partes del valle desde la naciente de la quebrada Fuerabamba hasta su confluencia con el río Challhuahuacho. Abarcó una extensión aproximada de 138km².

2.2. Evaluación Arqueológica:

Son proyectos de investigación que tienen el objetivo de diagnosticar la presencia o ausencia de evidencia arqueológica en áreas de interés, así como su distribución, densidad y naturaleza se realiza con excavaciones restringidas es decir, un PEA con o sin excavaciones restringidas, en el primer caso se evalúa el área mediante un reconocimiento superficial, pudiéndose descubrir nuevos sitios arqueológicos o descartar su presencia, en el segundo caso, se realizan pozos o cateos de prueba distribuidos aleatoria o sistemáticamente en el área de interés, con la finalidad de evaluar la eventual presencia de evidencia arqueológica en el subsuelo, su potencial, extensión o grado de afectación. Si existe presencia de evidencia arqueológica subyacente, el PEA permite realizar la delimitación de los sitios arqueológicos, y se convierte en el estudio previo para la ejecución de los Proyectos de Rescate Arqueológico.

La primera labor de intervención sobre la evaluación arqueológica estuvo a cargo del Arqueólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Daniel Cabrel Palomares, quien en el 2009 lleva adelante el Proyecto de evaluación y delimitación

arqueológica con excavaciones las Bambas – Apurímac. Realiza un conjunto de pozos de cateo y trincheras para determinar el contenido cultural, en el caso de Acjchiñacha y como se ha mencionado en la sección de los antecedentes Cabrel (2009) hace mención de dos ocupaciones: una en la parte central de la colina que ha sido nivelado por los pobladores en cuya superficie contenía cerámica del formativo y líticos dispersos en más de 1600m²., y la otra ocupación en el extremo noroeste de la parte alta de la colina, donde destaca los restos de una estructura de planta circular hecha con piedras toscas del mismo cerro unidas con argamasa, corresponde a una estructura funeraria de épocas tardías la que fue saqueada.

2.3. Excavación Arqueológica:

Las excavaciones arqueológicas son el proceso mediante el cual a través de la remoción sistemática del suelo se recupera información empírica sobre la presencia de las evidencias arqueológicas y su contexto asociado, los trabajos de excavación arqueológica están delineados por principios que permiten llevar a cabo estos trabajos de investigación en forma sistemática.

Por su parte Lumbreras (1981) indica lo siguiente: “El principio rector de toda excavación está en el tipo de información que el arqueólogo quiere obtener y en todos los casos este principio es siempre el de la asociación. En realidad todo lo que tiene que hacer el arqueólogo es recuperar contextos asociados, que quiere decir esto: que un contexto asociado es un conjunto de objetos que se encuentran dispuestos unos en relación con otros, de tal manera que identifiquen una actividad social realizada en un tiempo dado”.

Consisten en el examen morfológico y estructural de un contexto de actividad humana que, por causas de uso, reuso, abandono y otros eventos naturales o sociales se encuentran enterrados, las excavaciones se efectuaron con el fin de tener una secuencia estratigráfica y cultural que nos permita conocer los diversos momentos de ocupación humana en el sitio, así como las posibles actividades diversificadas que se pudieron haber desarrollado en el lugar (Lumbreras, 2005).

Ravines (1989) señala para el entendimiento de las excavaciones sintetizadas en los siguientes puntos: "La reconstrucción de la historia de un sitio depende básicamente de la observación y remoción de las capas del suelo incluyendo cualquier alteración que las afecte y los desechos resultantes de la actividad humana o su influencia, las técnicas de excavación están dirigidas a remover e identificar cada capa sin confusión o contaminación de la evidencia y a interpretar sus relaciones con cualquier otra estructura".

2.4. Estratigrafía y Contexto:

La estratigrafía es un plan para dirigir una excavación en área. Aquí lo más importante es el método y técnica de la excavación que viene a ser la manera de identificar, definir y excavar cada una de las deposiciones llamados estratos y documentar las características de las remociones de estratos denominados unidades estratigráficas culturales, es por ello para realizar la excavación debemos tener en cuenta estas definiciones poniendo en práctica en el trabajo de campo a fin de que no ocurran errores en la recuperación del dato arqueológico empírico y su posterior elaboración documentada de información de la zona intervenida (Carandini, 1997).

El principio de Asociación, que asume como dato arqueológico no a los artefactos individuales, sino a las circunstancias en las que dichos artefactos fueron abandonados por sus antiguos poseedores y/o productores, donde dicha unidad integra un conjunto de elementos que expresan un aspecto funcional ligado directamente a las actividades sociales que le dan sentido, transformando así el dato arqueológico de simple indicador de cambios en indicador de las formas de vida de una sociedad determinada. Usar los contextos que revelan aspectos funcionales específicos de la vida de una comunidad y por tanto, son la base para la definición de las culturas (Lumbreras, 2005).

Si la arqueología es el estudio de los restos materiales de la actividad social, por definición, la unidad debe ser toda aquella asociación que revele directamente el resultado de la actividad social que le dio origen. Una actividad social es un evento o conjunto de eventos ocurridos en un mismo punto del tiempo y del espacio; el conjunto de actividades sociales da origen a la cultura y la reconstrucción de esta es la unidad arqueológica con la que lo identificamos como Unidad Socialmente Significativa (Lumbreras, 2005).

El contexto "señala la interrelación de elementos que reflejan estricta contemporaneidad de su deposición así como una intencionalidad y, frecuentemente, una función compartida" (Kaulicke, 2000).

El término contexto, para la mayoría de los arqueólogos, tiene como concepto común el de la conexión o el enlace de cosas en una situación o grupo de situaciones particulares (Hodder: 1994).

«Se entiende por contexto la situación o las circunstancias en las cuales un objeto, o un grupo de objetos, ha sido hallado (Francovich y Manacorda, 2002).

El contexto de un objeto consiste en su *nivel* inmediato (el material que lo rodea, por lo general algún tipo de sedimento como grava, arena o arcilla), su *situación* (la posición horizontal y vertical dentro del nivel) y su *asociación* a otros hallazgos (la aparición conjunta de otros restos arqueológicos, por lo general en el mismo nivel (Colin Renfrew y Paul Bahn 1998).

Es por ello que el presente trabajo se centra en las labores de intervención arqueológica desarrolladas en el marco del proyecto "Evaluación arqueológica con excavaciones de rescate en 28 sitios arqueológicos en la comunidad de Fuerabamba- Proyecto Minero Las Bambas" (Figura N°4), se excavó una extensión de 1200 m2, de lo cual 200 m2 corresponde a las unidades 3 y 6 materia del presente trabajo de investigación.

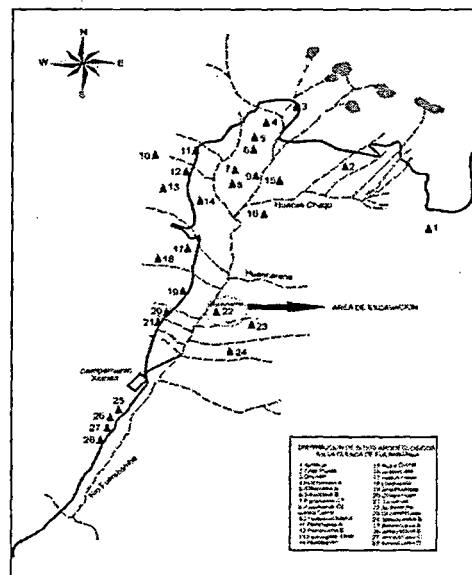


Fig. N°4. Distribución de los sitios arqueológicos en la cuenca de Fuerabamba.

2.5. Metodología de excavación:

Como trabajo previo a la remoción del terreno se inició con el examen o reconocimiento pormenorizado, luego tomando como referencia los planos de delimitación y unidades de excavación hechos con GPS por el Proyecto de Evaluación Arqueológica en el año 2009, se procedió a efectuar el levantamiento topográfico con la ubicación precisa tanto de estructuras modernas (viviendas y corralones, linderos, áreas de cultivo, etc.) como arqueológicas visibles a nivel de superficie lo cual se realizó con Estación Total manejados por arqueólogos del Proyecto de Rescate Arqueológico las Bambas. El levantamiento topográfico en referencia incluye la cuadrícula en relación a los cuadrantes de la carta nacional Hoja 29-r (Santo Tomás) en unidades métricas de 10x10m y/o en las zonas donde las evidencias estaban en superficie y de ahí se amplió y profundizó de acuerdo a las evidencias arqueológicas, hasta comprobar que éstas no continuasen ni en extensión ni en profundidad todas ellas con cotas de altitud (DATUM) en diferentes puntos fijos (estratégicos), a partir de lo cual se utiliza el nivel óptico y/o nivel aéreo para sacar las alturas de las áreas a excavar en cada una de las unidades de los 28 sitios considerados para el rescate.

Con relación a la excavación del sitio de cada sitio esto obedece a la naturaleza o condiciones del estado de conservación originados por factores naturales o culturales así como la clase de estructuras detectadas a nivel de superficie (Poblados, áreas estructuras funerarias, espacios ceremoniales, viviendas rurales, etc.), tamaño o magnitud, contenido cultural, etc. Así por ejemplo para el caso del sitio arqueológico

de Acjchiñacha ubicado a 3950 msnm en la cuenca media del río Fuerabamba se siguió el siguiente procedimiento metodológico.

1.- Numeración de las unidades para excavar las mismas que inician con números romanos I, II, III, etc. Estas unidades son las cuadrículas con estructuras seleccionadas establecidas en el plano topográfico.

2.- Remoción del terreno por estratos de formación natural y/o cultural con profundidades de 5 a 15 cm dependiendo del grosor de la deposición, al que se denomina Capa A1, B1, C1, etc. hasta llegar a roca madre o suelo estéril. En este proceso se utiliza desde picos y palas hasta badilejos, pinzas y pequeñas espátulas de acuerdo a la dureza del terreno.

3.- Registro escrito en cuaderno de campo y fichas impresas de contextos, elementos, estructura funeraria, espacio arquitectónico, arquitectura aislada, muestra para Radiocarbono 14.

4.- Registro gráfico en papel milimetrado con dibujos de planta, perfil estratigráfico y cortes o secciones a escala 1:20 con su respectiva leyenda y nomenclatura del proyecto. Incluye plano general a escala 1:50.

5.- Registro fotográfico en el que se prioriza el estado de la estructura antes de su intervención, en proceso de excavación y acabado o estado final del área intervenida, además de algunos detalles, panorámicas, sistema de trabajo, personal trabajando, etc.

6.- El material recolectado de la excavación y cernido de tierra es colocado en bolsas plásticas con su respectiva etiqueta de procedencia, para los objetos enteros se cuenta con cajas de cartón, para carbones papel aluminio, para huesos papel de seda y para metales como agujas depósitos de plásticos, etc.

7.- En los espacios que quedan sin intervenir, son realizados los pozos de descarte. Pues se trata de unidades de 2 x 2 m cuya función es la descartar posibles evidencias culturales.

8.- Levantamiento topográfico final. Expuesto la arquitectura excavada, nuevamente se realiza el levantamiento topográfico con mayor detalle, pues la idea es resaltar distintas áreas tales como canteras, ojos de agua, afloramiento rocoso, pendientes pronunciados, entre otros.

9.- Desmontaje de muros. Bajo la supervisión de un arqueólogo se realiza el desmontaje de los muros, teniendo en cuenta que ello aún podría arrojar algún dato producto del desmontaje.

10.- El material recuperado en las excavaciones es ingresado de manera inmediata al gabinete, donde se fue realizando el respectivo lavado, rotulado, análisis, y embalado para su entrega al Ministerio de Cultura, Región Apurímac.

Unidades de exvación	Dimensiones	Coordenadas UTM		Altura
		Este	Norte	
Unidad 3	10 x 10mt.	792684.2595	8440194.4703	3968
Unidad 6	10 x 2mt.	792699.2580	8440179.4688	3950

Fig. N°5. División y ubicación en coordenadas UTM de las unidades de excavación.

2.6. Excavación arqueológica en la unidad 3:

Medidas: 10x10mts.

Altitud: 3968msnm.

Objetivo: Definir la forma, contenido y relación estructural de la estructura funeraria.

Descripción de capas estratigráficas:

Al interior de esta unidad se registró cinco capas y siete contextos, las mismas que se describen a continuación:

2.6.1. Capa Superficial:

Capa de tierra orgánica compuesta por raíces de gramíneas y vegetación arbustiva y espinosa propia de la zona con inclusiones de piedras angulosas canteadas y no canteadas de diverso tamaño, dispersas en la capa. Es de color marrón claro, consistencia semicompacta y granulometría mediana. El terreno es irregular, con una ligera inclinación de Sur a Norte (se encuentra sobre una lomada); el espesor de la capa es de 4 a 5 cm. La capa tiene un origen natural, producto del acarreo, erosión y procesos post deposicionales. El material cultural asociado consiste en fragmentos de cerámica y desechos de talla lítica (obsidiana). Sobre el promontorio (lomada) se observa un alineamiento de piedra conformando una estructura, así como piedras canteadas y no canteadas de diverso tamaño de tipo andesita y toba volcánica, producto del colapso. Del mismo modo se observan surcos agrícolas que cruzan la Unidad de Este a Noroeste (Foto N°07 y Figura N°7).



Foto N°07. Foto general de la capa superficial unidad 3.

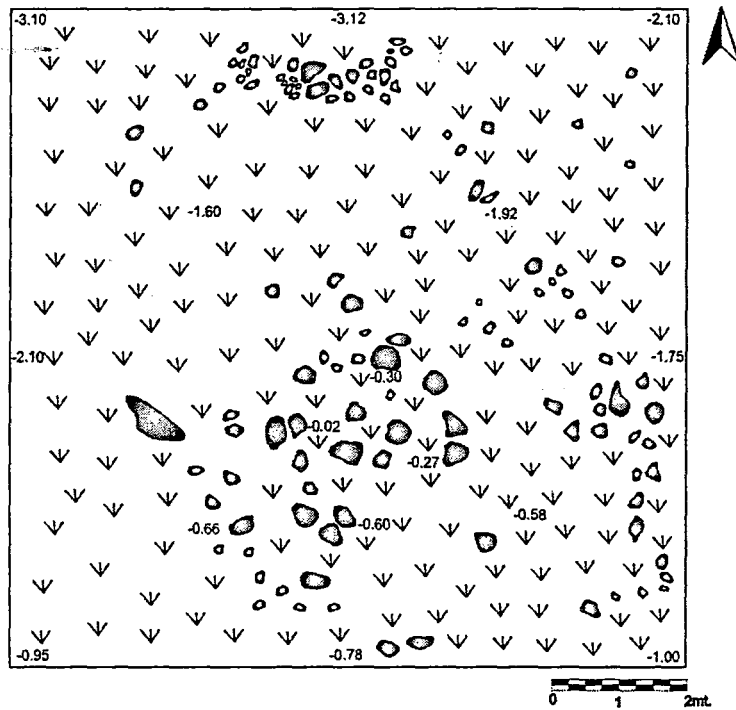


Fig. N°7. Dibujo de planta, capa superficial unidad 3.

2.6.2. Capa A – Nivel 1:

Capa de tierra orgánica compuesta por gran cantidad de raíces que intruyen de la capa superior, con inclusiones de piedras angulosas y sub angulosas de regular tamaño, dispersas de manera irregular en la capa. Es de color marrón oscuro (producto de la humedad y descomposición orgánica), tiene consistencia semicompacta y granulometría mediana. Mantiene la inclinación de Sur a Norte observada en la capa anterior y su espesor es variable de 20 a 25 cm. El origen de la capa corresponde a un proceso natural de arrastre y sedimentación. Se registró material cultural que corresponden a escasos fragmentos de cerámica, restos líticos (mano de mortero y desechos de talla). En esta capa se sigue observando el alineamiento de piedras (mencionado en la capa anterior) el cual conforma una estructura posiblemente funeraria, aún no definida. Las piedras del tipo andesita y toba volcánica son procedentes de los cerros que rodean el área (Foto N°08 y Figura N°8).



Foto N°08. Foto general de la capa A1 con testigo estratigráfico unidad 3.

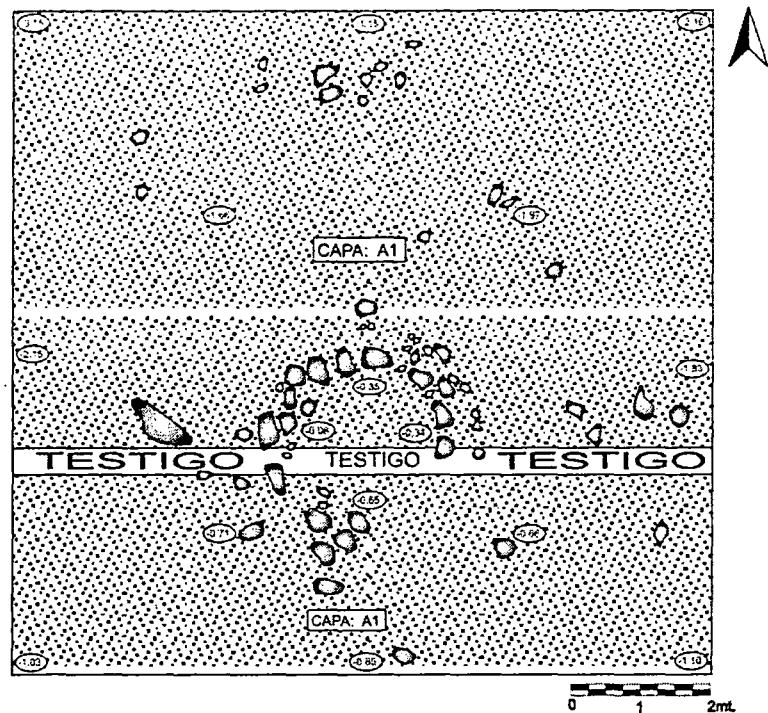


Fig. N°8. Dibujo de planta, capa A1 unidad 3.

2.6.3. Capa B – Nivel 1:

Capa de tierra orgánica compuesta por pequeñas proporciones de raíces que se introducen de la capa superior, con inclusiones de piedras mediana y pequeñas, distribuidas de manera regular. Es de color negro (aunque el tono no es uniforme, ya que presenta tierra de color amarillo y tierra quemada), consistencia semi compacta y granulometría mediana a fina. Presenta una inclinación de Sur a Norte y su espesor es variable de 30 a 35 cm. Se registró material cultural que corresponden a escasos fragmentos de cerámica, restos líticos (mano de mortero) y restos óseos de camélido las que se hallan deteriorados por la humedad, todo este material se halla de manera dispersa en el lado Sur de la Unidad. En esta capa se define la cabecera y el muro de la EF-1 la cual presenta planta circular. Luego de realizar el retiro de esta capa aparecen unas matrices de tierra color negro de forma circular y formas irregulares

extendiendo por todo el lado Sur de la estructura funeraria N°1 al exterior de la misma.
Donde se definieron siete (7) contextos (Foto N°09 y Figura N°9).



Foto N°09. Foto general de la capa B1 unidad 3.

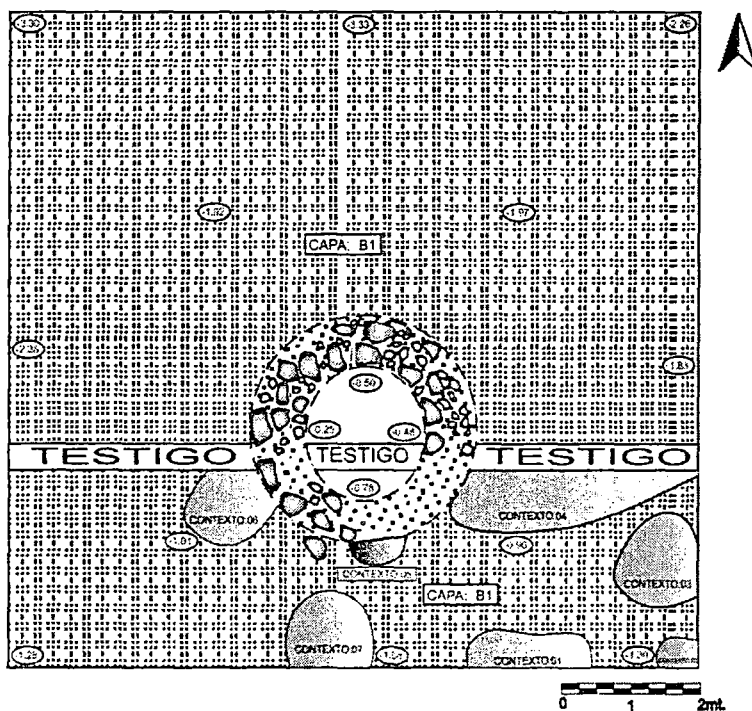


Fig. N°9. Dibujo de planta, capa B1 unidad 3.

2.6.3.1. Contexto N° 01:

A la matriz por las características la denominamos contexto a simple vista se definía como una mancha negra, se trata de un contexto cerrado el cual presenta una forma irregular cuyas medidas son: 65cm x 1.85m y el espacio interno presenta una profundidad de 65 cm. Se ubica en el lado Sureste al exterior de la EF-1 en la capa B1 (al lado sur del contexto 4). La excavación de este contexto se realizó por niveles arbitrarios para tener un mejor control de las evidencias, sin embargo en el espacio interno no se registró evidencia de material cultural (salvo tierra quemada y restos de carbón entremezclados). El contexto se inicia en la capa B1 hasta el suelo estéril. Probablemente fue un espacio destinado para ofrendas, en beneficio del o de los individuos que reposaban en la EF-1 (chullpa) ya que se encuentra asociado a ésta (Foto N°10 y Figura N°10).

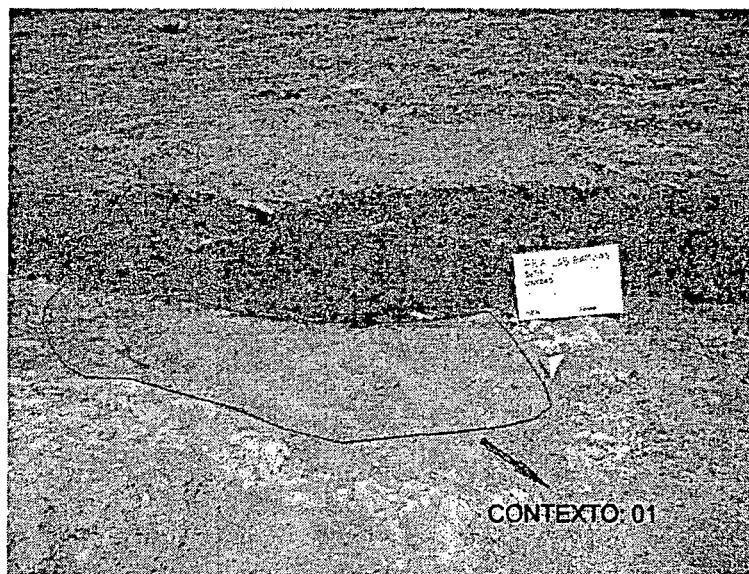


Foto N°10. Foto en detalle del contexto N°01.

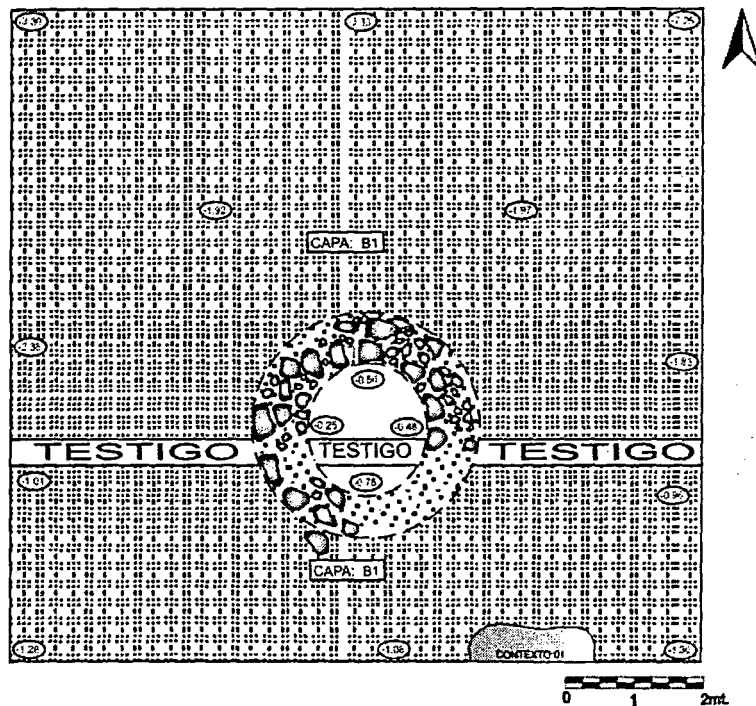


Fig. N°10. Dibujo de planta, capa B1 y ubicación del contexto N°01.

2.6.3.2. Contexto N° 02:

Presenta las mismas características que el contexto 1 y también se trata de un contexto cerrado, el cual consiste en un hoyo de forma semi circular cuyas medidas son: 55 x 60cm de diámetro y el espacio interno presenta una profundidad de 7cm. Se ubica en la esquina Sureste de la Unidad al exterior de la EF-1 en la capa B1 (al Este del contexto 1). Presenta una textura ligeramente fina y consistencia suelta, este contexto también presenta una acumulación de tierra negra con presencia de ceniza y carbón, la excavación de este contexto también se hizo por niveles para así tener un mejor control de las evidencias, sin embargo en el espacio interno no se registró evidencia de material cultural. El contexto se proyecta hasta el suelo estéril. Probablemente también fue un espacio destinado para ofrendas, en beneficio del o de

los individuos que reposaban en la EF-1 (chullpa) ya que se encuentra asociado a ésta (Foto N°11 y Figura N°11).

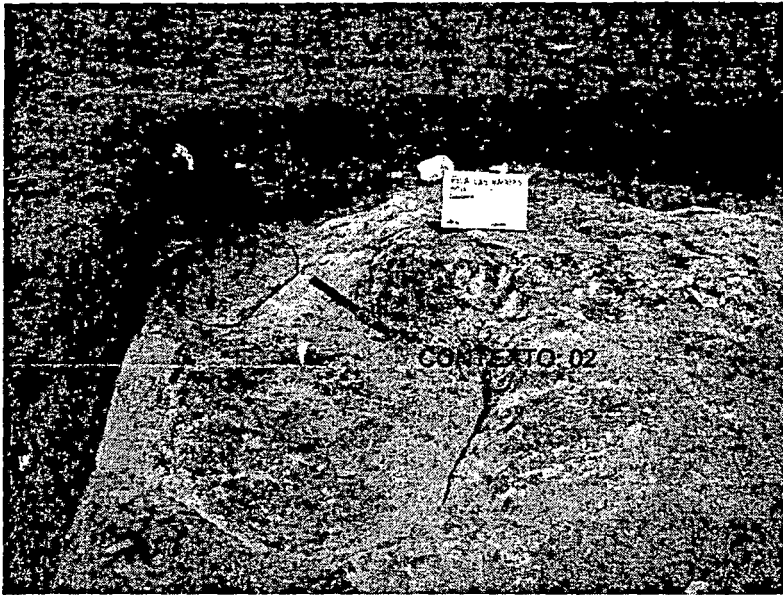


Foto N°11. Foto en detalle del contexto N°02.

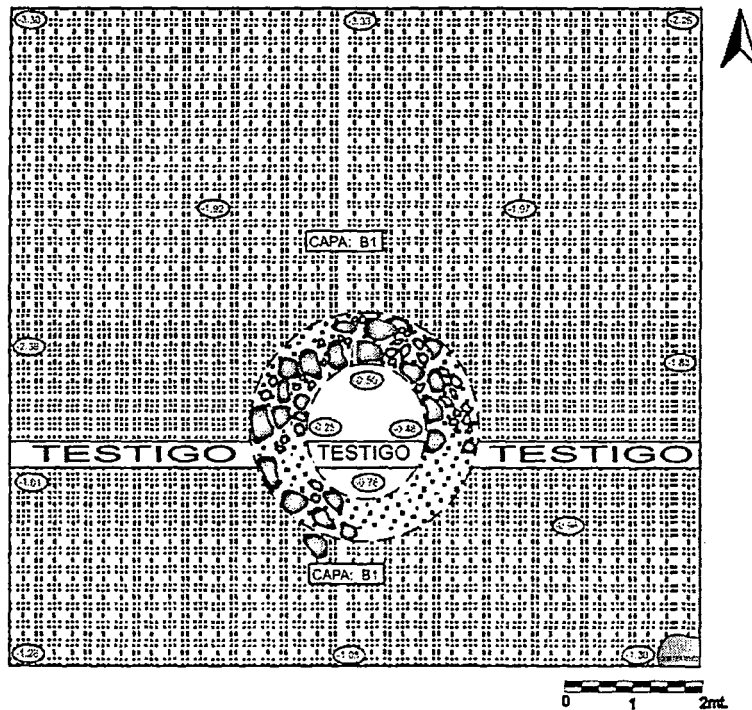


Fig. N°11. Dibujo de planta, capa B1 y ubicación del contexto N°02.

2.6.3.3. Contexto N° 03:

Se trata de un contexto cerrado, el cual consiste en un hoyo de forma ovoide o semicircular, cuyas medidas son: 1.45m x 1.15m y el espacio interno presenta una profundidad de 63 cm. Se ubica en el lado Sureste de la Unidad al exterior de la EF-1 en la capa B1. Presenta una textura ligeramente fina y consistencia suelta, este contexto trata de la acumulación de tierra negra con presencia de ceniza y carbón, la excavación de este contexto también se realizó por niveles para así tener un mejor control de las evidencias, sin embargo en el espacio interno no se registró evidencia de material cultural. El contexto viene desde la capa B1, hasta el suelo estéril. Probablemente también fue un espacio destinado para ofrendas en beneficio del o de los individuos que reposaban en la EF-1 (chullpa) a la cual se encuentra asociado (Foto N°12 y Figura N°12).

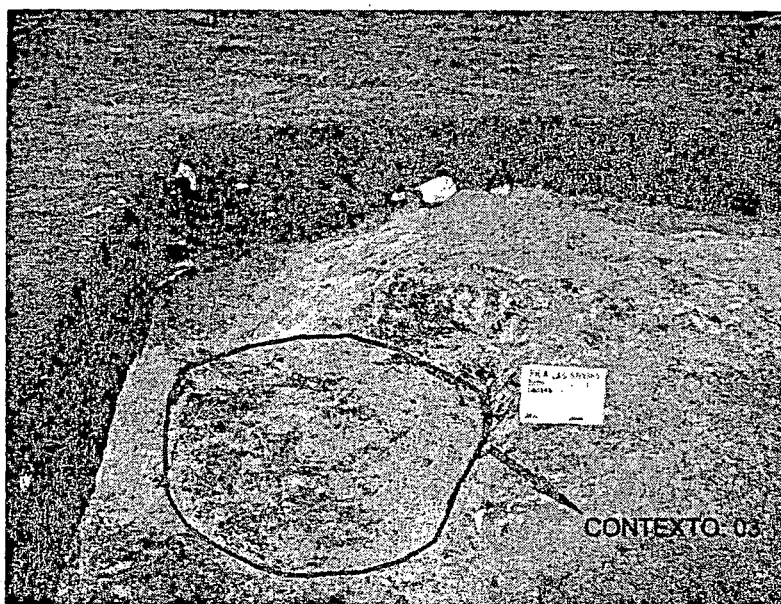


Foto N°12. Foto en detalle del contexto N°03.

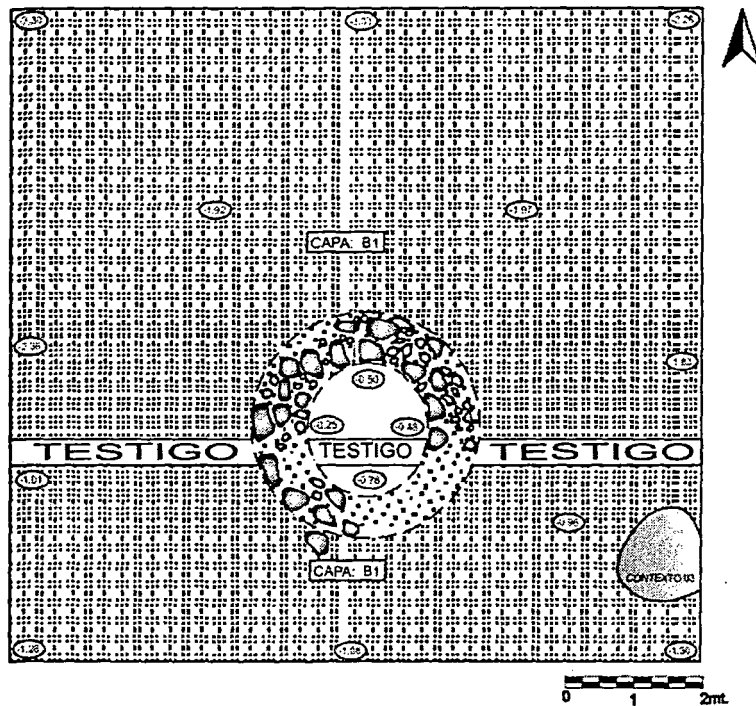


Fig. N°12. Dibujo de planta, capa B1 y ubicación del contexto N°03.

2.6.3.4. Contexto N° 04:

Presenta las mismas características que los contextos descritas líneas arriba, también se trata de un contexto cerrado, el cual consiste en un hoyo de forma irregular, cuyas medidas son 3.50m x 1.15m y el espacio interno presenta una profundidad de 44 cm. Se ubica al exterior de la EF-1 en la capa B1 (al Norte del contexto 1). Presenta una textura ligeramente fina y consistencia suelta, este contexto presenta acumulación de tierra negra con presencia de ceniza y carbón, la excavación de este contexto también se realizó por niveles para así tener un mejor control de las evidencias, sin embargo en el espacio interno no se registró evidencia de material cultural. La profundidad del contexto abarca hasta la capa C1 (Foto N°13 y Figura N°13).

2.6.3.5. Contexto N° 05:

Se trata de un contexto cerrado, el cual consiste en un hoyo de forma circular cuyas medidas son 50 cm de diámetro y el espacio interno presenta una profundidad de 55 cm. Se ubica en el lado Sur al interior de la estructura funeraria EF-1, en la capa B1. Presenta una textura ligeramente fina y consistencia suelta, este contexto presenta acumulación de tierra negra con presencia de ceniza y carbón, la excavación de este contexto también se realizó por niveles para así tener un mejor control de las evidencias, en el espacio interno no se registró evidencia de material cultural (salvo tierra quemada con ceniza y restos de carbón). El contexto intruye hasta la capa C1. Probablemente fue un espacio destinado para ofrendas para la EF-1 (chullpa) ya que se encuentra asociado a ésta (Foto N°14 y Figura N°14).



Foto N°14. Foto en detalle del contexto N°05.

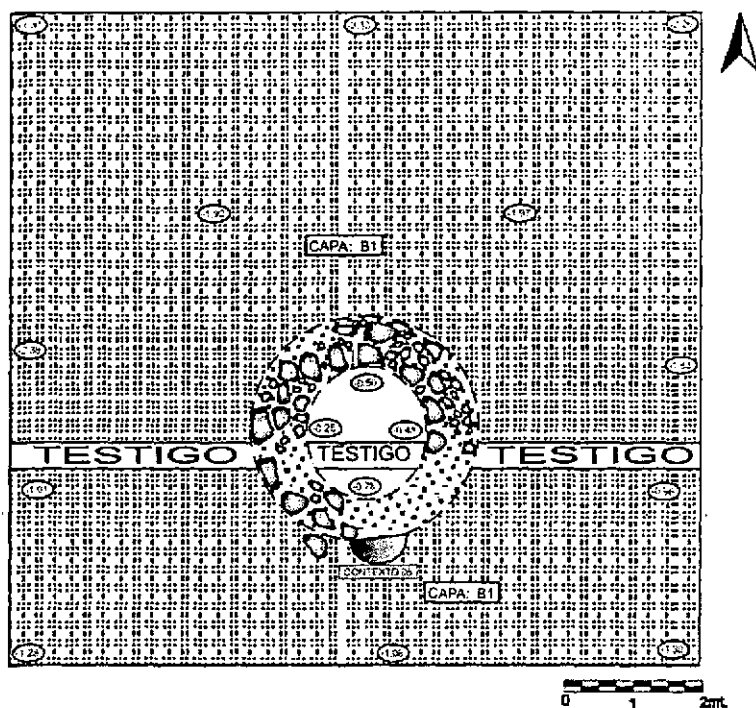


Fig. N°14. Dibujo de planta, capa B1 y ubicación del contexto N°05.

2.6.3.6. Contexto N° 06:

Se trata de un contexto cerrado el cual consiste en un hoyo de forma casi circular cuyas medidas son: 1.20 m x 1.10 m de diámetro y el espacio interno presenta una profundidad de 70 cm. Se ubica en el lado Sur al exterior de la EF-1 en la capa B1 (al Oeste del contexto 1). En el espacio interno no se registró evidencia de material cultural (salvo tierra quemada con restos de ceniza y carbón). Este contexto también presenta las mismas características que las descritas anteriormente y va proyectándose hasta el suelo estéril. Probablemente también fue un espacio destinado para ofrendas en beneficio del individuo que yacía en la EF-1 (chullpa) ya que se encuentra asociado a ésta (Foto N°15 y Figura N°15).

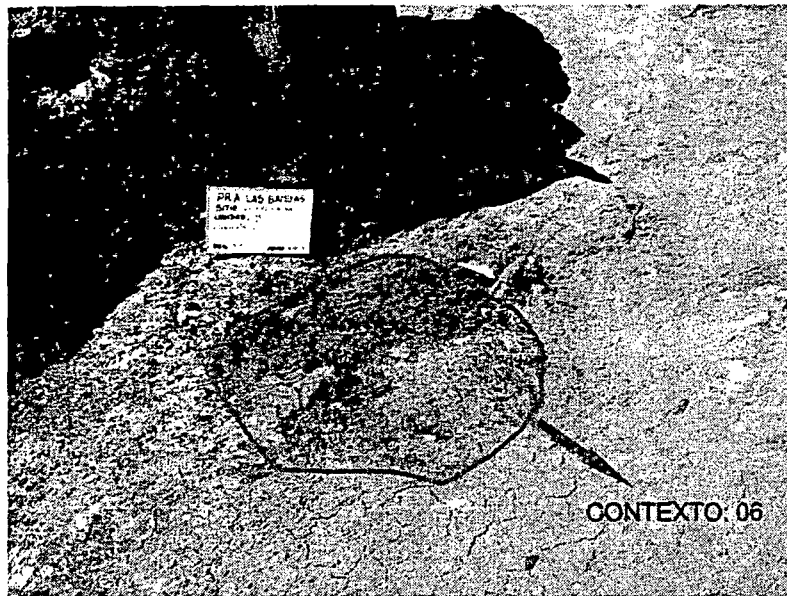


Foto N°15. Foto en detalle del contexto N°06.

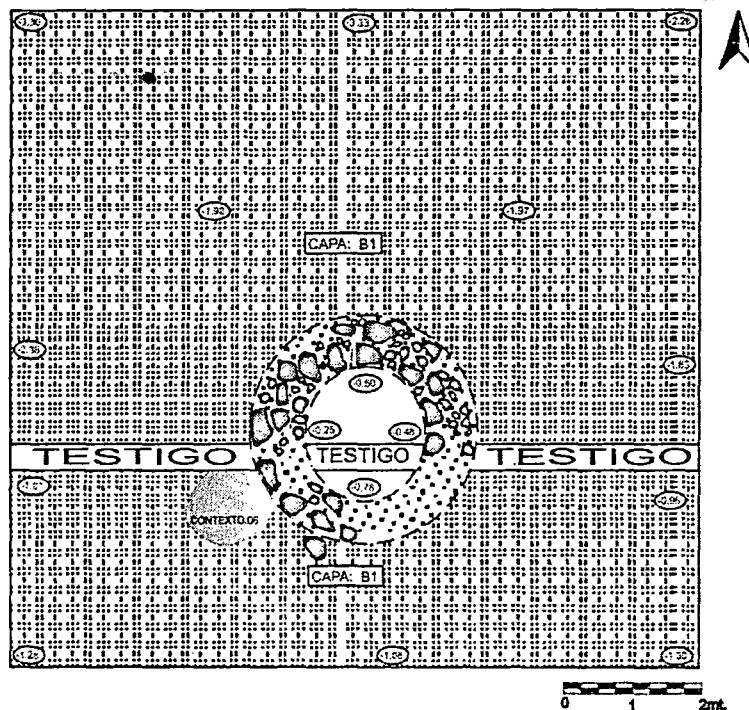


Fig. N°15. Dibujo de planta, capa B1 y ubicación del contexto N°06.

2.6.3.7. Contexto N° 07:

Se trata de un contexto cerrado el cual consiste en un hoyo de forma semicircular cuyas medidas son 1.30m x 1.15m y el espacio interno presenta una profundidad de 54cm. Se ubica en el lado Oeste al exterior de la EF-1 adosado a ésta en la capa B1. Presenta una textura ligeramente fina y consistencia suelta, este contexto presenta acumulación de tierra negra con presencia de ceniza y carbón, la excavación de este contexto también se realizó por niveles para así tener un mejor control de las evidencias, en el espacio interno no se registró evidencia de material cultural, el contexto intruye hasta el suelo estéril. Probablemente fue un espacio destinado para ofrendas al igual que los demás contextos hallados en este mismo nivel ya que se hallan asociados a la EF-1 (chullpa), (Foto N°16 y Figura N°16).

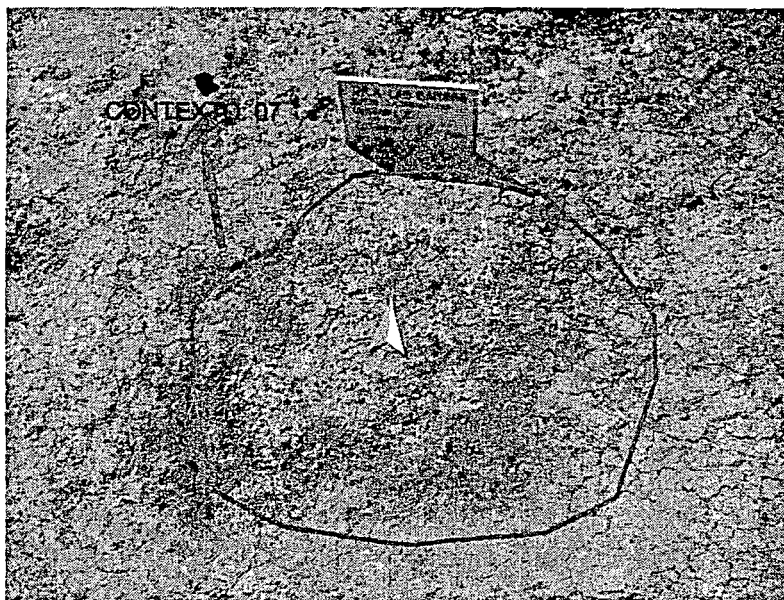


Foto N°16. Foto en detalle del contexto N°07.

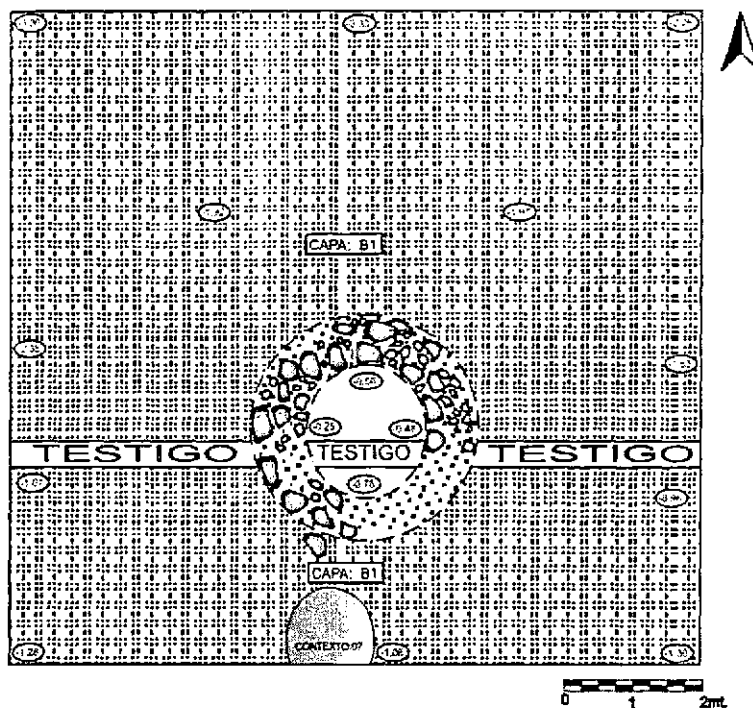


Fig. N°16. Dibujo de planta, capa B1 y ubicación del contexto N°07.

2.6.4. Capa C – Nivel 1:

Capa de tierra color amarillo rojizo con inclusiones de tierra negra que intruyen de la capa B1, consistencia compacta, granulometría mediana a fina, con presencia de relativa humedad. Presenta un espesor variable de 40 a 50 cm. No se recuperó material cultural asociado a la capa. La capa tiene un origen cultural, ya que la tierra no presenta uniformidad sino que fue dispuesta como material de relleno sobre la capa D1 (Foto N°17 y Figura N°17).

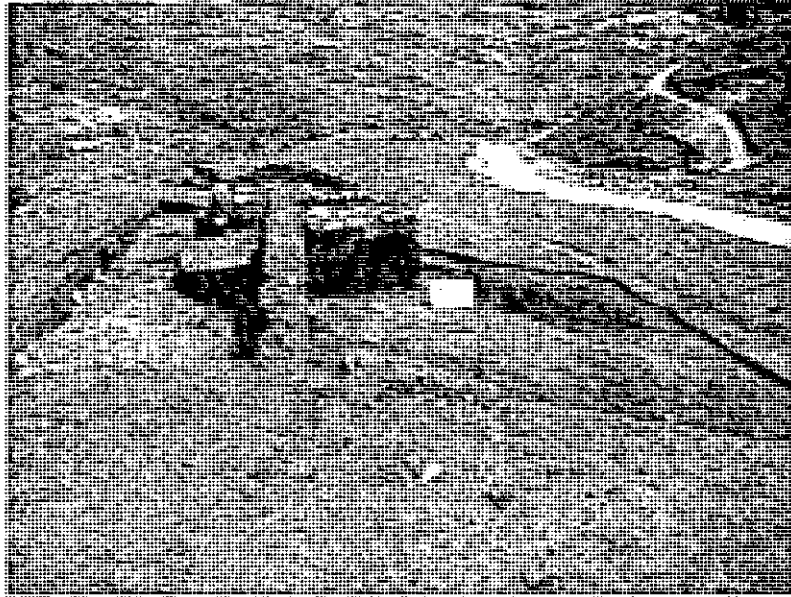


Foto N°17. Foto general de la capa C1 unidad 3.

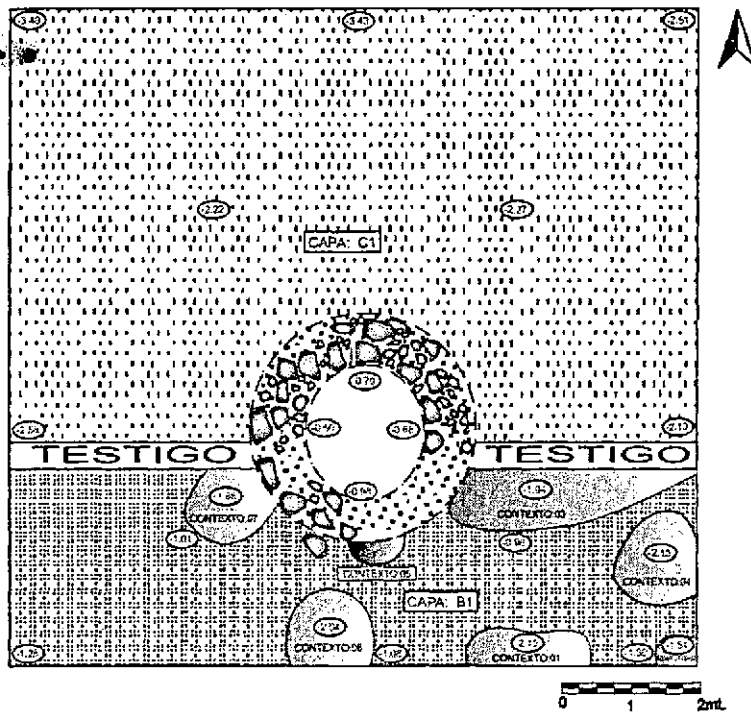


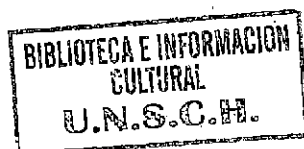
Fig. N°17. Dibujo de planta, capa C1 unidad 3.

2.6.5. Capa D – Nivel 1:

Capa de tierra roja limo arcilloso, de consistencia compacta, granulometría fina, con presencia de relativa humedad. Presenta una inclinación de Sur a Norte y un espesor variable de 40 a 60 cm. No se recuperó material cultural asociado a la capa. La tierra roja se presenta en el lado Sureste dentro del contexto 4 y en el lado Suroeste correspondiente al contexto 7; sin embargo se excavó el lado Noroeste de la Unidad (donde se realizó una reducción de 4 x 4m) con el fin de llegar hasta el suelo estéril. Determina el límite de la excavación. (Foto N°18 y Figura N°18)



Foto N°18. Foto general de la capa D1 unidad 3.



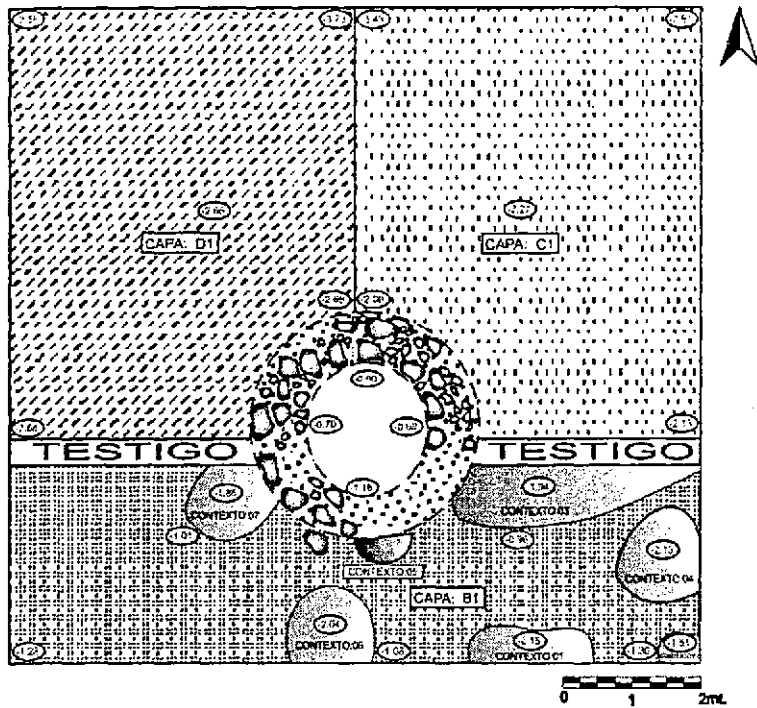


Fig. N°18. Dibujo de planta, capa D1 unidad 3.



Foto N°19. Foto general del suelo estéril unidad 3.

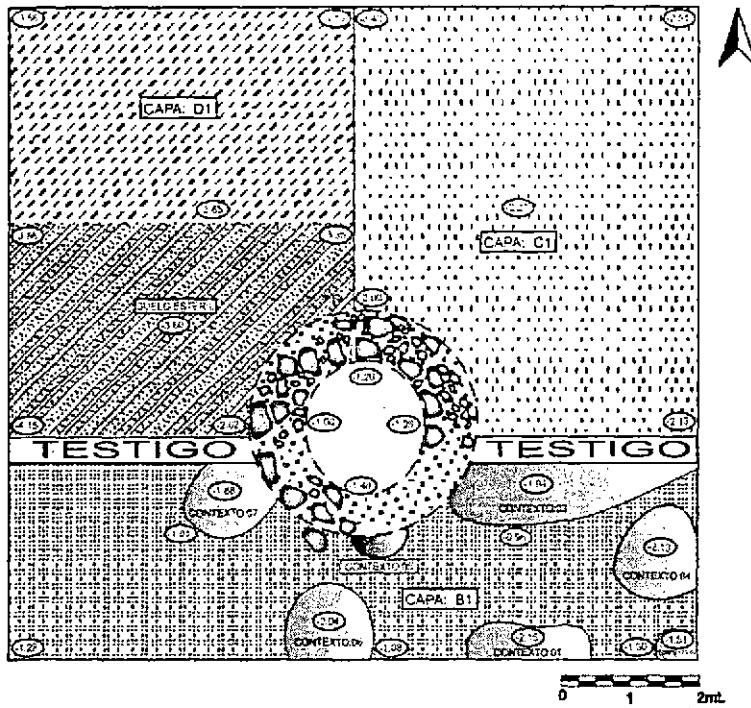


Fig. N°19. Dibujo de planta, suelo estéril unidad 3.

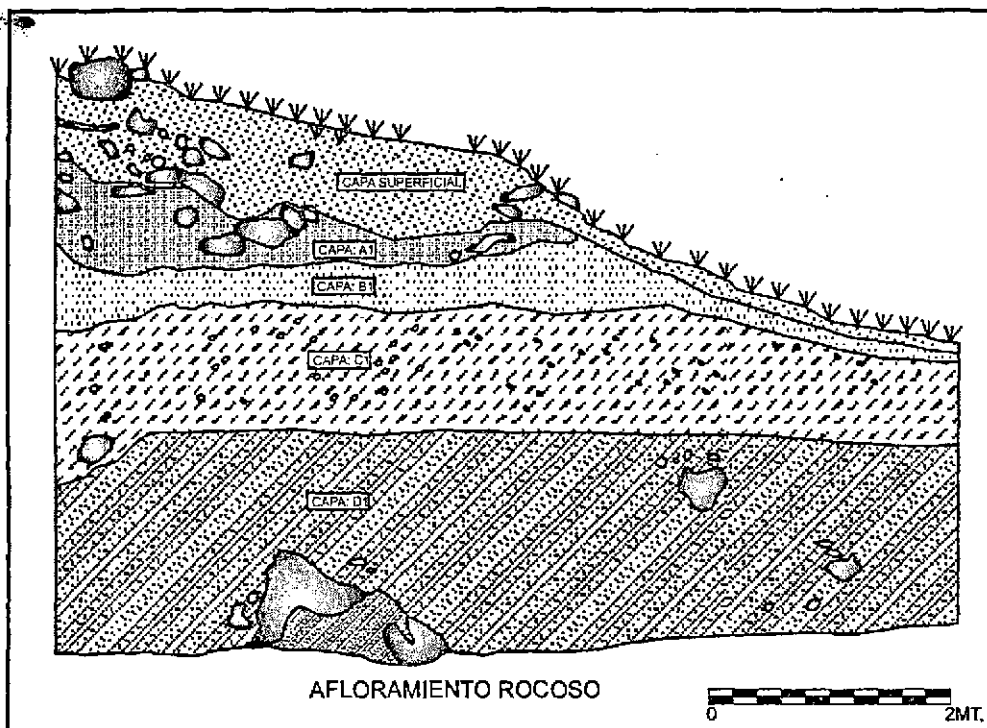


Fig. N°20. Dibujo de perfil, lado sur unidad 3.

2.7. Estructura Funeraria 1 (EF-1):

Estructura de tipo "chullpa" de forma circular, elaborada mediante piedras canteadas (andesita y toba volcánica) cuyo vano de acceso probablemente se oriente al Sureste; sus dimensiones son: 3.40 x 3.25 m de diámetro, 30cm de alto y el ancho del muro es de 75 cm. La mampostería es simple; el paramento externo presenta caras planas con un mejor acabado que la parte interna, donde se observan piedras pequeñas menudas. No presenta construcción de cierre o sellamiento. Se logró registrar un contexto en el lado Sur de la EF-1, sin asociación de material cultural. Es posible que haya contenido algún entierro el cual ya no existe.

2.7.1. Excavación al Interior Estructura Funeraria 1

2.7.2. Capa A1:

Capa de tierra orgánica compuesta por gran cantidad de raíces que intruyen de la capa superior, con inclusiones de piedras de regular tamaño que corresponden al colapso del muro, dispersas de manera irregular al interior de la EF-1. Es de color marrón oscuro (producto de la humedad y descomposición orgánica), tiene consistencia semicompacta y granulometría mediana. Presenta una inclinación de Sur a Norte y su espesor es variable de 20 a 25 cm. El origen de la capa corresponde a un proceso natural de arrastre y sedimentación. No se registró material cultural asociado. En esta capa, se define el diámetro interno de la estructura funeraria, siendo de 1.75 m (siendo el diámetro general de 3.25 m). (Foto N°20)

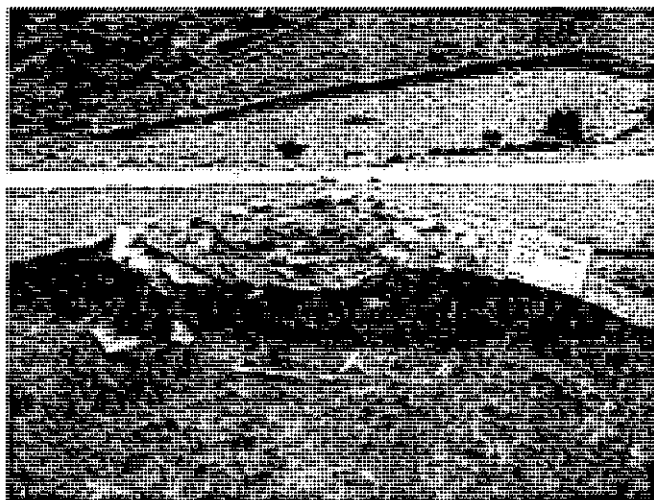


Foto N°20. Foto en detalle de la capa A, interior de E.F: N°01 unidad 3.

2.7.3. Capa B1:

Capa de tierra amarilla limo arcillosa, consistencia compacta y granulometría fina, con presencia de relativa humedad. Presenta una inclinación de Sur a Norte y su espesor es variable de 20 a 25 cm. No se registró material cultural asociado. Esta capa es donde se asentó la base o cimiento de muro de la EF-1. Hacia el lado Sur se observa la intrusión del contexto 5, representado por tierra negra. (Foto N°21)

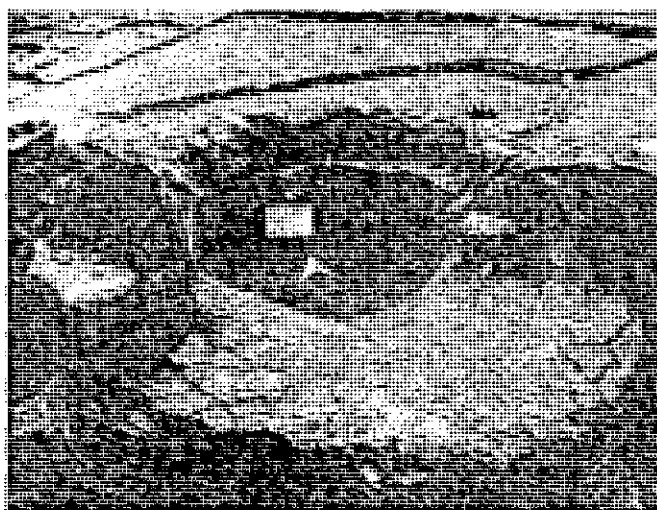


Foto N°21. Foto en detalle de la capa B, interior de E.F: N°01 unidad 3.

2.7.4. Capa C1:

Capa de tierra color negro mezclado con arcilla roja (sin componente orgánico), de consistencia compacta, granulometría fina, con presencia de relativa humedad. Presenta una inclinación de Sur a Norte y un espesor variable de 30 a 40 cm. No se recuperó material cultural asociado a la capa. La capa tiene un origen cultural, ya que la tierra no presenta uniformidad sino que fue dispuesta como material de relleno sobre la capa D. Esta capa se halla sobre el piso de la estructura funeraria, el cual presenta un espesor de 20 cm. Al no presentar evidencia de material cultural, se excavó la mitad del piso con la finalidad de registrar su espesor, o para determinar si debajo del mismo había presencia de relleno. (Foto N°22)

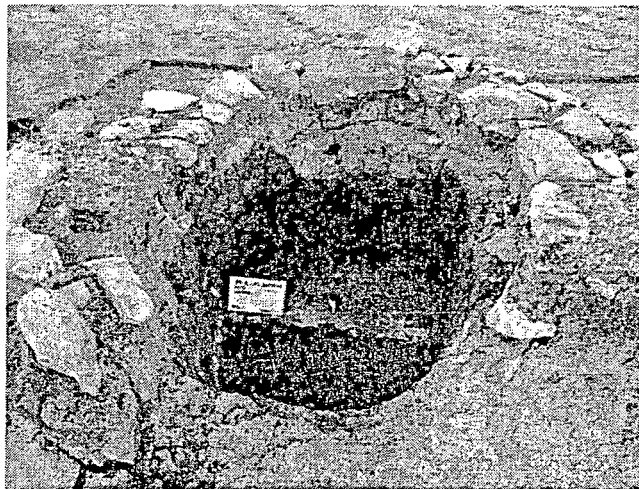


Foto N°22. Foto en detalle de la capa C, interior de E.F: N°01 unidad 3.

2.7.5. Capa D1:

Capa de tierra color negro (sin componente orgánico), de consistencia semi compacta, granulometría mediana, con presencia de relativa humedad al momento de su excavación. Presenta ligera inclinación de Sur a Norte y un espesor variable de 20 a 30 cm. No se recuperó material cultural asociado a la capa. La capa tiene un origen cultural, presentando cierta nivelación dispuesta como material de relleno con el fin de asentar el piso de la EF-1. Se encuentra sobre la capa E y debajo del piso (Foto N°23).



Foto N°23. Foto en detalle de la capa D, interior de E.F: N°01 unidad 3.

2.8. Excavación Arqueológica en la unidad 6

Medidas: 10x2mts.

Altitud: 3950msnm.

Objetivo: Definir la extensión y asociación cultural de la estructura cortada por la carretera.

Descripción de capas estratigráficas:

Al interior de esta unidad se registró cuatro capas, las mismas que se describen a continuación:

2.8.1. Capa Superficial:

Tierra orgánica compuesta por raíces de gramíneas y vegetación arbustiva con inclusiones de piedras sueltas. Es de color marrón claro, consistencia semi compacta y granulometría mediana. Presenta una inclinación de Sur a Norte y su espesor es de 5 a 10 cm. La capa tiene un origen natural, producto del acarreo y sedimentación. No se registró material cultural asociado. Hacia el lado Norte de la Unidad se aprecia el suelo estéril de color amarillo. Del mismo modo se pueden observar surcos agrícolas prehispánicos orientados de Sur a Norte. La apertura de esta Unidad, fue tomando como referencia el corte que dejó la construcción de una carretera, donde hacia el lado Sur se percibe un muro proyectado hacia el lado Este, de 1m de longitud, es probable que dicho muro corresponda a una estructura cuadrangular. (Foto N°24 y Figura N° 21)



Foto N°24. Foto general de la capa superficial unidad 6.

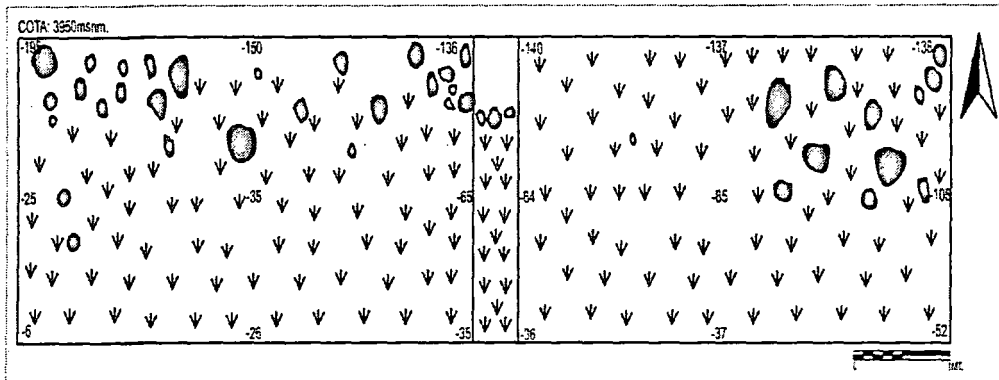


Fig. N°21. Dibujo de planta, capa superficial unidad 6.

2.8.2. Capa A - Nivel 1:

Capa de tierra orgánica compuesta por gran cantidad de raíces que intruyen de la capa superior, con inclusiones de piedras pequeñas sueltas, dispersas de manera irregular en la capa. Es de color marrón oscuro, tiene consistencia semicompacta y granulometría mediana. Mantiene la inclinación de Sur a Norte, observada en la capa anterior y su espesor es variable de 20 a 30 cm. El origen de la capa corresponde a un proceso natural de arrastre y sedimentación. En este estrato se registró material cultural que corresponden a fragmentos de cerámica, no obstante en esta capa se va definiendo con mayor claridad el muro mencionado en la capa anterior, cuya orientación es de Oeste a Este, de 2.20m de largo por 30 – 40cm de ancho. (Foto N°25 y Figura N° 22)

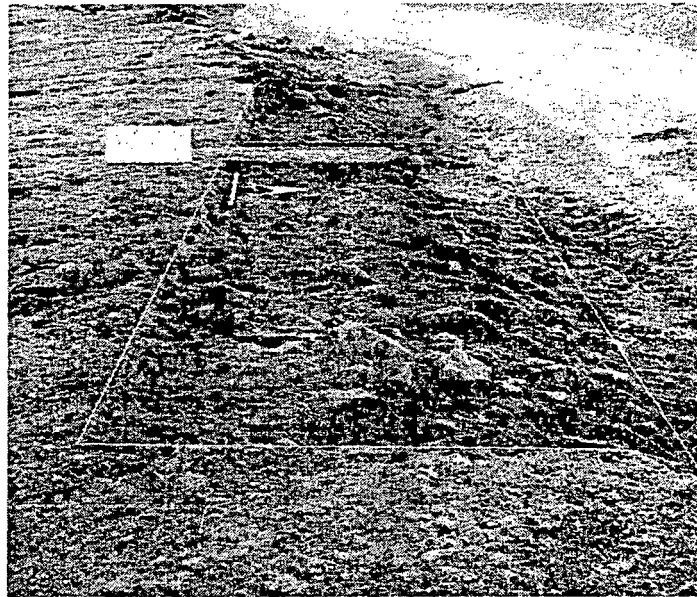


Foto N°25. Foto general de la capa A1 unidad 6.

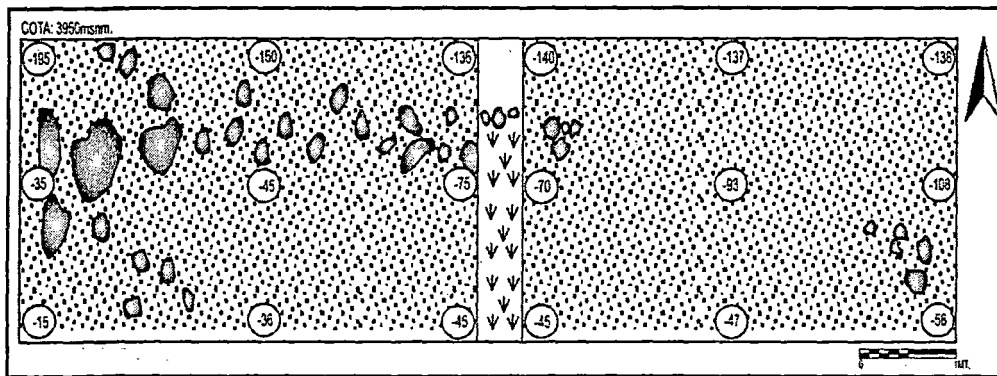


Fig. N°22. Dibujo de planta, capa A1 unidad 6.

2.8.3. Capa B - Nivel 1:

Capa de tierra orgánica compuesta por raíces que se introducen desde la capa superior y sin presencia de piedras. Es de color negro, consistencia suelta y granulometría mediana. Presenta un buzamiento en la misma dirección que la capa anterior, es decir, de Sur a Norte y su espesor es variable de 20 a 30 cm. Se registró

material cultural que corresponde a escasos fragmentos de cerámica. El origen de la capa corresponde a un proceso natural de arrastre y sedimentación. Sin embargo Debajo de este estrato de tierra negra se registró un piso de ocupación de un grado de compactación y regularidad bastante notable. Sin embargo este piso fue considerado como parte del nivel arbitrario por su limitada presencia ya que esta unidad se halla cortada por la habilitación de la carretera, hacia el lado Sur se observan piedras de regular tamaño, posiblemente conformen un contexto, también se pudo apreciar restos de ceniza mezclada con tierra negra, lo cual indicaría eventos de quema relacionados a un posible contexto, (Foto N°26 y Figura N° 23)

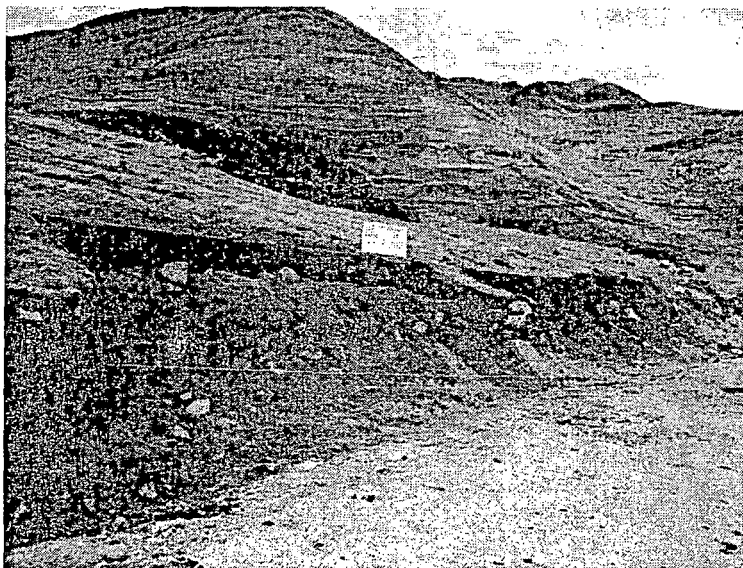


Foto N°26. Foto general de la capa B1 unidad 6.

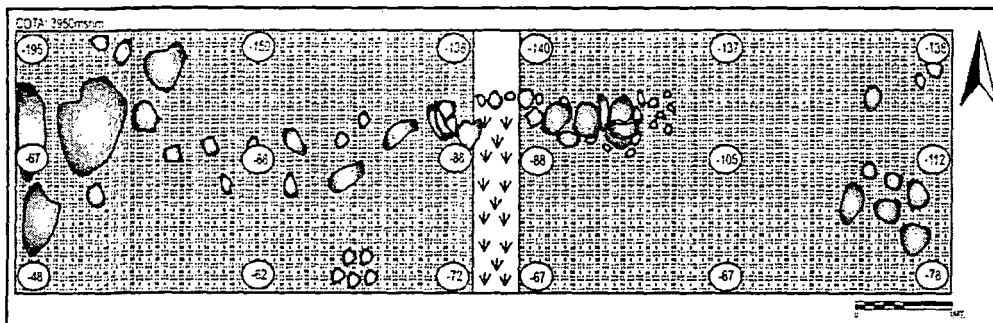


Fig. N°23. Dibujo de planta, capa B1 unidad 6.

2.8.4. Capa C - Nivel 1:

Capa de tierra arcillosa color rojo, de consistencia semi compacta, granulometría mediana a fina. Presenta una inclinación de Sur a Norte y un espesor variable de 35 a 40cm. No se recuperó material cultural asociado a la capa. El origen de la capa corresponde a un proceso natural de acarreo y sedimentación, hallándose sobre afloramiento rocoso. Se descarta la presencia de un contexto, ya que las piedras se encuentran sueltas y dispersas de manera irregular. Con la excavación de esta capa se ha definido de manera completa el muro que fue cortado por la construcción de la carretera. (Foto N°27 y Figura N° 24)



Foto N°27. Foto general de la capa C1 unidad 6.

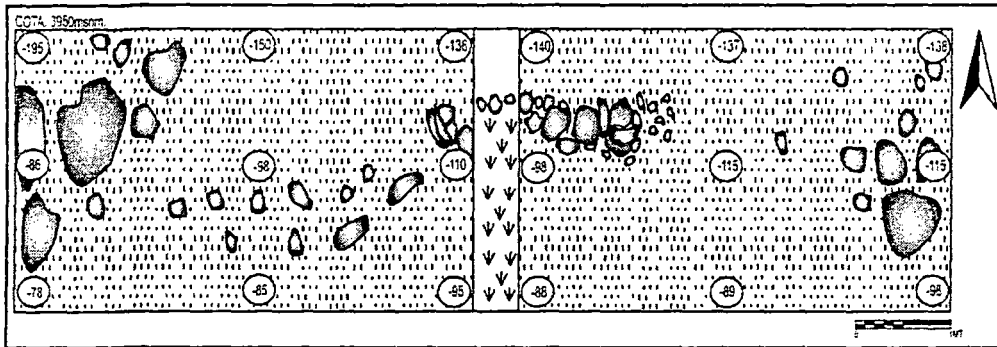


Fig. N°24. Dibujo de planta, capa C1 unidad 6.

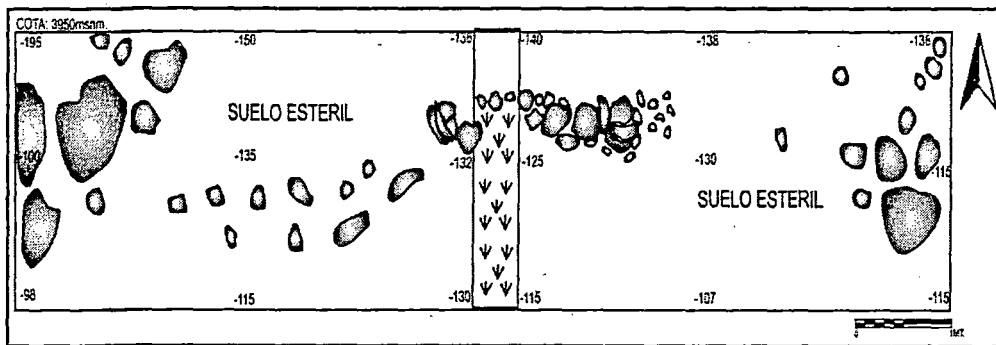


Fig. N°25. Dibujo de planta, suelo estéril unidad 6.

2.8.5. Muro 01:

Corresponde a un muro aislado, orientado de Oeste a Este, de 2.20 m de largo, 40cm de ancho y 76cm de alto, cimentado sobre suelo estéril, en mal estado de conservación. Para su construcción fueron utilizadas piedras de campo dispuestas de manera irregular, unidas con mortero de barro. Se encuentra asociado a un piso natural de superficie irregular. El aparejo es simple sin rasgos de enlucido, de doble hilera y entre 3 a 6 hiladas, donde el paramento interno presenta piedras con caras irregulares, a diferencia del paramento exterior que muestra caras planas de piedras no canteadas. El muro no tiene forma definida, ya que fue cortado por la construcción de una carretera.

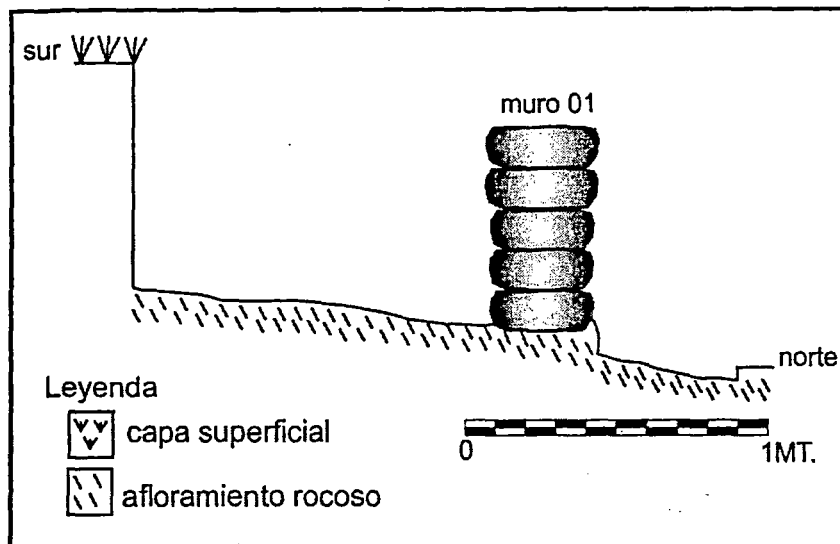


Fig. N°26. Dibujo de corte transversal del muro: 01, orientación de sur a norte.

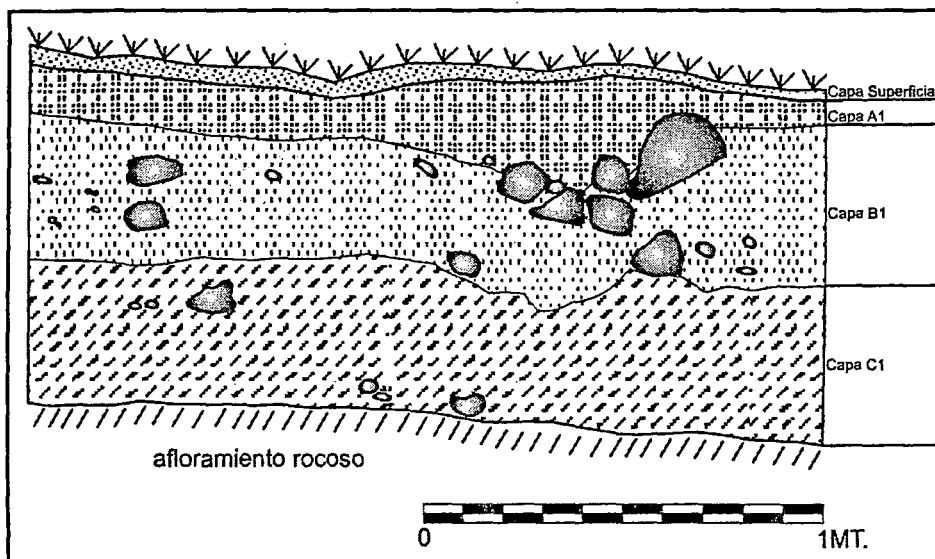


Fig. N°27. Dibujo de perfil lado sur, unidad 6.

CAPÍTULO III

PROCESAMIENTO DE DATOS

3.1. Análisis Arquitectónico

Los materiales sepulcrales y el espacio arquitectónico descritos en el presente trabajo fueron construidos con material pétreo local, no se ha encontrado ningún espacio arquitectónico de adobe. Según las necesidades, el material se labraba en mayor o menor grado, y en la mayoría de los casos se utilizaban piedras no labradas. Las piedras se unían sobre todo con argamasa de barro. En cuanto a las paredes construidas sobre la tierra, llama la atención la disposición irregular del arreglo de las piedras, causada por el uso de material sin labrar o poco labrado; sin embargo, las piedras están ajustadas de manera que forman una superficie más o menos homogénea, sobre todo por el exterior, y a veces también por el interior de las estructuras.

De acuerdo a la propuesta de Sobczyk (2000) los restos de la estructura funeraria registrados en Acjchiñacha corresponde al tipo de Chullpa expuesta al aire libre para diferenciar de las construcciones funerarias que se encuentran en las peñas a las que la denomina colmenas, estas últimas conocidas registrados como tumbas por Meddens (1991), chullpas o mausoleos Castillo (2002), mausoleos Kauffmann (2012) y cámaras Pérez (2012), como se puede percibir el termino chullpa o pucullo tiene varias variantes o modalidades, nosotros en esta oportunidad la utilizamos para los recintos construidos al exterior de las peñas dispuestas en la cima, laderas o planicies, estén asociados a centros poblados o andenerías.

3.2. Análisis del material cultural

3.2.1. La cerámica

Desde su descubrimiento, la cerámica se va a convertir en el mejor e imperecedero testimonio humano que lo va a acompañar desde el establecimiento de una vida sedentaria hasta nuestros días, consecuentemente la alfarería se va a transformar en una actividad consciente hecha por el hombre, siendo testigo de sus costumbres, ideas, religión, tornándose en un fiel reflejo de su entorno cultural.

Así, el estudio de la cerámica va a convertirse en un valioso auxiliar y punto de apoyo para entender la relación directa entre objeto y sociedad, infiriendo el contexto histórico y social de una determinada cultura (Manrique, 2001).

La cerámica, al igual que todo producto humano, está condicionada por factores y patrones culturales, la tradición ejerce un peso gravitante sobre ella, de ahí que, más allá de una metáfora, puede afirmarse que en la cerámica han quedado fosilizados la conducta, el pensamiento y la actitud social de un grupo, vigentes en un momento definido de su historia (Ravines, 1989).

La cerámica constituye uno de los indicadores más sensibles a los cambios entre las generaciones de alfareros y los grupos étnicos que la producen, de tal modo que permite establecer diferencias cronológicas y corológicas en términos muy cortos de tiempo y espacio (Lumbreras, 2005).

Los arqueólogos usamos la cerámica, de manera generalizada, en la elaboración del marco temporal y cronológico dentro del cual tratamos de identificar a los pueblos y

sus procesos. La comodidad de la identificación de fases, períodos y áreas de influencia de las sociedades prehistóricas, sobre las cuales no tenemos más información que los datos estrictamente arqueológicos, ha hecho que singularicemos y designemos a estos segmentos de la historia de los pueblos a partir de nuestros indicadores cerámicos (Lumbreras, 1984).

Al respecto debemos señalar que Acjchiñacha es el sitio de donde procede quizá la menor cantidad de material cultural recolectado, donde se optó por recolectar y registrar en el campo los fragmentos de cerámica diagnósticos y no diagnósticos tanto de forma como de decoración, es decir, en lo que se refiere a la forma, por ejemplo bordes que representan el 5% o más del diámetro de la vasija (porcentaje mínimo para identificar la forma de la vasija) o que representen alguna parte identificable de ésta como bases, cuerpos entre otros. En lo referente al diseño, fragmentos de bordes o cuerpos decorados, moldeados, modelados, o que presenten algún tipo de acabado especial: pintura, relieve o aplicación, incisión. Obteniéndose una muestra total de 120 fragmentos de cerámicas de las cuales 100 corresponden a la unidad N°3, y 20 fragmentos a la unidad N°6, estas fueron separadas respetando su ubicación estratigráfica (Gráfico 1 y 2), luego fueron distribuidas en material diagnóstico y no diagnóstico (Gráfico 3 y 4), dicha muestra si bien no es numerosa, pero en cuanto a calidad es considerablemente significativa por presentar bordes, cuerpos y algunas aplicaciones y motivos decorativos, solo se analizaron todos aquellos fragmentos diagnósticos que conforman el corpus de nuestro estudio y que consideramos nos otorgarían mayores y mejores datos.

En cuanto a la forma la segregamos en vasijas abiertas y vasijas cerradas (Gráfico 5 y 6), finalmente gracias a que se tuvo acceso para revisar el material diagnóstico, se ha logrado establecer una secuencia siguiendo la denominación de períodos o etapas propuestas por Lumbreras (1974) y Jhon Rowe (1959) (Gráfico 7).

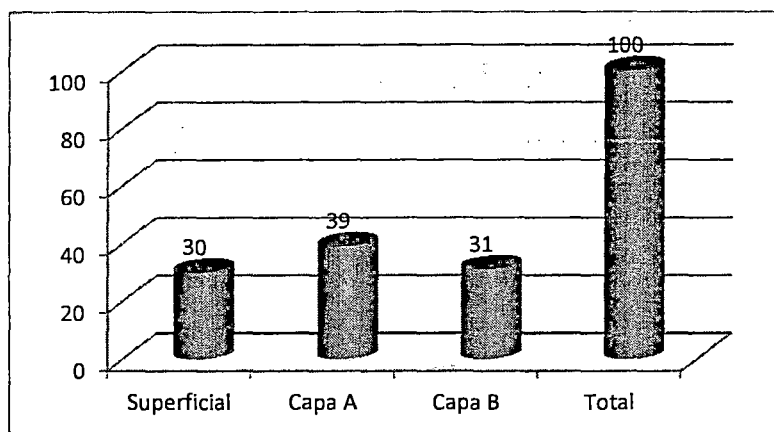


Gráfico N° 1: Cuadro de frecuencia, cantidad de material por capa unidad: 3

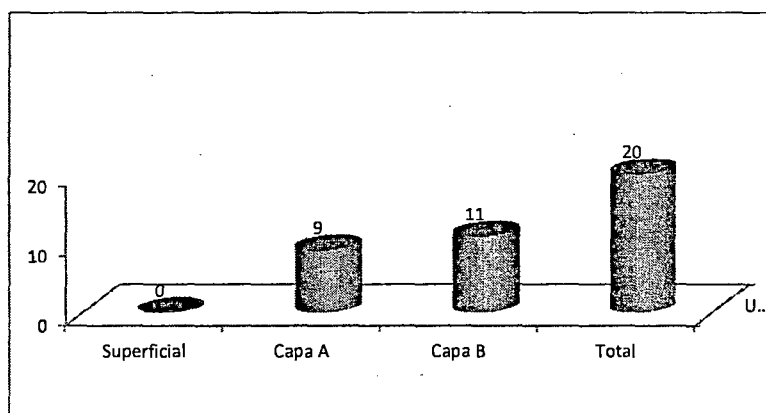


Gráfico N° 2: Cuadro de frecuencia, cantidad de material por capa unidad: 6

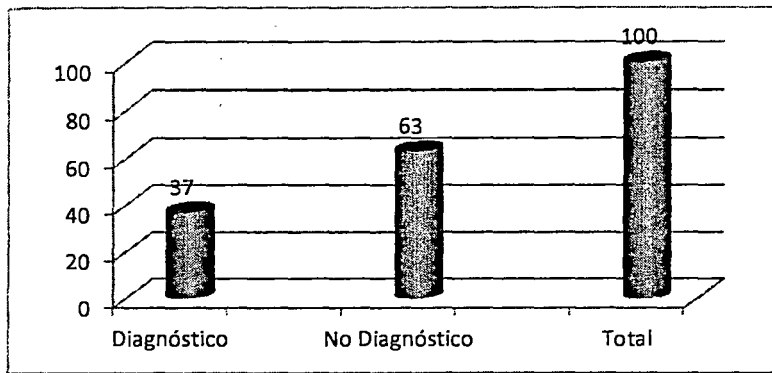


Gráfico N° 3: Cuadro de distribución de material diagnóstico y no diagnóstico unidad: 3

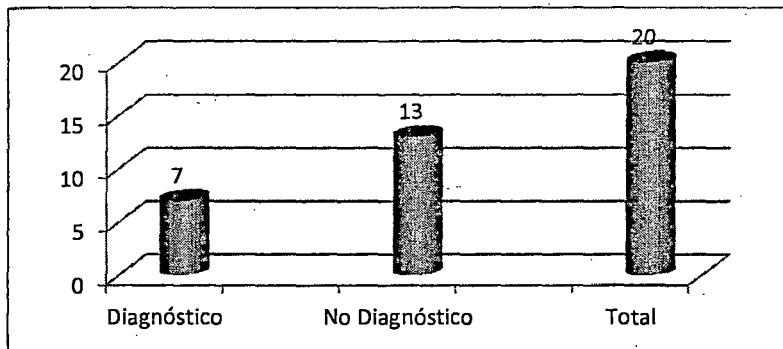


Gráfico N° 4: Cuadro de distribución de material diagnóstico y no diagnóstico unidad: 6

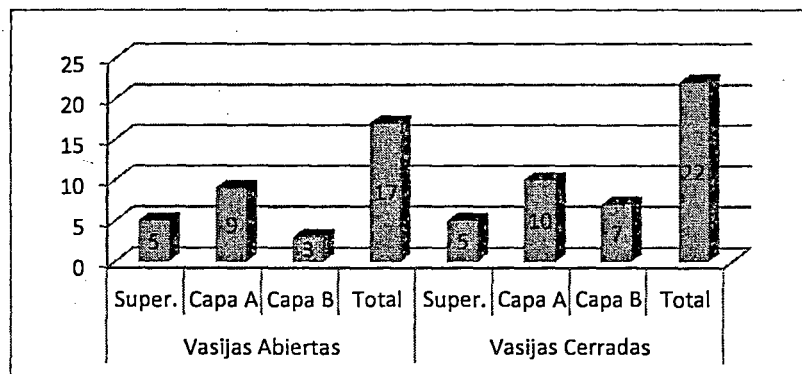


Gráfico N° 5: Cuadro de distribución de vasijas abiertas y cerradas por capa

Unidad: 3

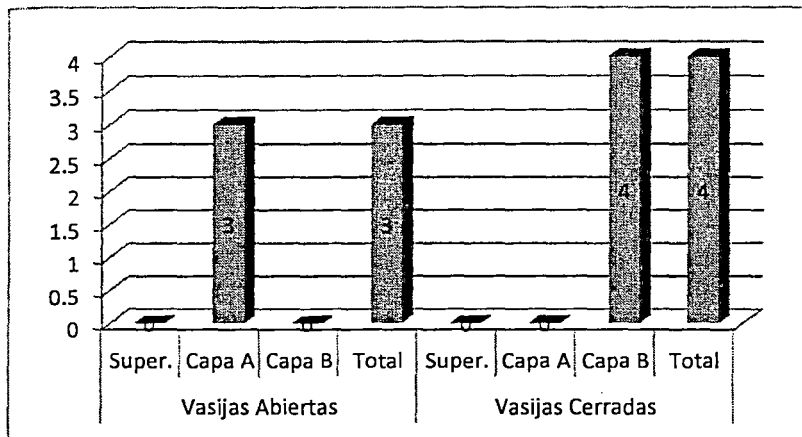


Gráfico N° 6: Cuadro de distribución de vasijas abiertas y cerradas por capa
Unidad: 6

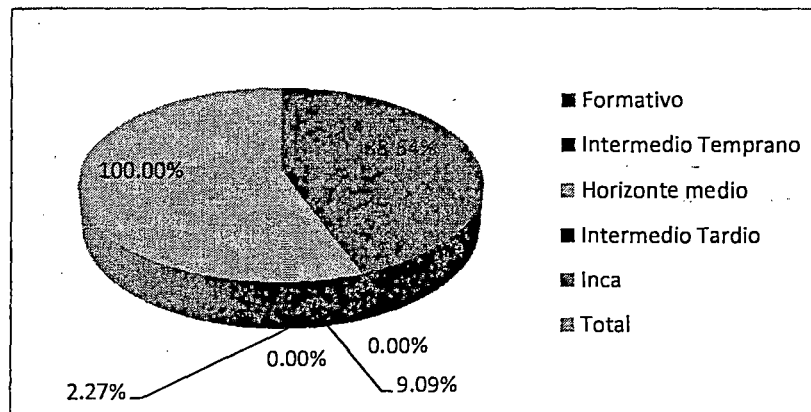


Gráfico N° 7: Cuadro de filiación cultural del material cerámico diagnóstico.

3.2.2. Tipo y Tipología Morfo-Funcional Decorativa:

El Tipo en Arqueología está sujeto a las leyes que rigen el principio de recurrencia. Esto quiere decir que la tipología es el procedimiento de organización de los materiales Arqueológicos mediante el cual se establecen grupos de objetos que, por ser iguales entre sí, están reflejando, por recurrencia, la concreción o resultado material de la manera de satisfacer una necesidad, expresar una idea y utilizar los recursos naturales.

Un tipo constituye una unidad de objetivos que, por ser semejantes entre sí, son la expresión material de una misma manera de hacer y resolver, Un tipo reúne objetos que cumplen una misma función, lo que significa que sirve para satisfacer una necesidad dada; están hechas con las mismas técnicas y tienen los mismos atributos de forma y acabado, es decir un tipo es la expresión material de una conducta socialmente aceptada y define y pauta de comportamiento muy precisa que involucra aspectos fundamentales de la cultura, la tarea de construir tipos comienza por separar los artefactos en grupos dentro de un mismo contexto determinado. Es preciso recordar que nada es más importante que partir de la asociación como pauta de todo trabajo arqueológico, donde la tipología es un instrumento mediante el cual es posible encontrar formas de cambio en el tiempo, de manera que muchos Arqueólogos han usado y usan la tipología como un medio para establecer cronologías o seriación (Lumbreras, 2005).

Las tipologías tienen la finalidad de clasificar el material y los criterios que se utilizan dependen de los objetivos que se persiguen.

Sinopoli (1991), menciona que la tipología morfo-funcional decorativa combina variables requeridas para establecer forma y función, es decir, da criterios sentados e inamovibles en los cuales la adquisición de una categoría formal se vuelva necesariamente categoría funcional también. Para graficar este enunciado, tenemos el caso de la categoría formal "Olla". Por ejemplo, al asignar que un tiesto de cerámica pertenece a lo que habría sido una olla, asignamos inmediatamente un valor funcional, para lo cual ésta vasija etiquetada funcionó necesariamente para el procesamiento de

alimentos y bienes de consumo, y por ende, su superficie debió estar expuesta al fuego. Al asumir esta idea eliminamos la posibilidad de cualquier otro uso probable.

Autores como Lumbreras (2005), han planteado los criterios y estrategias que se deben seguir para la creación de una tipología morfo-funcional. Donde propone que habría una relación estrecha entre la forma y la función, de tal manera que ciertas propiedades morfológicas y físicas de las vasijas afectarían el comportamiento de la misma, permitiendo o facilitando ciertas tareas, y por tanto limitando o dificultando e incluso imposibilitando otras. Siempre habría cierta restricción tanto en las funciones, tareas y usos que se le puede dar a una determinada vasija. Igualmente, si bien las vasijas individuales pueden ser usadas para una variedad de tareas, la mayor parte de sus usos estarían restringidos a aquellas tareas para las cuales fueron diseñadas. Sin embargo, esto no quiere decir que cada tarea imaginable requiera una vasija diferente ya que para muchos casos, incluyendo Acjchiñacha, el número de formas generales es reducido. A pesar de eso se ve que el repertorio de formas presenta variaciones como: en su decoración y acabado.

Ahora bien, existen factores que condicionan las recurrencias y frecuencias con las cuales registramos ciertas formas de cerámicas. Por ejemplo, si bien las ollas presentan características que las hacen ideales para la preparación de alimentos sobre el fuego, es muy probable que por la manipulación del uso continuo y por su función en sí, tenga una vida de uso muy corta, por tanto tengan que ser constantemente reemplazadas. Esto explica en parte, para nosotros, por qué las ollas son las formas que presentan mayor proporción en las muestras en cantidad de fragmentos por capa. Esta vida, predeciblemente corta, haría que se tomen en cuenta ciertas medidas al

fabricar estas vasijas como por ejemplo hacer las paredes más gruesas y más porosas para que no sólo puedan cumplir su función sino también para que sean resistentes y duren más. Esto nos lleva a pensar que al elaborar una tipología morfo-funcional se deberían considerar no solo los rangos de funciones que habrían cumplido las vasijas, sino además información importante como su decoración, tamaño, volumen, huellas de uso, vida de usos, así como el contexto y las situaciones en las que la vasija se habría utilizado.

Consecuentemente con lo expuesto, y debido a la variedad de formas, y especialmente a los diseños, registrados en el material cerámico de Acjchiñacha, es que consideramos que la variable decorativa toma un papel protagónico en la elaboración de nuestra tipología.

Los materiales registrados en Acjchiñacha tratan de materiales variados, donde la definición de grupos cerámicos ha sido determinada, en gran medida, por la decoración es por esto, que para fines de este análisis, tomaremos en cuenta criterios fundamentales de clasificación en donde es necesario anteponer la forma, y por ende la función, y la decoración de manera simultánea. En donde la tipología de clase morfo-funcional-decorativa es la que creemos se ajusta de mejor manera al material en estudio.

Para el estudio de los fragmentos considerados como los más representativos de la muestra recolectada recurrimos a la propuesta de Lumbreras (2005) principalmente para el estudio de la morfología, y decoración, pero también se ha hecho uso del estudio de cerámica procedente de la región del Cusco realizada por algunos investigadores como Barreda (1973), Valencia y Gibaja (1991) Zapata (1998) y Bauer

(1989, 2002, 2011), quienes han contribuido para definir estilos regionales que tienen relación con el material encontrado en Acjchifacha, conforme detallaremos más adelante.

Para el procesamiento y estudio seguimos los siguientes pasos metodológicos: Separación de bolsas con cerámica de acuerdo al inventario ingresado al gabinete; lavado y rotulado, para obtener los primeros datos del análisis se registraron gráficamente todos los fragmentos cerámicos diagnósticos dibujables a lápiz a escala real las que luego fueron digitalizadas, finalmente se complementó con un escaso registro fotográfico del material cerámico más representativo, debido a la poca cantidad de cerámica diagnóstica y al tiempo reducido con el que se contó para dicho registro, donde se empleó la siguiente nomenclatura para los materiales:

PB25U3A:

P= Proyecto de Rescate Arqueológico

B= Bambas

25= Número del sitio (Acjchifacha)

U= Unidad de Excavación

3= Número del espacio Arquitectónico

A= Capa

Luego lo separamos por unidad, espacio arquitectónico y capas; filiación cultural y determinación de estilos, prosiguiendo un conteo general de los fragmentos para la

elaboración de vasijas abiertas y cerradas de acuerdo a la proyección de bordes y cuerpos, conforme se detalló en los gráficos adjuntos.

3.3. Análisis de los fragmentos diagnósticos unidad N°3:

3.3.1. Capa Superficial

3.3.2. Vasijas cerradas

3.3.2.1. Ollas: La muestra está compuesta por seis fragmentos de vasijas cerradas, estas se caracterizan por presentar un acceso restringido cuya función se encuentra asociada a la producción, almacenamiento y/o transporte de alimentos sólidos y líquidos y su ancho máximo se encuentra en el cuerpo, la técnica de manufactura que presentan es el modelado a mano, la cocción a la que fueron sometidas es en atmósfera oxidante y reductora, donde muestra una pasta que varía entre el color naranja a marrón de tonalidad oscura y algunas manchas grisáceas por estar expuesta al fuego, este hecho produce una serie de huellas expresadas en las huellas de hollín o quema al que fueron sometidas, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los temperantes o agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo de color transparente, el feldespatos de color blanquecino se presenta en regular proporción, la arena representado por varios colores, la mica de color dorado también se percibe en menor porcentaje y material orgánico distribuidos de manera homogénea en toda la superficie de la pasta las cuales se manifiestan en pequeñas bolsas, cavidades o vacíos de aire, el 90% del agregado está conformado por silicato de aluminio (arcilla), el espesor de la pasta de estos fragmentos varían de 1cm a 1.5cm.

En cuanto al tratamiento de las superficies (internas/externas) de estos fragmentos muestran un acabado hecho a partir de un alisado donde las superficies son ligeramente suaves al tacto con estrías poco perceptibles sobre el cual no se efectuaron ningún baño de engobe.

El primer grupo está compuesto por un borde de olla de cuello corto, presenta labio redondeado este fragmento forma parte de una vasija de cuerpo globular, en la parte externa muestra círculos incisos en forma de punzones sobre dos aplicaciones en banda orientados horizontalmente, esta vasija pertenece al estilo Marcavalle del periodo Formativo (Foto N°28 y Figura N°28).

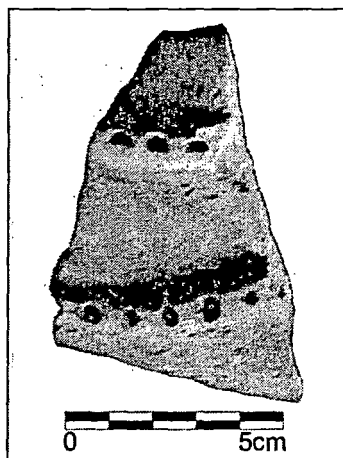


Foto N°28. Borde de olla del estilo Marcavalle.

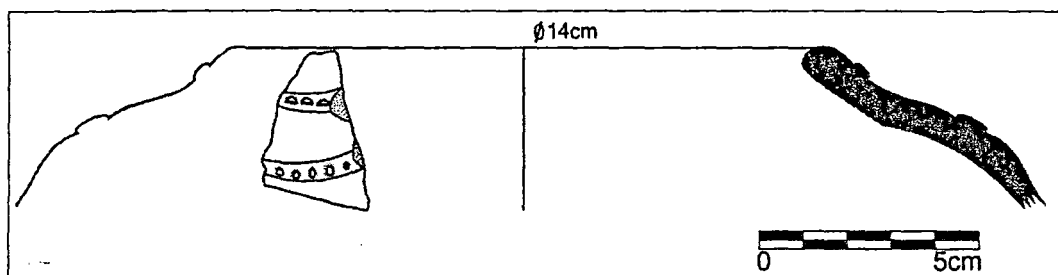


Fig. N°28. Dibujo de forma de olla.

El segundo grupo está compuesto por el cuerpo de una olla, el cual presenta un accesorio correspondiente a una asa cintada lateralmente este fragmento también formó parte de una vasija de cuerpo globular, presenta decoración de círculos incisos en forma de punzones sobre una aplicación en banda orientado horizontalmente todas estas dispuestas en la parte externa del fragmento, esta vasija pertenece al estilo Marcavalle (Foto N°29 y Figura N°29).

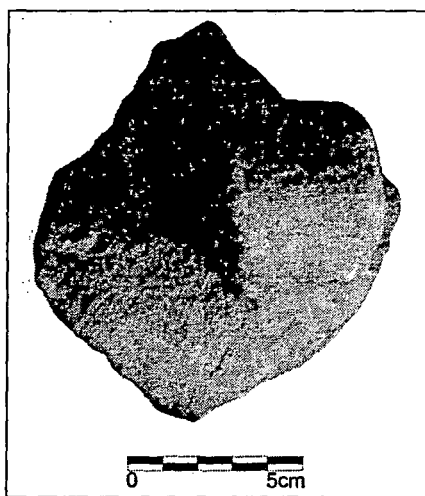


Foto N°29. Cuerpo de olla del estilo Marcavalle.

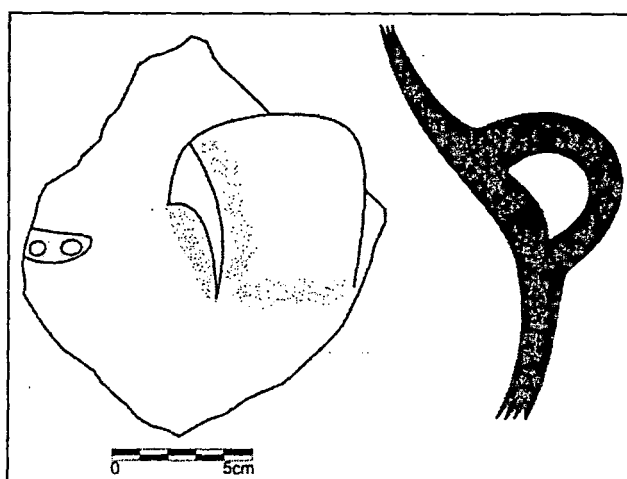


Fig. N°29. Dibujo de fragmento de olla con aplicación en banda.

El tercer grupo está compuesto por dos cuerpos de ollas estos fragmentos también formaron parte de una vasija de cuerpo globular, ambos presenta decoración de círculos incisos en forma de punzones sobre una aplicación en banda orientados horizontalmente todas estas dispuestas en la parte externa, estas vasijas pertenece al estilo Marcavalle (Foto N°30 y Figura N°30).

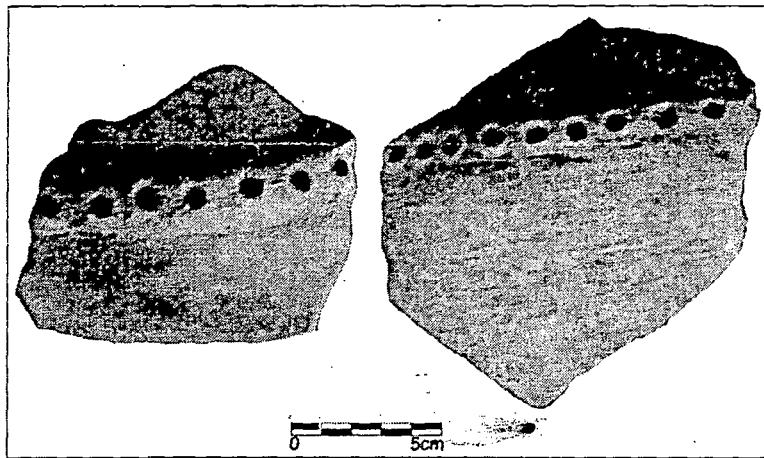


Foto N°30. Cuerpos de olla del estilo Marcavalle.

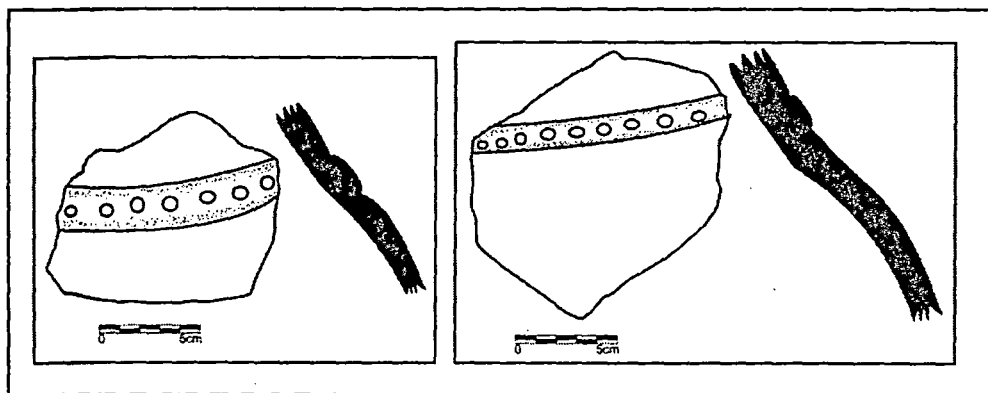


Fig. N°30. Dibujo de fragmentos de ollas con aplicación en banda.

El cuarto grupo también está compuesto por dos cuerpos de ollas, estos dos fragmentos presentan una delgada tira o cordón aplicado horizontalmente al exterior sobre las cuales se hicieron pequeñas incisiones punteadas alargadas profundas talvés hechas con un instrumento filudo, esta técnica se realizó generalmente cuando las vasijas se encontraban en pasta cuero, estas vasijas pertenece al estilo Marcavalle (Foto N°31 y Figura N°31).

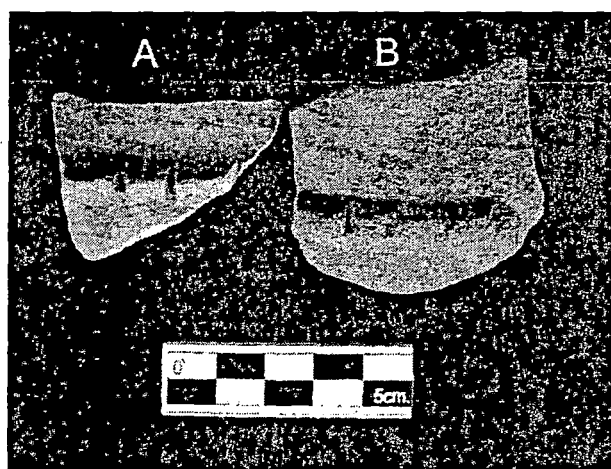


Foto N°31. Cuerpos de olla del estilo Marcavalle.

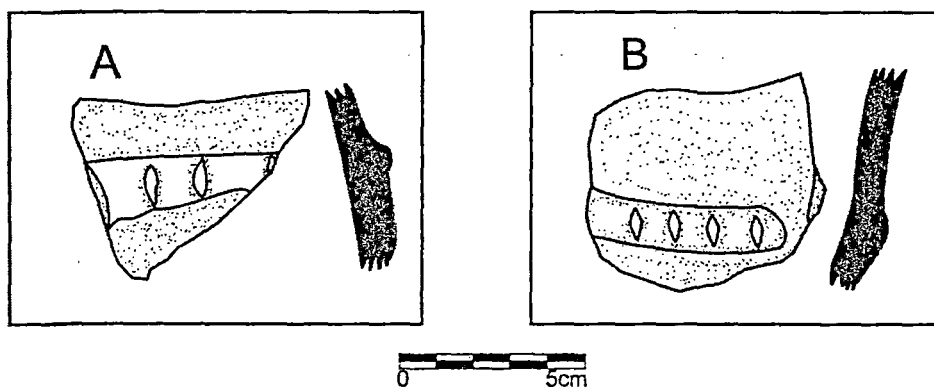


Fig. N°31. Dibujo de fragmentos de ollas con aplicación en banda.

3.3.2.2. Jarras: La muestra está compuesta por dos fragmentos de vasijas cerrada, su función está relacionada al servido y almacenamiento de líquidos, presenta labio redondeado y borde curvo divergente, la técnica de manufactura que presenta es de modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera reductora, muestra una pasta de color negro, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta de fracturas irregulares, los temperantes o agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo, arena fina, mica en menor porcentaje y material orgánico las cuales se manifiestan en pequeñas bolsas, cavidades o vacíos de aire.

En la parte externa se puede apreciar una representación escultórica que tiene la apariencia o forma zoomorfa de una especie de felino, presenta un buen acabado tanto interna como externamente con un engobe de color negro y un pulido fino, sobre las cuales se muestran motivos decorativos de diseños geométricos de líneas verticales las cuales se aplicaron con pintura iridiscente de color rojo claro, estos motivos decorativos también se aprecian en la parte interna provistas desde el labio superior hasta el punto de inflexión, esta vasija corresponden al estilo Wari negro decorado del periodo Horizonte Medio, el espesor de la pasta es de 0.7mm. (Foto N°32 y Figura N°32).

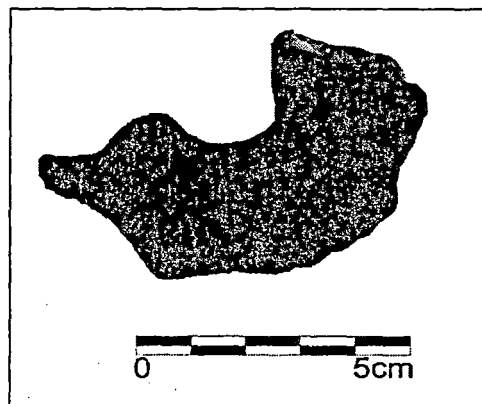


Foto N°32. Jarra de figura zoomorfa del estilo Wari negro

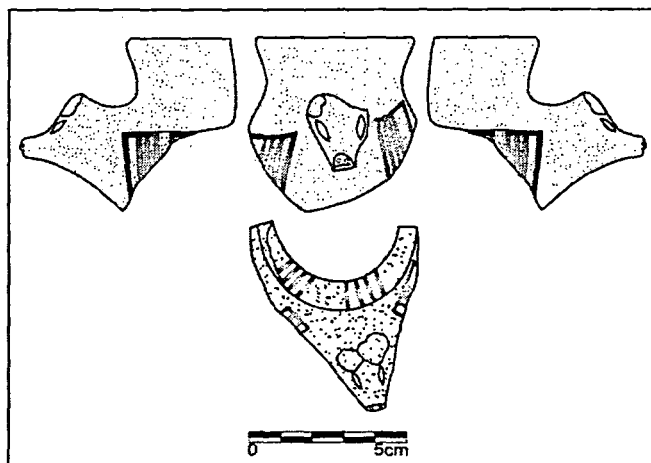


Fig. N°32. Dibujo de jarra con motivos decorativos de líneas verticales.

El segundo fragmento presenta también la técnica del modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera reductora ya que muestra una pasta color marrón de tonalidad oscuro, y algunas manchas grisáceas producto del defecto de cocción al que fueron sometidas, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato en regular proporción, arena, mica en menor porcentaje y material orgánico en toda la superficie de la pasta las que se manifiestan en pequeñas cavidades de aire.

En cuanto al tratamiento de la superficie (interna/externa) se muestra un acabado hecho a partir del alisado donde la superficie es ligeramente suave al tacto, presenta labio redondeado y un borde curvo divergente no obstante debajo del punto de inflexión presenta pequeñas incisiones punteadas alargadas dispuestas horizontalmente, esta vasija pertenece al estilo Marcavalle (Foto N°33 y Figura N°33).

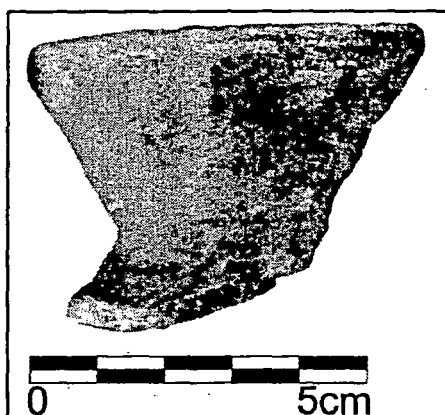


Foto N°33. Borde de jarra del estilo Marcavalle.

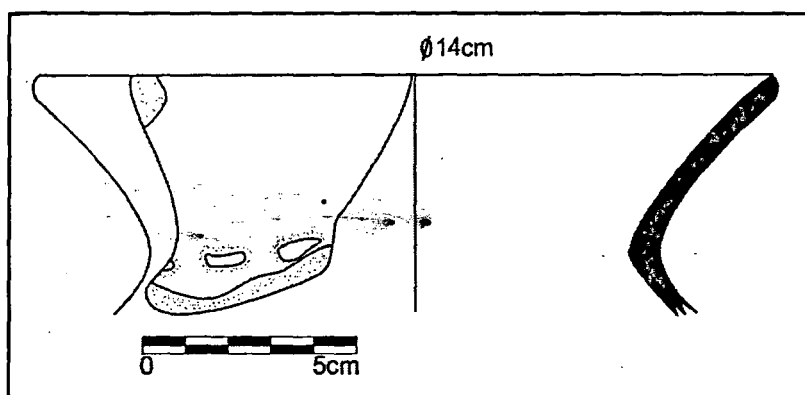


Fig. N°33. Dibujo de forma de jarra.

3.3.3. Vasijas abiertas

3.3.3.1. Plato: La muestra está compuesta por un fragmento de vasija abierta, el cual se le asocia generalmente con la función de servir, la vasija esta elaboradas a partir de la técnica del modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante, ya que muestran una pasta de color naranja claro con presencia de algunas manchas grisáceas producto del defecto de cocción al que fue sometida, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta, presenta fracturas irregulares, los temperantes que

se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato en regular proporción, arena, mica en menor porcentaje y material orgánico distribuidos de manera homogénea en toda la superficie de la pasta las que se manifiestan en pequeñas bolsas de aire.

En cuanto al tratamiento de la superficie tanto (interna/externa) se muestra un acabado hecho a partir del alisado donde la superficie es ligeramente suave al tacto, presenta labio redondeado y borde expandido al exterior muestra un cuerpo curvo divergente, no obstante no presenta decoración en ninguna de sus superficies, esta vasija pertenece al estilo Marcavalle (Foto N°34 y Figura N°34).

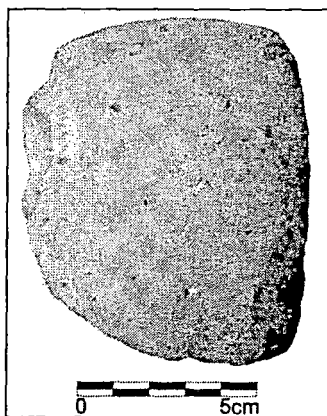


Foto N°34. Borde de plato del estilo Marcavalle.

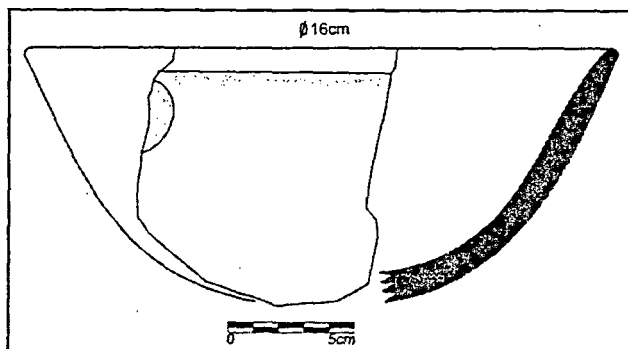


Fig. N°34. Dibujo de forma de plato.

3.4. Capa: A1

3.4.1. Vasijas cerradas

3.4.1.1. Ollas: La muestra está compuesta por nueve fragmentos de vasijas cerradas, la principal función de estas vasijas habrían sido la preparación o procesamiento de alimentos, la técnica de manufactura que presenta es de modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante y reductora, donde muestra una pasta de color naranja a marrón oscuro con algunas manchas grisáceas para lo cual la superficie debió estar expuesta al fuego, este hecho produce una serie de huellas expresadas en las huellas de hollín o quema que es producto del defecto de cocción al que fueron sometidas, en cuanto a la textura es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los temperantes que se perciben son partículas de: cuarzo, feldespato, arena y mica y material orgánico, el espesor de la pasta de estos fragmentos varía de 1cm a 1.5cm.

En cuanto al tratamiento de las superficies (interna/externa) de estos materiales se muestran a partir de un alisado ligeramente suave al tacto, no obstante presentan en la parte externa decoración de figuras circulares y semicirculares incisos alineadas horizontalmente.

El primer grupo está compuesto por dos bordes de ollas, de cuello corto y labio redondeado y forman parte de una vasija de cuerpo globular, estas vasijas pertenecen al estilo Marcavalle (Foto N°35 y Figura N°35).

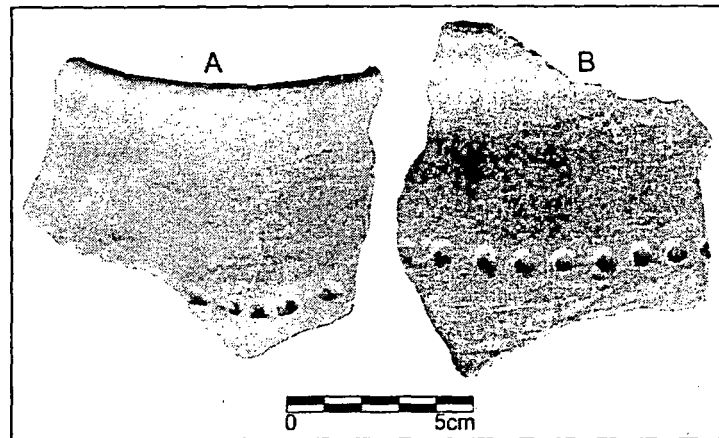


Foto N°35. Bordos de olla del estilo Marcavalle.

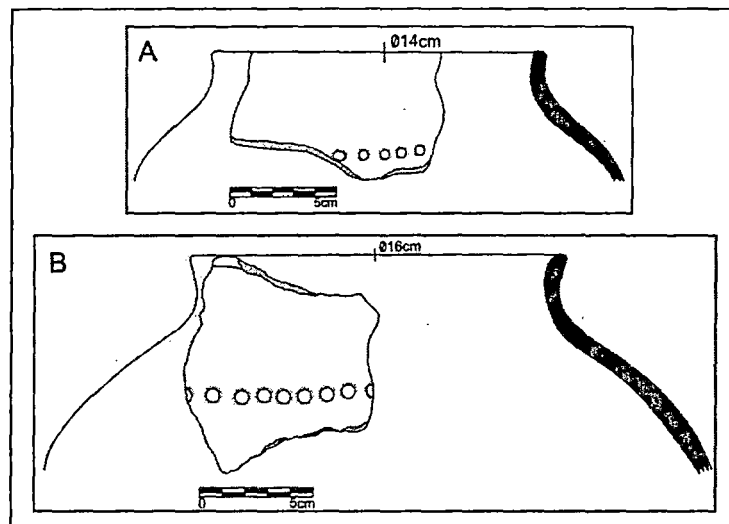


Fig. N°35. Dibujo de ollas de cuello corto con incisiones de formas circulares.

El segundo grupo está compuesto por un borde de una olla sin cuello, de labio ligeramente plano biselado al interior, de pared globular o esférico presenta un pequeño apéndice en la parte superior el cual servía de agarradera, muestra decoración de figuras rectangulares incisas unas sobrepuestas de otras, esta vasija pertenece al estilo Chanapata (Foto N°36 y Figura N°36).

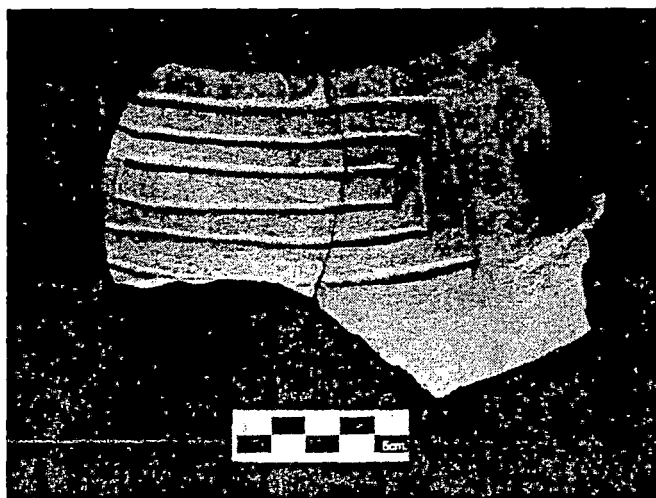


Foto N°36. Borde de olla del estilo Chanapata.

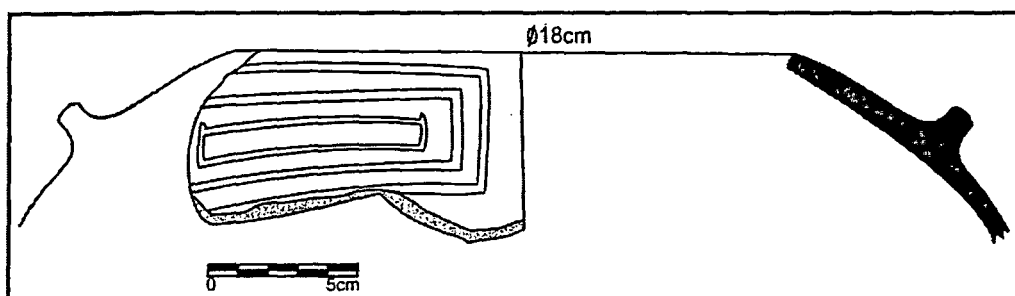


Fig. N°36. Dibujo de olla sin cuello con diseños rectangulares incisos.

El tercer grupo está conformado por seis cuerpos de ollas, la diferencia es que uno de los fragmentos presenta como aditamento en la parte externa un asa cintada lateralmente el cual sirvió como una agarradera, estas vasijas pertenecen al estilo Marcavalle (Foto N°37 y Figura N°37).

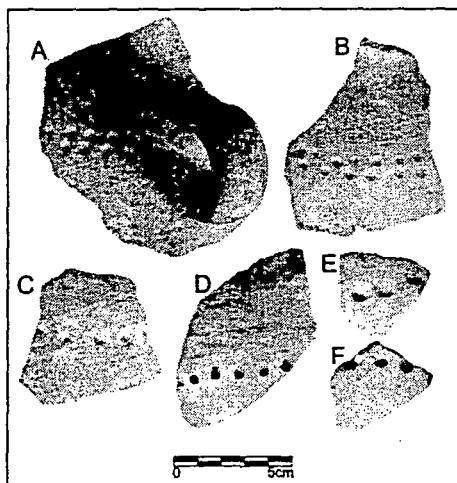


Foto N°37. Cuerpos de olla del estilo Marcavalle.

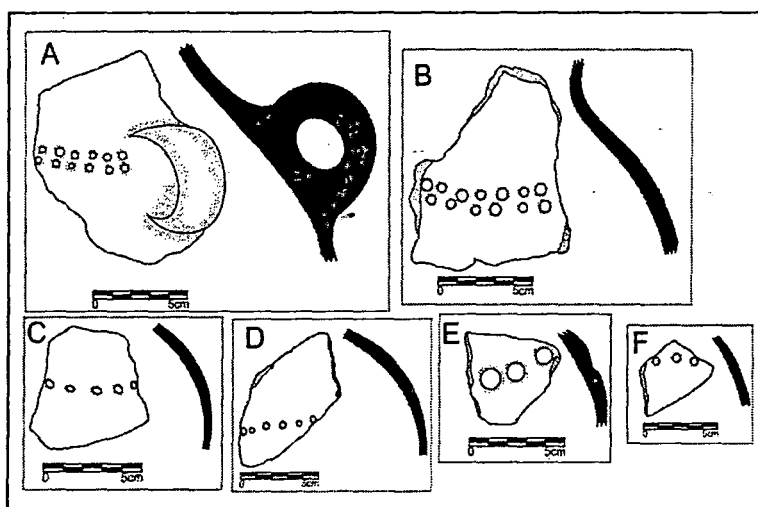


Fig. N°37. Dibujo de fragmentos de ollas con incisiones de formas circulares.

3.4.1.2. Aríbalo: contamos con un fragmento el cual pertenece a una vasija cerrada, por el grosor que presentan las paredes pertenecen al cuerpo de un aríbalo, donde la principal función de esta habría sido la almacenamiento de líquidos, la técnica de manufactura que presenta es de modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante, muestra una pasta de color beige, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los temperantes o agregados

que se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato, arena fina y mica en menor porcentaje y material orgánico distribuidos de manera homogénea en toda la superficie de la pasta las cuales se manifiestan en pequeñas bolsas, cavidades o vacíos de aire.

En cuanto al tratamiento de la superficie interna muestra un alisado donde las estrías son perceptibles, en tanto a la superficie externa se muestra un acabado hecho a partir del pulido sobre el cual se aplicaron baños de pintura correspondientes a diseños o bandas de color blanco y rojo delineadas sobre unas líneas de color negro dentro de las cuales se hallan líneas verticales de color amarillo colgando de estas figuras circulares de color negro estas corresponden a helechos, esta vasija pertenece al periodo Inca (Foto N°38 y Figura N°38).

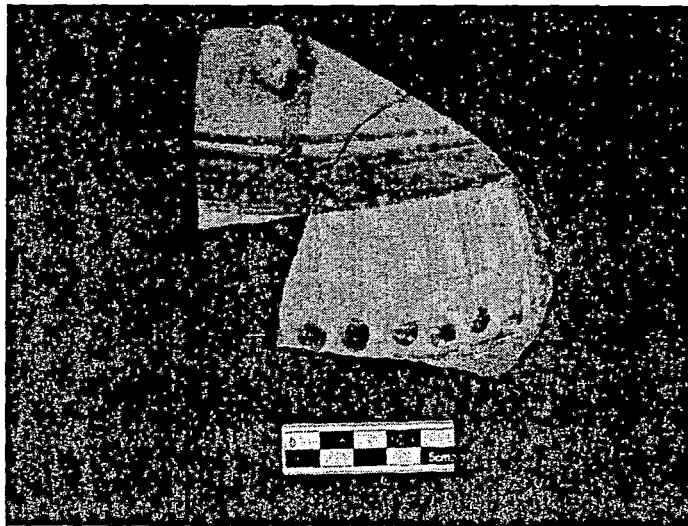


Foto N°38. Cuerpo de aríbalo correspondiente al periodo Inca.

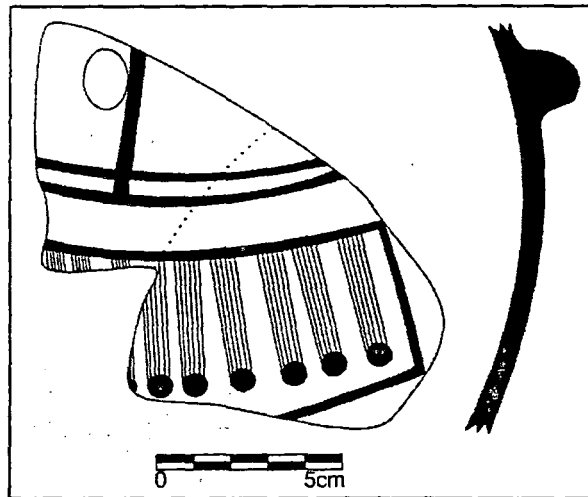


Fig. N°38. Dibujo del cuerpo correspondiente al arybalo con motivos decorativos.

3.4.2. Vasijas abiertas

3.4.2.1. Tazones: La muestra está compuesta por siete fragmentos de vasijas abiertas, el cual se le asocia generalmente con la función de servir, todos estos fragmentos fueron elaboradas con la técnica del modelado a mano, la cocción a las que fueron sometidas es en atmósfera oxidante y reductora ya que muestran una pasta que varía entre color naranja a marrón con algunas manchas grisáceas producto del defecto de cocción al que fueron sometidas, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los temperantes o agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato en regular proporción, arena, mica en menor porcentaje y material orgánico distribuidos de manera homogénea en toda la superficie de la pasta las cuales se manifiestan en pequeñas bolsas de aire, el espesor de la pasta de estos fragmentos varia de 1cm a 1.5cm.

a) Tazón N°01: Presenta labio engrosado y pared recto divergente y base plana, externamente presenta una asa cintada lateralmente, muestra decoración de líneas

incisas horizontales largas y verticales cortas y poco profundas formando así figuras geométricas rectangulares, esta vasija pertenece al estilo Chanapata (Foto N°39 y Figura N°39).

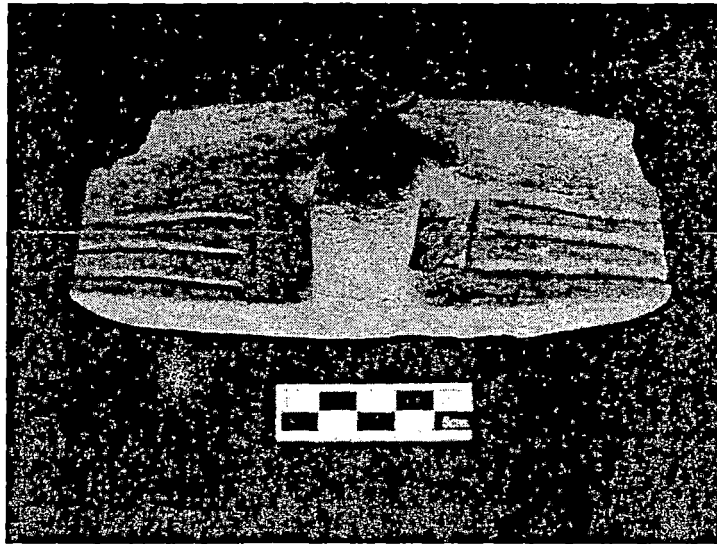


Foto N°39. Tazón de estilo Chanapata.

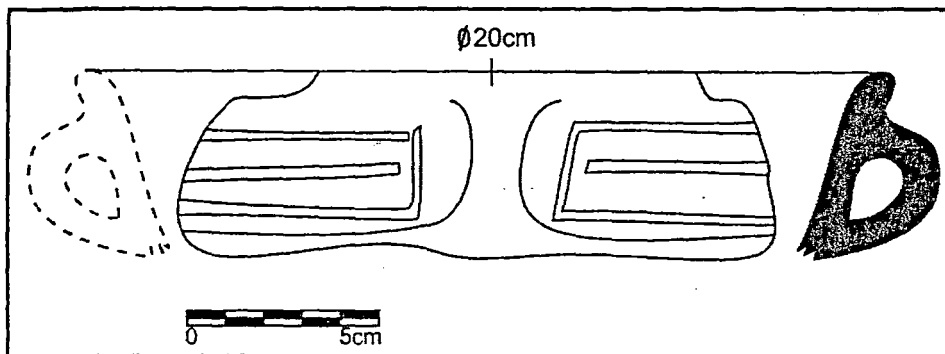


Fig. N°39. Dibujo de tazón con diseños rectangulares incisos.

b) Tazón N°02: corresponden a dos vasijas abiertas, presentan labios ligeramente planos expandidos hacia el exterior y paredes recto - recto divergente y bases planas respectivamente externamente presentan decoración de líneas incisas acanaladas en

forma de T e inversas, estas vasijas pertenecen al estilo Chanapata (Foto N°40 y Figura N°40).

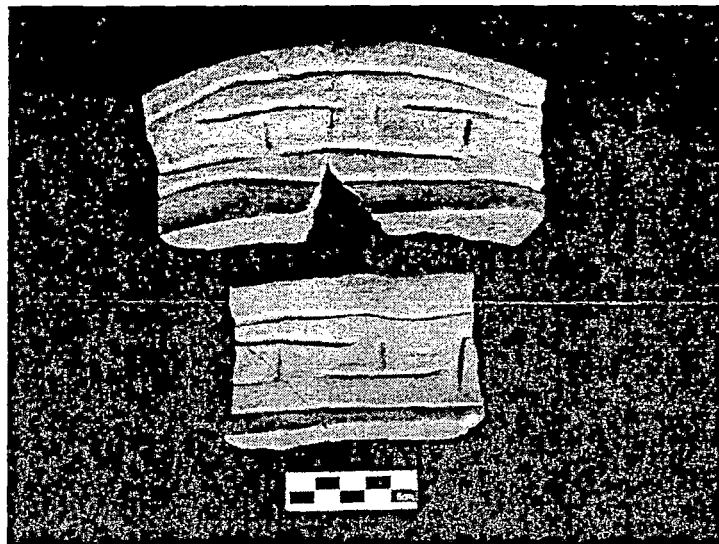


Foto N°40. Tazones de estilo Chanapata.

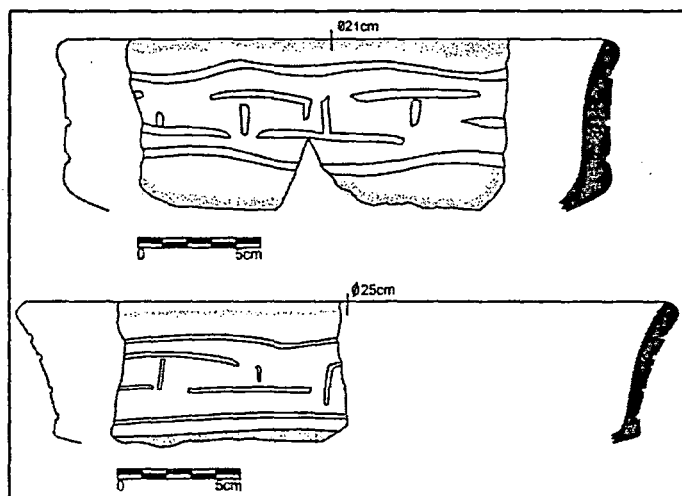


Fig. N°40. Dibujo de tazones con decoración de líneas incisas acanaladas.

c) Tazón N°03: Presenta labio engrosado ligeramente biselado al exterior de pared curvo divergente y base plana muestra decoración de 2 líneas incisas dispuestas horizontalmente sobre las cuales se hallan incisiones en forma de espirales o ganchos, esta vasija pertenece al estilo Chanapata del Cuzco del periodo Formativo (Foto N°41 y Figura N°41).

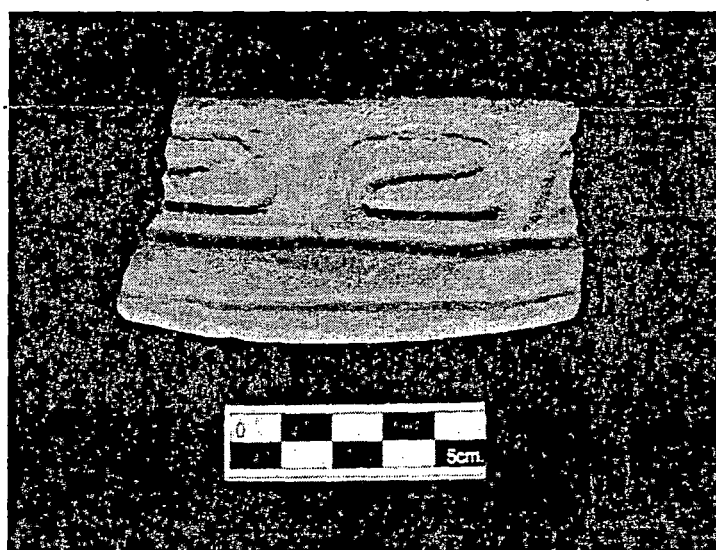


Foto N°41. Tazón de estilo Chanapata.

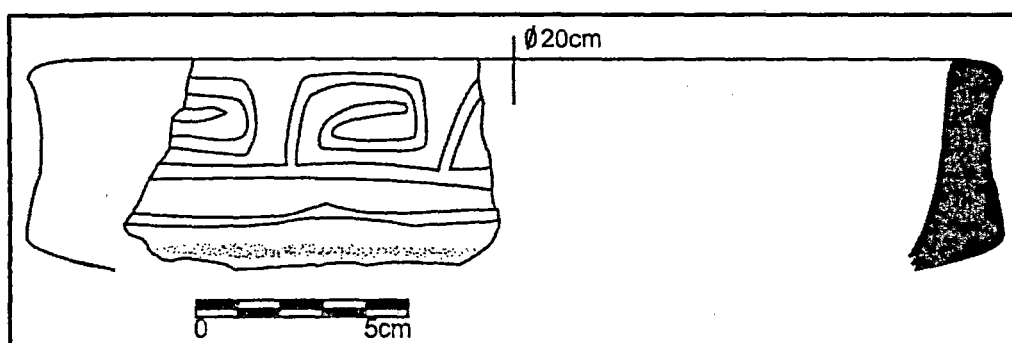


Fig. N°41. Dibujo de tazón con incisiones en forma de espirales o ganchos.

d) Tazón N°04: Presenta labio biselado al exterior de pared recto divergente y base plana, muestra decoración de líneas incisas anchas formando así espirales o ganchos de forma cuadrangular, esta vasija pertenece al estilo Chanapata (Foto N°42 y Figura N°42).



Foto N°42. Borde de tazón de estilo Chanapata.

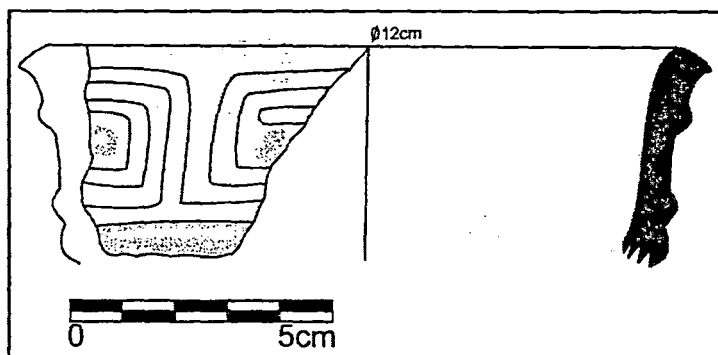


Fig. N°42. Dibujo de forma de tazón con incisiones en forma de espirales o ganchos de forma cuadrangular.

e) Tazón N°05: Muestran labios ligeramente redondeados expandidos hacia el exterior presentan paredes curvo divergentes y bases ligeramente planas, externamente presentan decoración de una línea incisa ancha dispuestas horizontalmente sobre las cuales se hallan incisiones en forma de espirales alargados, estas vasijas pertenecen al estilo Chanapata (Foto N°43 y Figura N°43).

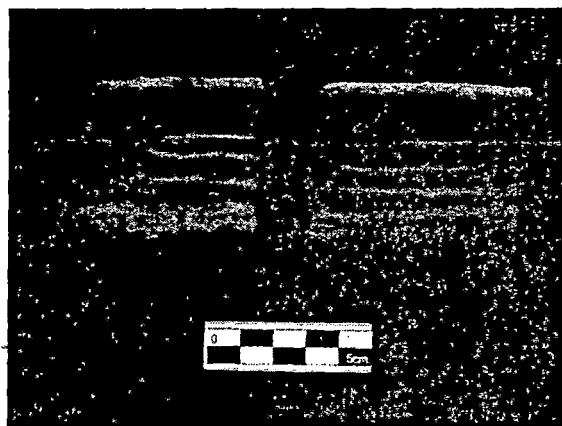


Foto N°43. Bordos de tazón de estilo Chanapata.

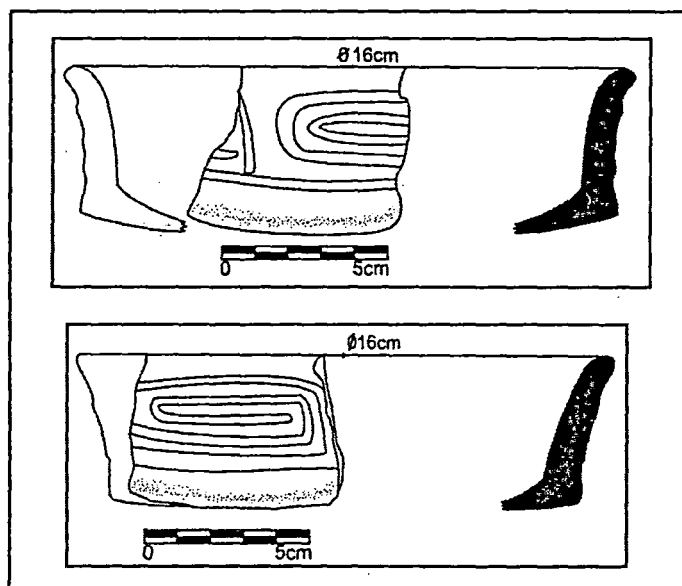


Fig. N°43. Dibujo de formas de tazones con incisiones en forma de espirales alargados.

3.4.2.2. Cuenco: Corresponde a una vasija abierta y tienen la función de servir aunque por la mayor profundidad y verticalidad de las paredes que presentan hay menos posibilidades que los contenidos se caigan o derramen por lo que probablemente sería más adecuado para líquidos, la boca más pequeña también limita una mayor manipulación de los contenidos. Esta vasija presentan labio redondeado y una pared convexa convergente, muestra decoración de líneas incisas delgadas dispuestas horizontalmente formando así figuras geométricas cuadrangulares, que al interior de estas también existen 3 líneas incisas rectas orientadas horizontalmente, esta vasija pertenece al estilo Chanapata (Foto N°44 y Figura N° 44).

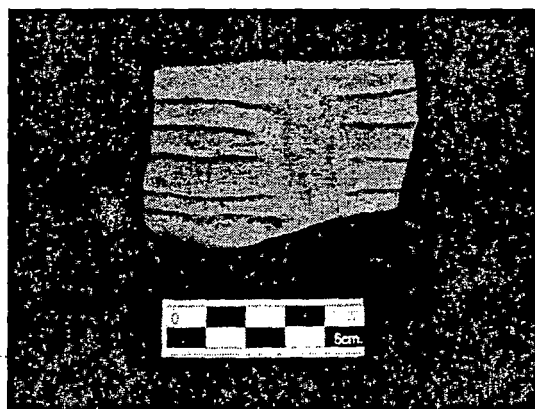


Foto N°44. Borde de cuenco de estilo Chanapata.

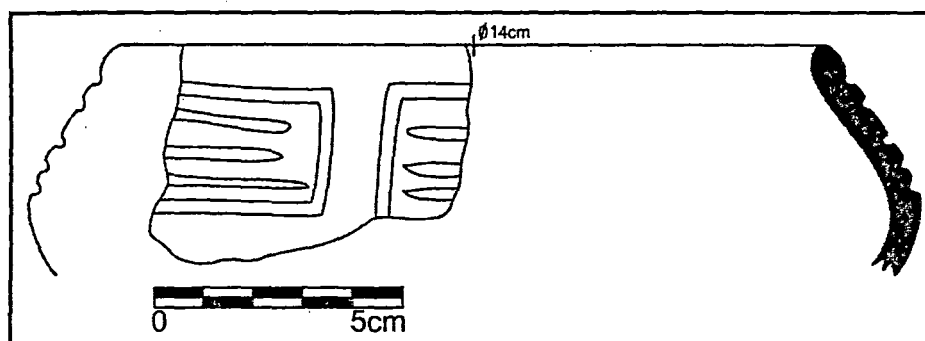


Fig. N°44. Dibujo de cuenco con incisiones lineales formas cuadrangulares.

3.4.2.3. Vaso: correspondiente a una vasija abierta, donde la principal función de esta habría sido la de servir líquidos, la técnica de manufactura que presenta es el modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante, muestra una pasta de color naranja, en cuanto a la textura es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los temperantes o agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato y mica y material orgánico.

En cuanto al tratamiento de la superficie interna y externa muestran un ligero pulido sobre el cual se aplicaron motivos en alto relieve correspondientes a figuras geométricas estas externamente, esta vasija pertenece al estilo Tiahuanaco (Foto N°45 y Figura N° 45).

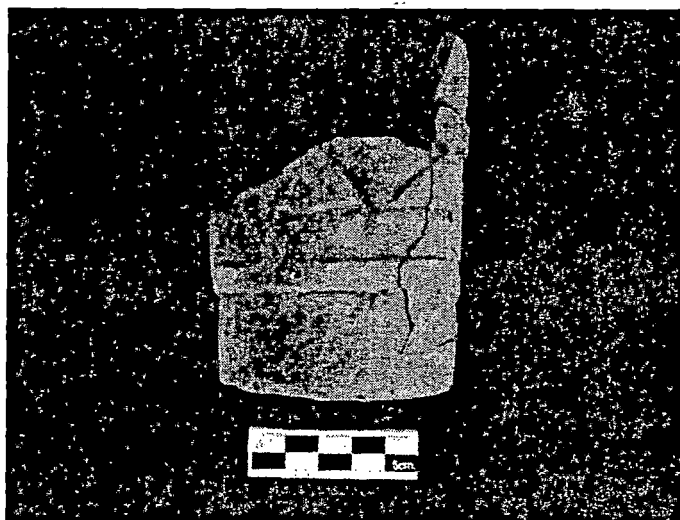


Foto N°45. Vaso tipo kero correspondiente al estilo Tiahuanaco.

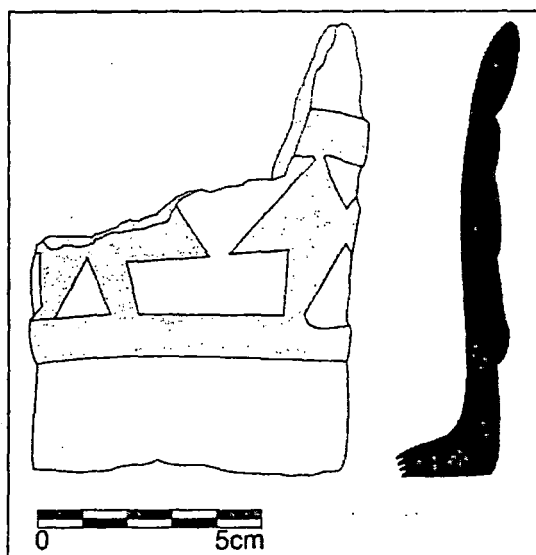


Fig. N°45. Dibujo de vaso tipo kero con motivos en alto relieve de figuras geométricas.

3.5. Capa B1

3.5.1. Vasijas cerradas

3.5.1.1. Ollas: La muestra está compuesta por siete fragmentos de vasijas cerradas, las que se caracterizan por presentar un acceso restringido y cuya función se encuentra asociada a la producción, almacenamiento y/o transporte de alimentos sólidos y líquidos y su ancho máximo se encuentra en el cuerpo, la técnica de manufactura que presentan es el modelado a mano, la cocción a la que fueron sometidas es en atmósfera oxidante y reductora, donde se muestra una pasta que varía entre el color naranja a marrón de tonalidad oscura y algunas manchas grisáceas por estar expuestas al fuego, este hecho produce una serie de huellas expresadas en las huellas de hollín o quema al que fueron sometidas, en cuanto a la textura de la pasta es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los temperantes o agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato en regular proporción, arena, mica en menor porcentaje y material orgánico

distribuidos en toda la superficie de la pasta las que se manifiestan en pequeñas bolsas de aire, el espesor de la pasta de estos fragmentos varían de 1cm a 1.5cm.

En cuanto al tratamiento de las superficies (internas/externas) de los fragmentos, muestran un acabado hecho a partir de un alisado, donde las superficies son ligeramente suaves al tacto, con estrías poco perceptibles sobre el cual no se efectuaron ningún baño de engobe.

El primer grupo está compuesto por dos bordes de olla, la primera vasija presenta cuello corto y labio redondeado presenta una pequeña protuberancia tipo agarradera en el lado superior del cuello (Figura: A), en tanto la segunda vasija representa a una olla sin cuello de labio ligeramente biselado al interior, este fragmento forma parte de una vasija de cuerpo globular, no obstante presenta una pequeña protuberancia el cual sirvió como agarradera en forma vertical (Figura: B), ambas vasijas corresponden al estilo Marcavalle (Foto N°46 y Figura N°46).

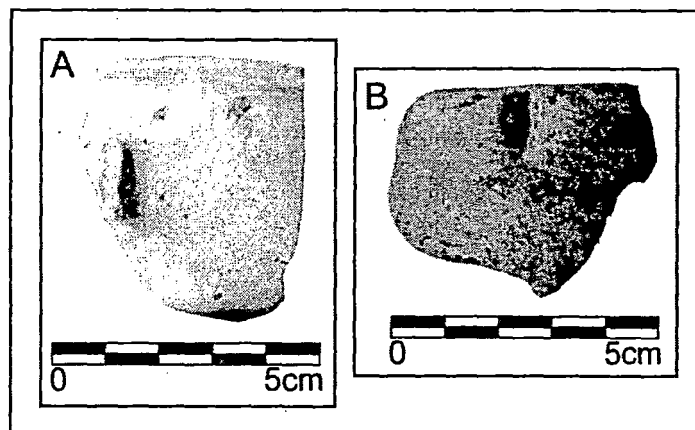


Foto N°46. Bordos de olla de cuello corto y sin cuello correspondientes al estilo Marcavalle.

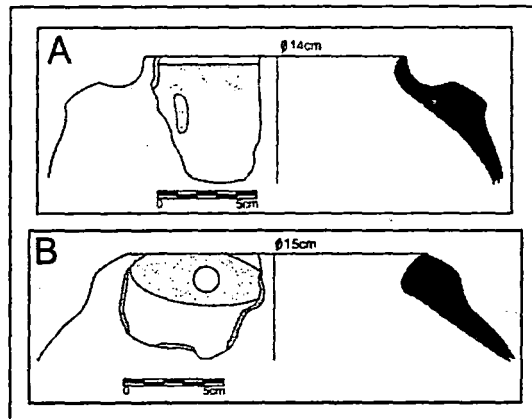


Fig. N°46. Dibujo de formas de ollas sin motivos decorativos.

El segundo grupo está compuesto por dos fragmentos de cuerpos correspondientes a una olla, el primer fragmento presenta en la parte externa dos líneas incisas anchas poco profundas en banda orientadas horizontalmente, debajo de ellas se muestra motivos incisos de forma circulares y semicirculares alineadas en la misma dirección de las bandas (Figura: A), en tanto el segundo fragmento presenta pequeñas incisiones punteadas alargadas poco profundas orientadas horizontalmente al parecer estas fueron hechas con un instrumento filudo, esta técnica se realizó generalmente cuando las vasijas se encontraban en pasta cuero (Figura: B), ambas vasijas corresponden al estilo Marcavalle (Foto N°47 y Figura N°47).

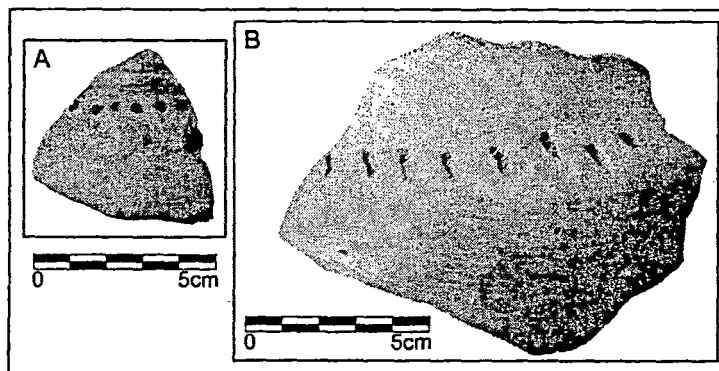


Foto N°47. Cuerpos de olla del estilo Marcavalle.

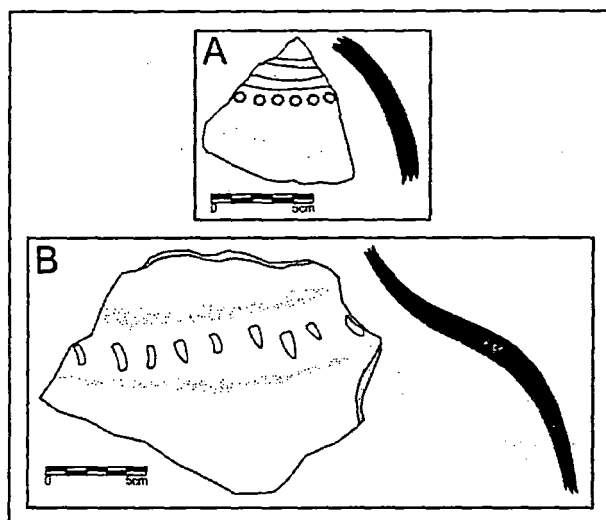


Fig. N°47. Dibujo de cuerpos de olla con incisiones de formas circulares y punteadas.

El tercer grupo también está compuesto por tres fragmentos correspondiente a cuerpos de olla, el primer fragmento muestra motivos incisos circulares en forma de punzones sobre una aplicación en banda orientados horizontalmente (Figura: A), el segundo fragmento presenta aplicación en banda horizontal sobre la cual hay pequeñas incisiones verticales anchas poco profundas (Figura: B), en tanto el tercer fragmento presenta una delgada tira o cordón aplicado horizontalmente al exterior sobre las cuales se hicieron pequeñas incisiones punteadas alargadas profundas hechas con un instrumento filudo (Figura: C), todas estas aplicaciones se hallan en la superficie externa, en tanto las incisiones se realizaron generalmente cuando las vasijas se hallaban es estado de cuero, estas vasijas pertenecen al estilo Marcavalle (Foto N°48 y Figura N°48).

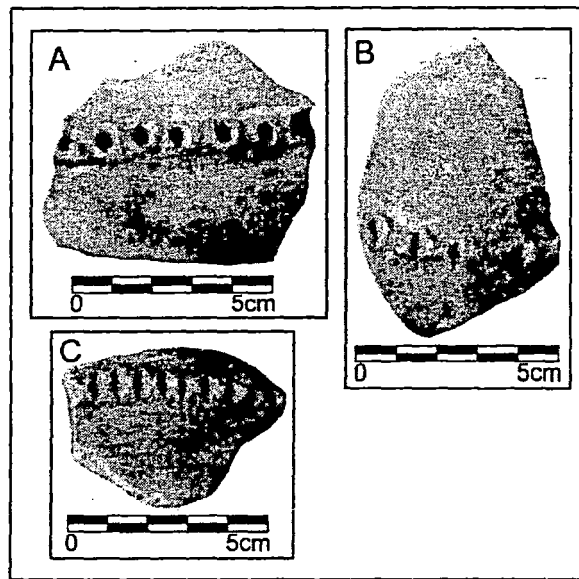


Foto N°48. Cuerpos de olla del estilo Marcavalle.

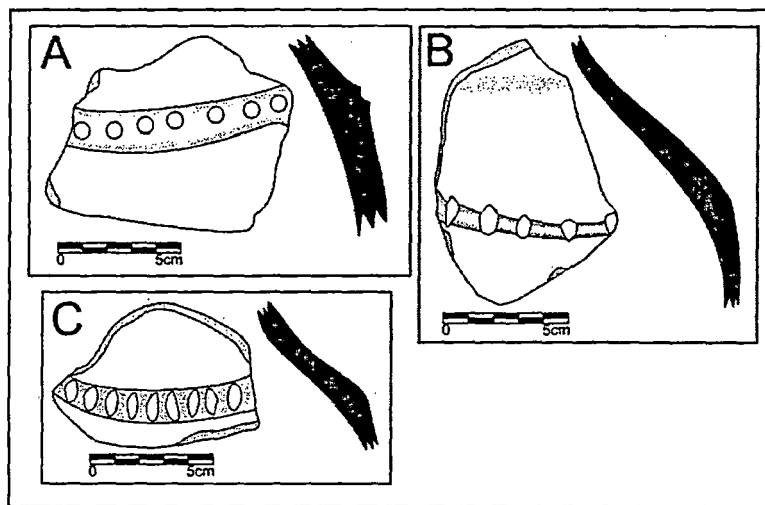


Fig. N°48. Dibujo de cuerpos de olla con aplicaciones en banda.

3.5.2. Vasijas abiertas

3.5.2.1. **Platos:** La muestra está compuesta por tres fragmentos, el cual se le asocia generalmente con la función de servir, las vasijas están elaboradas a partir de la técnica del modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante y

reductora, ya que muestran una pasta de color naranja a marrón con presencia de manchas grisáceas producto del defecto de cocción al que fueron sometidas, la textura de la pasta es semicompacta, presenta fracturas irregulares, los temperantes que se perciben son partículas de: cuarzo, feldespato en regular proporción, arena, mica y material orgánico distribuidos de en toda la superficie de la pasta las que se manifiestan en pequeñas bolsas de aire.

En cuanto al tratamiento de la superficie tanto (interna/externa) se muestra un acabado hecho a partir del alisado donde la superficie es ligeramente suave al tacto, las tres vasijas presentan borde redondeado y paredes recto divergentes, sin embargo estas vasijas muestran motivos decorativos en la superficie externa correspondientes a líneas incisas horizontales largas poco profundas formando talvés así figuras geométricas sin embargo esto no es identificable debido al tamaño de los tiestos y porque se hallan fragmentados, estas vasijas pertenecen al estilo Chanapata (Foto N°49 y Figura N°49).

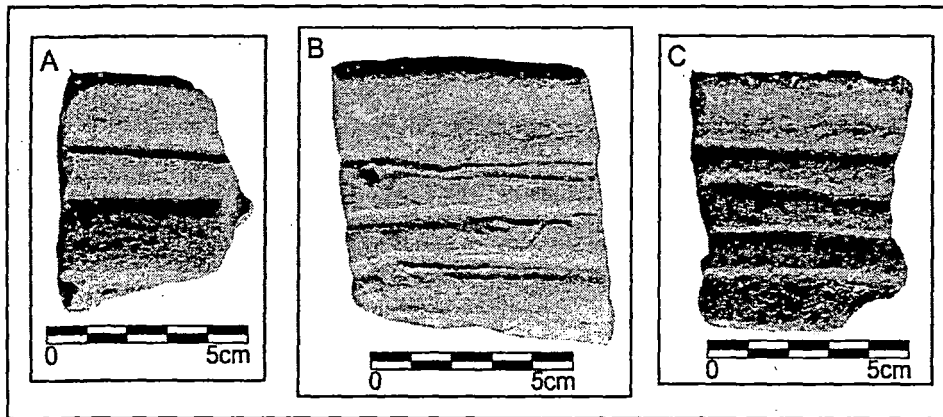


Foto N°49. Bordes de plato de paredes recto divergentes correspondientes al estilo Chanapata.

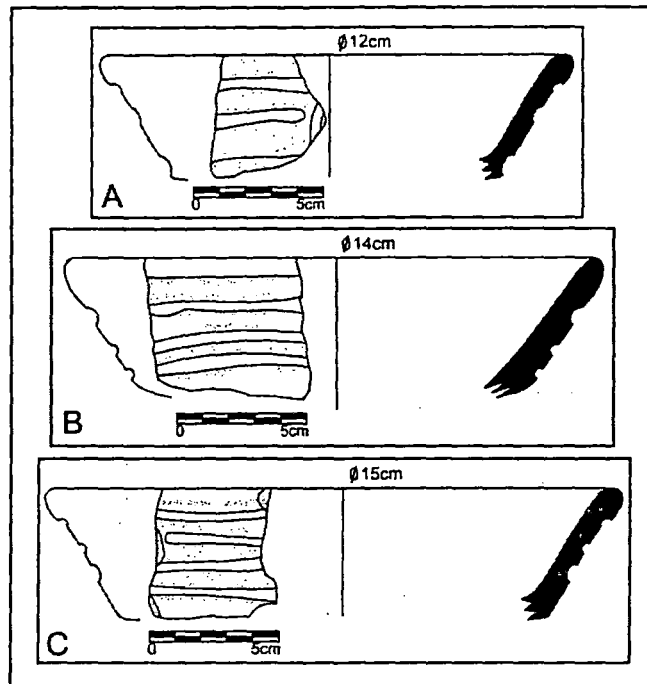


Fig. N°49. Dibujo de formas de plato con motivos decorativos de líneas incisas horizontales.

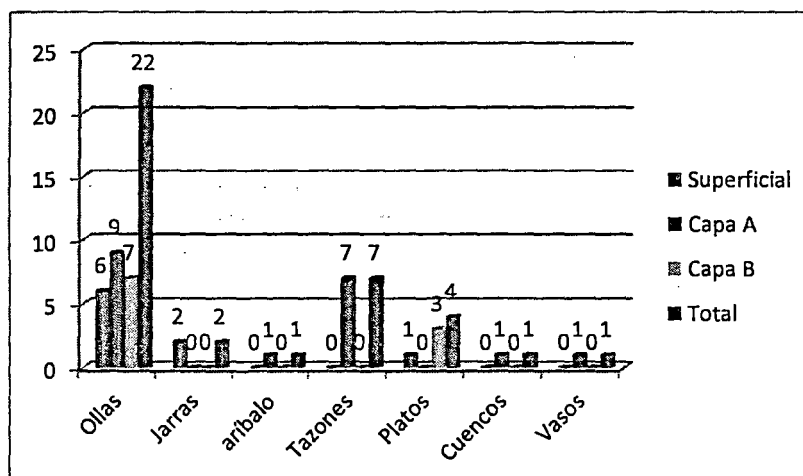


Gráfico N° 8: Cuadro de distribución de los materiales en sus categorías formales por capa, unidad: 3

3.6. Análisis de los fragmentos diagnósticos Unidad N°6:

3.6.1. Capa: A1

3.6.2. Vasijas cerradas

3.6.2.1. Ollas: La muestra está compuesta por tres fragmentos de vasijas cerradas, el cual se caracterizan por presentar un acceso restringido cuya función se encuentra asociada a la producción, almacenamiento y/o transporte de alimentos sólidos y líquidos y su ancho máximo se encuentra en el cuerpo, la técnica de manufactura que presentan es el modelado a mano, la cocción a la que fueron sometidas es en atmósfera reductora, muestran una pasta de color marrón de tonalidad oscura con algunas manchas grisáceas producto de la quema a la que fueron sometidas, la textura de la pasta es semicompacta, presentan fracturas irregulares, los agregados que se aprecian son partículas de: cuarzo, feldespato, arena, mica y material orgánico distribuidos en toda la superficie de la pasta las que se manifiestan en pequeñas cavidades de aire, el espesor de la pasta de estos fragmentos varían de 1cm a 1.5cm.

En cuanto al tratamiento de las superficies (internas/externas) de estos fragmentos muestran un acabado hecho a partir de un alisado donde las superficies son ligeramente suaves al tacto con estrías poco perceptibles sobre el cual no se efectuaron ningún baño de engobe.

El primer grupo está compuesto por dos bordes de olla sin cuello, presentan labio redondeado este fragmento forma parte de una vasija de cuerpo globular, en la parte externa muestran decoración de líneas incisas delgadas dispuestas horizontalmente

formando así talvés figuras geométricas que son identificables debido a estas se hallan fracturadas, estas vasija pertenece al estilo Chanapata (Foto N°50 y Figura N°50).

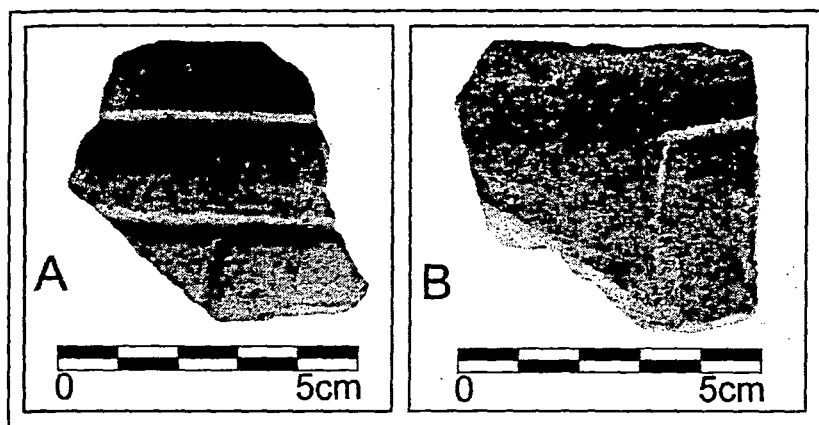


Foto N°50. Bordos de olla sin cuello correspondientes al estilo Chanapata.

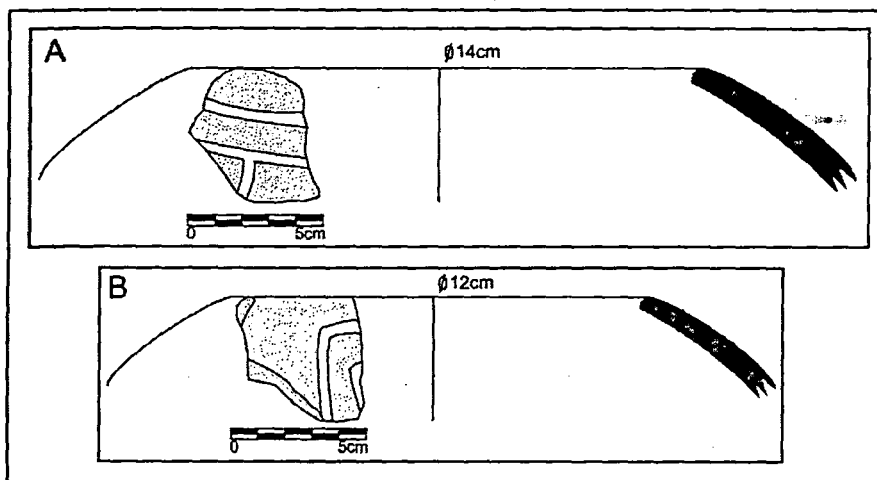


Fig. N°50. Dibujo de formas de olla con decoración de líneas incisas delgadas.

El segundo grupo está conformado por un fragmento de cuerpo presenta figuras semicirculares aplicadas en banda, estas vasija pertenece al estilo Marcavalle del periodo Formativo (Foto N°51 y Figura N°51).

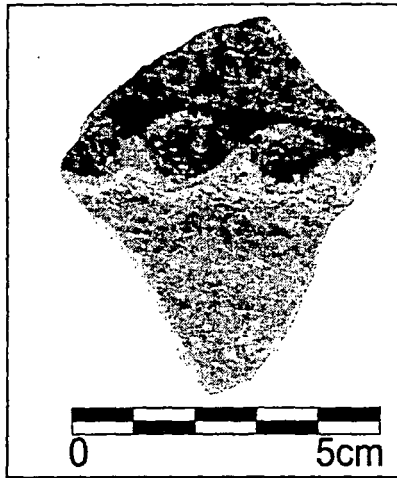


Foto N°51. Cuerpo de olla del estilo Marcavalle.

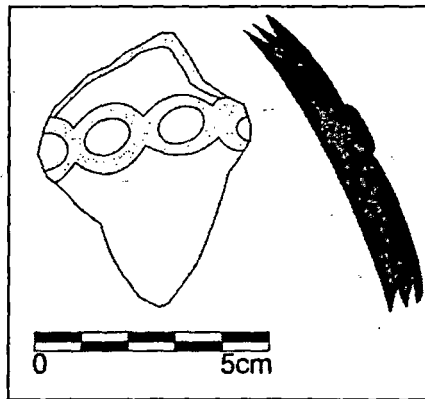


Fig. N°51. Dibujo de cuerpo de olla con aplicación en banda.

3.7. Capa: B1

3.7.1. Vasijas abiertas

3.7.1.1. **Platos:** La muestra está compuesta por dos fragmentos, el cual se le asocia generalmente con la función de servir, las vasijas están elaboradas a partir de la técnica del modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante, muestran una pasta de color naranja y algunas manchas grises producto del defecto de

cocción, la textura de la pasta es semicompacta, presenta fracturas irregulares, los temperantes que se perciben son partículas de: cuarzo, feldespato, arena, mica y material orgánico perceptibles en pequeñas bolsas de aire.

En cuanto al tratamiento de la superficie (interna/externa) se muestra un acabado hecho a partir del alisado donde la superficie es ligeramente suave al tacto, las dos vasijas presentan borde redondeado y paredes recto divergentes, sin embargo, la primera vasija muestra motivos decorativos correspondientes a líneas incisas horizontales largas y poco profundas (Figura: A), en tanto la segunda vasija muestra decoración de líneas delgadas horizontales y pequeños puntos y círculos incisos (Figura: B), los motivos decorativos fueron hechas en la parte externa de las dos vasijas, ambas vasijas pertenecen al estilo Chanapata (Foto N°52 y Figura N°52).

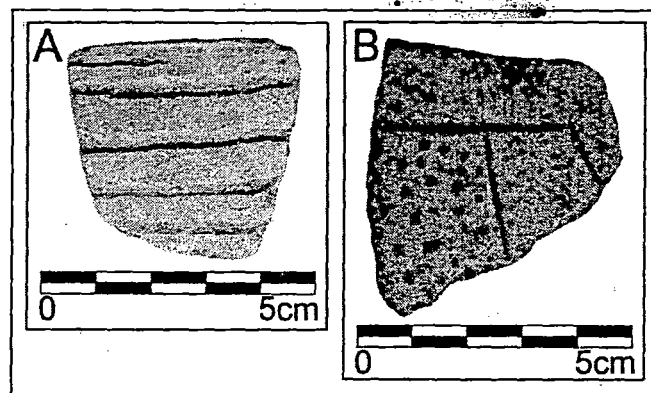


Foto N°52. Bordos de plato del estilo Marcavalle.

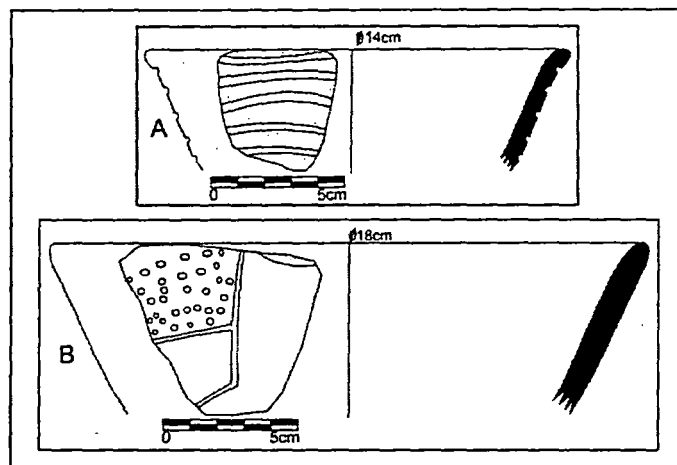


Fig. N°52. Formas de platos con decoración en líneas y círculos incisos.

3.7.1.2. Vasos: la muestra consta de dos fragmentos, donde la principal función de estas habría sido la de servir líquidos, la técnica de manufactura que presenta es el modelado a mano, la cocción a la que fue sometida es en atmósfera oxidante, muestra una pasta de color naranja con algunas manchas grisáceas producto de la cocción a la que fueron sometidas, en cuanto a la textura es semicompacta, presentan fracturas irregulares, se utilizaron como desgrasantes: cuarzo, feldespatos y mica y material orgánico.

En cuanto al tratamiento de las superficies, es suave y rugosa al interior, mientras que el lado opuesto es suave y muestra manchas grises no obstante se aprecia en ambas vasijas motivos decorativos incisos correspondientes a delgadas líneas horizontales dentro de las cuales existen figuras geométricas zigzagueantes y romboidales, estas vasijas pertenecen al estilo Tiahuanaco (Foto N°53 y Figura N°53).

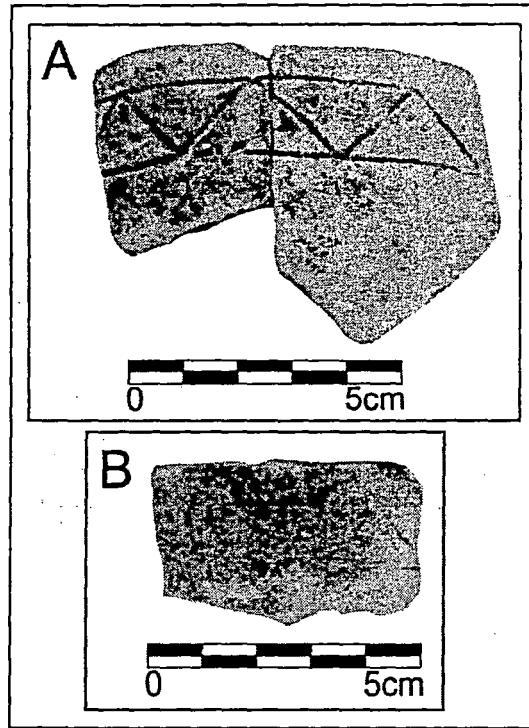


Foto N°53. Bordes de vaso correspondiente al estilo Tiahuanaco.

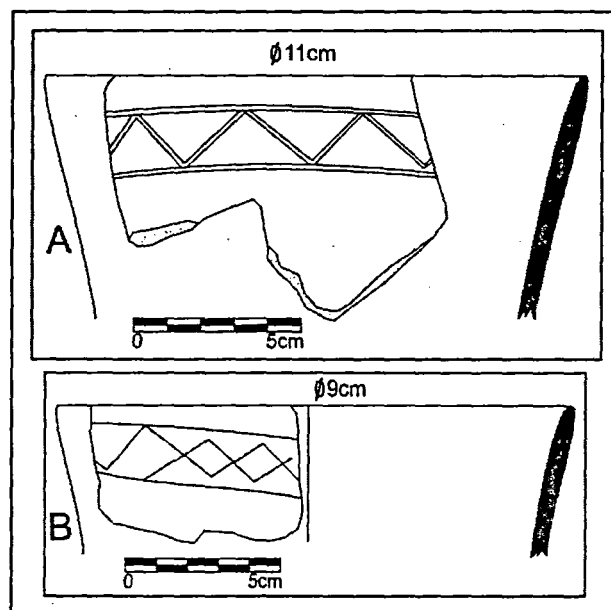


Fig. N°53. Formas de vaso con motivos decorativos de romboidales.

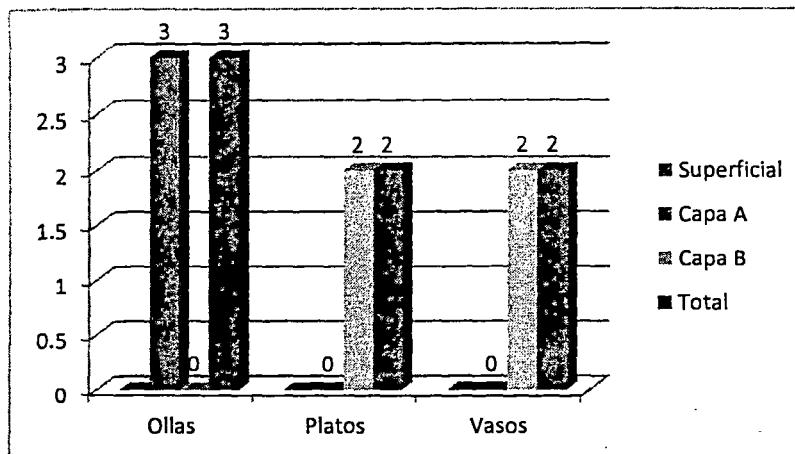


Gráfico N° 9: Cuadro de distribución de los materiales en sus categorías formales por capa, unidad: 6

3.8. Explicación de la cerámica por período

3.8.1. Cerámica del período Formativo

En la cerámica recolectada contamos con elementos diagnósticos de dos fases bien definidas relacionadas con la cuenca del Titicaca y Vilcanota: Cerámica de estilo Marcavalle y Cerámica de estilo Chanapata de los periodos Formativo Inferior y Formativo Medio respectivamente, solo que en cuanto a su antigüedad es mucho más tardía con relación a la cerámica de la región central y norte de los Andes centrales.

3.8.1.1. La cerámica de estilo Marcavalle (1000-400aC)

En el periodo Formativo, en el valle del Huatanay o valle del Cusco, la más antigua ocupación sedentaria se inicia aproximadamente a partir del año 1000 a.C. en una primera fase llamada Marcavalle. Este asentamiento se vio favorecido por las buenas condiciones de la tierra, que llevó a una vida sedentaria para explotar cultivos de maíz, así como por la presencia de otros recursos naturales como agua (ríos y manantiales), bosques y fauna silvestre, con ejemplares como venados, vizcachas y perdices, minas

de arcilla y un clima templado. Marcavalle, ubicado a tres kilómetros de la ciudad del Cusco, fue estudiado por la investigadora Karen L. Mohr (1980-1981), quién con análisis de C-14, obtiene dataciones de aproximadamente 1000 años a.C. Los Marcavalle ocuparon extensos territorios en el ámbito de los pisos ecológicos de Puna y Qeshwa, abarcando las provincias de Anta, Quispicanchis, Urubamba, Espinar, y Chumbivilcas. En estos territorios se instalaron los primeros Ayllus del departamento del Cusco donde desarrollaron su vida cotidiana, Entre los Marcavalle habría sido común la construcción de viviendas con techo de paja y paredes rústicas de piedra y mortero de barro, o bien los famosos Putukus, o refugios contruidos de champas de tierra (bloques de tierras con raíces de plantas cortadas en forma de adobes) y que hasta la fecha continúa esta tecnología de la fabricación de putukus en los pueblos cercanos al lago Titicaca y quedan algunos putukus entre Sicuani y Urcos, el asentamiento humano de los Markavalle conoció la técnica del pulido de los huesos de camélido para ejecutar instrumentos y esculturas. Entre las esculturas se observa que tallaron figuras humanas, de camélidos y felinos. También se descubrieron fragmentos de cerámica que representan esculturas de figuras humanas, con los ojos de talla incisa a manera de los clásicos ojos de forma de café del Período Formativo, también tallaron cuentas para collares y adornos en piedra y alabastro, basalto y filita, representando aves, así como figuras humanas, el hallazgo más importante que hizo la arqueóloga Karen Morh, fue de un diente de pecarí, tallado, pulido y perforado como adorno de collar. Además de hallar fragmentos de morteros líticos con tallas en bajo y alto relieve, representando felinos y motivos geométricos, en cuanto a su sistema de entierro los Marcavalles enterraban a sus muertos en posición fetal o en cuclillas, y con

ofrendas de conchas de caracoles recolectados en los alrededores del valle. Se observa la delimitación de las tumbas con pircas de piedra arenisca colocadas en orden circular unidas con mortero de barro, dando la apariencia de pequeñas chullpas, en cuanto al material hallado las formas de los ceramios pertenecen a ollas con dos asas laterales y cuello corto, cántaros pequeños, con asa lateral y cuello globular y a veces tubular en forma de botella, escudillas, cuencos globulares con bases redondas o redondeadas, platos con base plana y paredes rectas u oblicuas y platos con dos asas laterales de la base al borde. Los motivos decorativos son: geométricos, zoomorfos, antropomorfos y combinados. Utilizan los colores crema, naranja y rojo. La técnica de la decoración es incisa, rayada y bruñida por secciones. Existe también una cerámica con decoración iridiscente para la que emplearon arcilla decantada mezclada con gránulos de hematita especular (fragmentos de hierro en estado natural) y con el uso dan la apariencia de brillo e iridiscencia. La cerámica Markavalle no registra buena cocción y es frágil, se rompe con la simple presión de los dedos de la mano. Algunos fragmentos presentan como motivos decorativos representaciones escultóricas de felinos a manera de apéndices para portar la cerámica. Cántaros de superficie tosca y paredes gruesas, que habrían servido para la fabricación de aqha (chicha). Cerámica de uso doméstico sin decoración y cerámica ceremonial con decoración incisa, rayada, bruñida y pintada. No se encontraron objetos íntegros, únicamente fragmentos a través de los cuales se han reconstruido las formas y la decoración. Esto se debe posiblemente a que la cerámica no alcanzó todavía avance tecnológico de cocción y por lo tanto es frágil. Karen Morh, tampoco encontró en sus excavaciones objetos íntegros, los análisis de cerámica y algunos objetos líticos revelan que los Markavalle

tenían preferencia por la representación de felinos, aves, serpientes y camélidos; incluso por los motivos geométricos estilizados en forma de zigzag. Esto podría sugerir que estuvieron rindiendo culto a los felinos y posiblemente al rayo. Dentro de sus prácticas religiosas habría tenido lugar preferente el sacrificio de camélidos. En resumen la cerámica Marcavalle es la más antigua cuyo prototipo como se mencionó líneas arriba procede de las inmediaciones de la ciudad del Cusco, y representa la introducción de la cerámica en la región oriental de Apurímac, estilística y morfológicamente comparable con la cerámica de la fase Wayhuaca y Muyo Moqo de Andahuaylas en el lado occidental de Apurímac, con Qaluyo en Puno y con Wichqana en Ayacucho. En cuanto a su decoración posee rasgos o características ajenas y más antiguas que la tradición Chavín, por eso muchos arqueólogos la denominan como prechavín y lógicamente prechanapata.

Los fragmentos atribuidos al estilo Marcavalle proceden de Acjchiñacha y Jahuapaylla A y B, pero también del sitio vecino de Amayccasa C, es decir de pobladores aldeanos agroalfareros tempranos que ocuparon la cuenca baja del valle de Fuerabamba cuando seguramente la parte media y alta del valle estuvo dedicada exclusivamente para el pastoreo y agricultura. Su presencia implica no solo la introducción de la alfarería sino quizá el inicio del aprovechamiento de los recursos mineros.

Según la proyección de los fragmentos, bordes y cuerpos en su mayoría las formas corresponden a vasijas abiertas tipo cuencos y vasijas cerradas del tipo ollas sin cuello, decorados con tiras sobrepuestas a la superficie externa tipo pastillaje o bien con diseños incisos de puntos, rayas, aspas o simplemente impresiones hechas con las

uñas y dedos de los alfareros cuando la pasta de la vasija estaba fresca, técnica conocida también como precocción en la que el alfarero hacía uso de algunos instrumentos cortantes, punzocortantes, así como de manojos de ichu para el acabado tipo brochado en la superficie externa e interna de las vasijas, el color varía entre grises con tendencia al negro y marrones ambos casos testimonian que se trata de coloraciones monocromas.

3.8.1.2. La cerámica de estilo Chanapata/horizonte Temprano (400 aC. 100 d.C)

Corresponde a la aparición de un asentamiento de la segunda fase del período Formativo la cultura Chanapata (contemporánea con Pukara en Puno). La cultura Chanapata se extendió por todo el valle del Cusco y sus pobladores alcanzaron un mayor grado de civilización, pues desarrollaron la agricultura y crianza de animales domésticos. Por ello se asienta en los valles y lugares cercanos a las zonas de cultivo. Es la cerámica que representa la llegada o influencia Chavín para la sierra sur oriental de los Andes, en Cusco en donde existe este tipo de cerámica es en el área que ocupa el actual barrio de Santa Ana, las vasijas que fueron extraídas del pequeño basural en el que aún se conservan algunos restos de una pequeña población, como muros de piedra tosca y empedrados. Las vasijas poseen rasgos peculiares de color negro y decoración incisa, base plana y paredes rectas, diseños sencillos de círculos y grecas blancos sobre fondo rojo, o rojos sobre fondo amarillo claro, indica que este valle fue uno de los pocos lugares del Ande que se mantuvieron relativamente al margen de la entonces predominante influencia Chavín. No se sabe de dónde procedían estos primeros pobladores, pero lo más probable es que viniesen del sur, pues la zona del Cusco es hasta hoy una de las rutas naturales de migración desde el Altiplano andino,

procedencia igualmente sugerida por el parentesco de su cerámica con la de Qalayu, en Puno, en Apurímac no tenemos antecedentes de su estudio en cuanto a la cerámica, mientras que en Huancavelica es el tipo Atalla y en Ayacucho el estilo Chupas y en el altiplano Pukara solo que a diferencia del resto este último es policromo semejante al estilo paracas Ocucaje.

En Challhuahuacho la cerámica con rasgos del estilo Chavín (chavinoide), procede principalmente de los sitios de Acjchifñacha y lo que podría ser el complejo Amayccasa en las inmediaciones del actual campamento de Xstrata, en este último los sectores identificados como Amayccasa B, Amayccsa C y Amayccasa D, presentan una ocupación temprana identificada con la influencia Chavín, y siendo Apurímac el espacio intermedio entre Ayacucho y Cusco o Junín y Cusco cabe la posibilidad de plantear la hipótesis que la influencia de Chavín en Apurímac fue de manera directa o independiente, quizá mucho más antes que para la región del Cusco. Los fragmentos de cerámica recolectados presentan decoración de líneas grabadas en bajo relieve, algunas grafitadas con diseños de motivos de líneas que forman una especie de olas geometrizadas, en formas de vasijas abiertas tipo cuencos de pasta anaranjada y marrón, con el agregado del diseño de una variante de la cruz andina pintada de color plomo que lo convierte en un artefacto único en los andes centrales con este tipo de decoración, lo que sirve de sustento científico para denominar a esta fase como Amayccasa.

Una de las particularidades de la cerámica formativa de Amayccasa es su asociación con restos de estructuras de un templo ceremonial hundido dispuesto en forma de "U" con el lado abierto orientado hacia el noreste, con muros de contención y

lajas paradas y plataformas anexas en diferentes niveles en sus lados este y oeste mientras que hacia el lado abierto se conecta a un amplio espacio abierto que debió funcionar como plaza para congregarse a numerosos peregrinos del valle de Fuerabamba y zonas aledañas. En las inmediaciones de la ciudad del Cusco hay una estructura similar que Julinho Zapata (1998) la descubrió asociada también con cerámica Chanapata, quien informa además que se trata del hallazgo más relevante en cuanto a arquitectura ceremonial del Período Formativo del Cusco fue encontrado enterrado en la cima del cerro Muyo Orqo. Se trata de un templo hundido rectangular de 16.80 metros de largo por 12.60 metros de ancho, ubicado en la parte central de la plataforma superior a 1.20 metros bajo el piso de la plaza.

Está delimitado por un muro de roca arenisca, construido sobre el desgastado afloramiento rocoso natural; las piedras fueron asentadas formando una sola clara a manera de enchape. En los últimos lugares donde no había roca natural para sujetar el muro, el espacio interior fue rellenado con cascajo y tierra bien apisonada... (Zapata 1998:322)

Esta referencia trae a discusión la influencia Chavín y el origen de los primeros templos ceremoniales en la región centro sur de los andes centrales, tradición que se expande hasta Puno tal como se puede percibir en su semejante templo de Pukara y posterior templete hundido de kalasasaya en Tiahuanaco.

3.8.2. Cerámica del período de los Desarrollos Regionales/Intermedio Temprano

No se cuenta con evidencias en Acjchiñacha, sin embargo en el sitio de Panchama C2 existe o tiene relación con la cultura Huaro del Cusco así como con el estilo Casawirca de Apurímac mencionada por Lumbreras (1969, 1974).

3.8.3. Cerámica del período del imperio Wari/Horizonte Medio

En el valle de Fuerabamba, la cerámica Wari es recurrente en casi todos los sitios excavados, aparece en sus diferentes estilos y variantes denominadas a nivel general como Conchopata, Chaquipampa, Ocros, Viñaque, Wari Negro Decorado y Huamanga, esta última conocida también como estilo Arahua por Bauer (2002) procedente de un sitio cercano a la actual ciudad de Cusco, donde se hace mención del estilo incenciario para determinar a la cerámica con círculos impresos "tipo formativo" que proviene del altiplano. En Apurímac se hace referencia del estilo Curawasi por Lumbreras (1969, 1974). Las formas encontradas corresponden a tazones, escudillas, cuencos, vasos, cucharas, botellas, cantaros y ollas.

Paralelo a la cerámica importada desde Ayacucho o el Altiplano, los fragmentos analizados tanto en la pasta como decoración expresan una producción local copiando formas y motivos de los estilos clásicos Wari y Tiahuanaco tardío, a lo cual se agrega el acabado la cocción y aprovechamiento de diferentes tonalidades de arcillas que existen en el lugar. Estas variantes locales están dentro del grupo Huamanga por su parecido formal y decorativo evitando cambiar de nombre a fin de no generar confusión en la definición estilista de esta cerámica.

3.8.4. Cerámica del periodo de los Estados Regionales / Intermedio Tardío

En el Cusco la cultura que representa a este período poswari se denomina Killke y lucre, en Ayacucho se conoce como la cultura Chanka, en Puno los Aymaras y en Huancavelica los Asto. Con relación a Apurímac resulta hasta cierta forma especulativo si denominamos a la cerámica de este periodo con cualquiera de los nombres de las culturas antes citadas, más bien es oportuno para proponer el nombre de la cultura Cotabambas en base a la información obtenida de fuentes documentales que dan cuenta de varias naciones independientes que los Incas anexaron al imperio del Tahuantinsuyo, además de la continuidad de la tradición alfarera que se inició en Fuerabamba desde el período Formativo Inferior.

Muchas estructuras de esta época aparecen superpuestas a la ocupación Wari, es el caso concreto del sitio Panchama A, Llactapata, Sillaccasa A, Honoccochaqoc y Panchama C2 de donde proceden las muestras más significativas de la cultura Cotabambas durante el periodo de los estados regionales o Intermedio Tardío. Las formas de las vasijas son por lo general cántaros con aplicaciones de ojos, nariz y boca hecho a base de pastillaje, ollas, platos, cuencos y cántaros, decorados siguiendo la tradición Wari y recreando nuevos diseños de líneas entrecruzadas, paralelas y onduladas dispuestas en sentido vertical y horizontal como si se tratara de la presentación de la trama y urdimbre de los tejidos, hay también figuras de rombos, círculos y puntos parecidos a la cerámica Huaro o Cotacalle del Cusco.

3.8.5. Cerámica del Imperio del Tawantinsuyo / Horizonte tardío

Se trata de tres ejemplares uno importado desde la capital imperial y que corresponde a un arybalo encontrado en las excavaciones del sitio Huichamarca y el

otro de la época Inca pero de fabricación local procedente de una tumba disturbada en la parte alta de Arapiopata y Acjchiñacha, estos tres fragmentos tienen decoración de helechos dispuestos en franjas paralelas del cuerpo, el de Huichamarca está casi íntegro reconstruido con sus propios fragmentos luego de haber sido roto intencionalmente por los antiguos ocupantes y dejado como práctica de ceremonias rituales junto a un altar natural de piedra de aspecto triangular rodeado por un muro con aparejo almohadillado, y el de Arapiopata corresponde al cuello íntegro de un arybalo mediano más grande que el de Huichamarca, y el de Acjchiñacha corresponde a un fragmento de cuerpo, Estos sitios son de carácter ceremonial y están conectados a caminos.

3.9. Análisis del material lítico

El uso de las piedras naturales o trabajadas como artefactos, destinados a golpear, cortar, raer o perforar está presente en todas las épocas y culturas del mundo. Por una u otra razón el hombre utilizó la piedra como extensión de su brazo y fuerza. Lo hizo consciente y artesanalmente, elaborando artefactos u ocasionalmente recogiendo las piedras de campo, sin otra consideración que su función inmediata. (Ravines; 1989: 302).

La piedra, desde tiempos muy remotos, pertenece a uno de los recursos que la naturaleza dio al hombre para su aprovechamiento, ocupando un lugar destacado entre los diversos materiales tales como la madera, los huesos, las astas, la cerámica, entre otros. Sólo a través del uso de la piedra el hombre pudo emplear ampliamente otros materiales transformándolo en útiles de trabajo. (Ochatoma y Cabrera; 2001).

3.9.1. Metodología de análisis:

El material lítico con que contamos es producto de la recolección de las excavaciones de las unidades 3 y 6, estos materiales fueron tomados como muestras diagnósticas recogiendo así un total de 4 elementos líticos, las cuales están compuestas por: instrumentos de molienda conformados por un mortero fragmentado, dos manos de mortero y una punta de proyectil.

La metodología empleada en la clasificación y estudio de estos elementos líticos estuvo basada en la aplicación de los criterios propuestos por Luis F. Bate (1970), Danielle Lavallé (1970), Ochatoma y Cabrera (2001), los mismos que fueron aplicados de acuerdo a las particularidades de nuestro material de estudio, se empleó términos específicos como *artefacto* (obra mecánica hecha con arte), tomaremos la propuesta de Danielle Lavallé, quien propone tres categorías: Piedra utilizada pero no trabajada; Piedra lascada y piedra pulida o piedra picada, para el análisis tipológico procedente de Chavín de Huantar. De las tres categorías señaladas nuestro material corresponde a la categoría de piedra pulida o piedra picada como a continuación detallamos.

3.9.2. Industria de piedra tallada:

3.9.2.1. Punta de proyectil:

1.- Características de los retoques:

- Posición: Bifacial
- Repartición: continuo
- Delineación: convexo convergente en ambos lados
- Tamaño: cubriente

- Inclinación: semiabrupto
- Morfología: escaleriforme
- Localización: el filo con los pequeños astillamientos está ubicado de manera continua bifacialmente en ambos bordes de la cara dorsal Y la cara ventral.
- Tipo de talón: lineal.

2.- Descripción: artefacto que presenta filo vivo con pequeños astillamientos a modo de retoques que se hallan ubicados en ambos bordes, presenta nervaduras visibles y ondas de percusión invadiendo así toda la superficie.

3.- Materia prima: obsidiana

4.- Dimensiones: 2cm. de largo, 1.5cm. de ancho y 0.6mm. de espesor.

5.- Forma: la forma de este artefacto es triangular.

6.- Funcionalidad: artefacto cortante que presenta un filo vivo por el tamaño del artefacto la funcionalidad pudo haber sido para la caza de animales pequeños (Foto N°54 y Figura N°54).

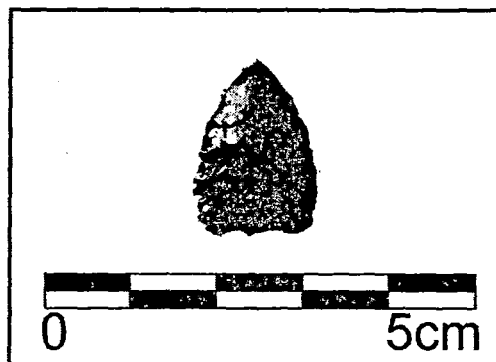


Foto N°54. Punta de proyectil.

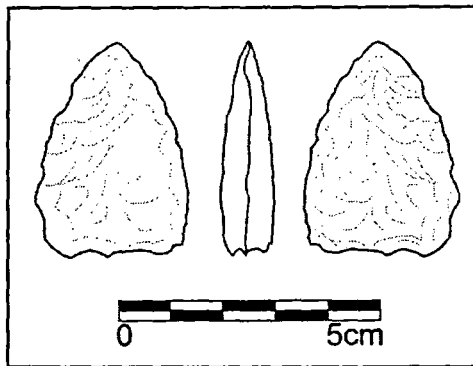


Fig. N°54. Dibujo de punta de proyectil.

3.9.3. Industria de piedra pulida:

En esta categoría se incluye a un conjunto de artefactos que presentan muestras evidentes de haber sido desgastados y pulidos por abrasión y los clasifico de la siguiente manera:

3.9.3.1. Instrumentos de molienda:

Dentro de esta categoría se han agrupado a un conjunto de herramientas destinadas a la trituración y molienda y se dividen en:

3.9.3.2. Mortero fragmentado:

Es un instrumento que pudo servir para moler o machacar especies como semillas, granos, vegetales regularmente blandos y está hecha de canto rodado, presenta una forma oblonda y se halla fragmentada. Este mortero presenta solo una cara en el cual presenta una cavidad semi esférica más o menos profundo, donde se colocaron los productos para ser procesados con la intervención de la mano de mortero o los machacadores.

1.- Materia prima: Riolita

2.- Dimensiones: de largo no se pueden precisar ya que se encuentra fragmentada, sin embargo de ancho presenta 20cm y 10cm de espesor, la cavidad que presenta es semi esférica y la profundidad de esta oscila entre los 5cm. (Foto N°55 y Figura N°55).

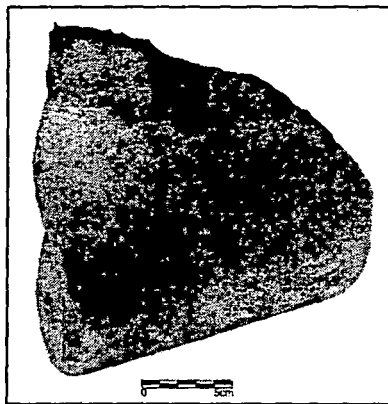


Foto N°55. Mortero fragmentado.

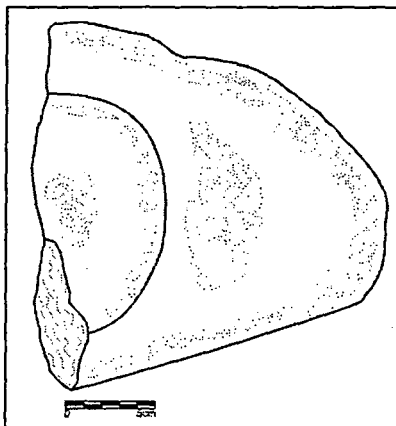


Fig. N°55. Dibujo de mortero fragmentado.

3.9.3.3. Mano de Mortero: (2 piezas líticas) son de forma oblonda, con huellas de haber sido modificadas mediante la técnica de abrasión presenta los bordes curvos, sobre su funcionalidad se le atribuye funciones domésticas como machacar alimentos,

tintes, etc. Estas 2 piezas líticas se hallan integras hecho que nos permitió tener una idea clara sobre su forma.

Huellas de uso: Se halla en la parte activa es decir están localizados en ambos extremos del artefacto cuyo uso estuvo destinado a machacar y/o aplastador materias blandas y duras ambas piezas presentan 10cm en su forma alargada por 7cm de ancho y un espesor de 4 a 5cm respectivamente.

Materia prima: Canto rodado (Foto N°56 y Figura N°56).

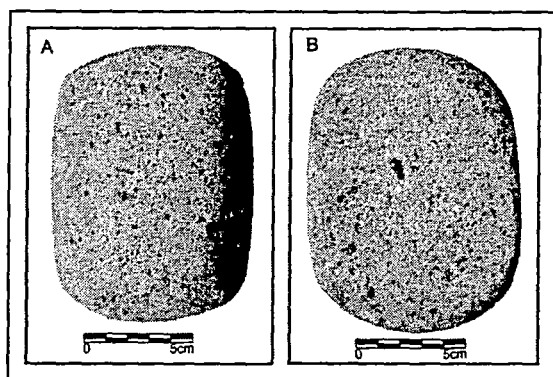


Foto N°56. Manos de mortero.

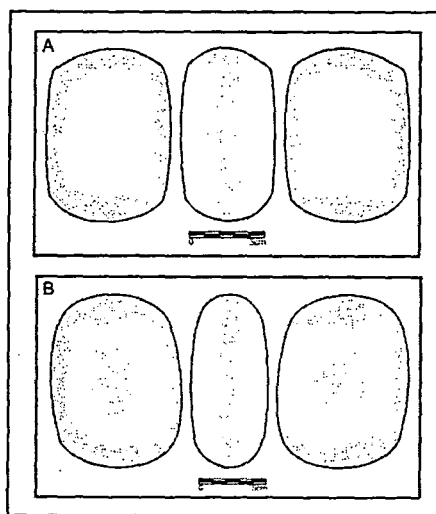


Fig. N°56. Dibujo de manos de mortero de forma oblonda.

CAPITULO IV

INTERPRETACION DE DATOS

4.1. Reconstrucción histórica de la ocupación cultural en Acjchiñacha

¿Desde cuándo, quienes y como vivieron la gente en Acjchiñacha, es la interrogante que debemos responder en base a los hallazgos de cultura material encontrados durante las excavaciones de rescate. El sitio arqueológico está ubicado en una pequeña saliente del cerro Caleta, separado por dos pequeñas quebradas que drenan de noreste a suroeste en la margen izquierda del curso medio-inferior del río Fuerabamba, precisamente donde el valle empieza a ensancharse formando espacios con sedimentos aprovechados para el cultivo de papa, quinua, cañiwa y olluco, etc.

Acjchiñacha, está rodeado de recursos naturales como, agua, piedras y arcillas que fueron aprovechados desde el período Formativo para la construcción de viviendas y fabricación de cerámica, constituyéndose quizá en uno de los primeros asentamientos establecido en la zona, tan igual que sus contemporáneos que se ubicaron a menos de 1km en la margen derecha del valle, junto a un conjunto de sitios que forman parte del complejo Amayccassa, donde las excavaciones de rescate han revelado las estructuras de un templo ceremonial semihundido de forma de "U" abierto hacia el lado noreste, asociado con cerámica Chanapata a semejanza del material encontrado en Acjchiñacha, lo que permite suponer se trate del templo principal al que venían a tributar las poblaciones aldeanas del período Formativo Medio instaladas en diferentes partes del valle de Fuerabamba y seguramente también de zonas aledañas como la zona de la provincia de Grau.

Durante el periodo de los Desarrollos Regionales, la zona de estudio aparece ocupada por la cultura Huaro de la región del Cusco, según algunos fragmentos de cerámica encontrados en el vecino sitio de Panchama C2 ubicado a menos de 3km aguas arriba del río Fuerabamba, esto indica por lo menos que la zona de Acjchiñacha, no fue reocupada y que el espacio geográfico fue quizá utilizado como una zona de paso o extracción de recursos. En cambio durante la época Wari, el sitio aparece ocupado por gente que trajo consigo cerámica perteneciente a la fase imperial Wari o época 2B, así como cerámica de la fase V de Tiawanaku (750-1000 d.C), según Ponce Sanginés (1972), evidencias que sirven de referente para sostener la presencia de dos grupos de gente, unos llegaron del lado oeste desde Ayacucho, que trajeron consigo los estilos alfareros de Ocros, Conchopata, Wari Negro, Chaquipampa y Huamanga este último conocido por Arahua por Bauer (2011), y otros llegados del sur desde el altiplano que trajeron la tradición de cerámica con decoración en relieve e incisiones del tipo incenciario. Ambos grupos debieron de llegar de manera independiente, pero fueron los Waris los que predominaron y se extendieron hasta la selva de Cusco, donde Javier Fonseca (2012) que ha trabajado en la zona de Espíritu Pampa, reporta interesantes hallazgos de cerámica asociada a un conjunto de recintos como parte de probable centro administrativo. La presencia Wari es muy fuerte sobre todo en la región sur y se extiende hasta San Pedro de Raqchi, en Sicuani, encontrándose evidencias del estilo Wari en Curawasi, Apurímac; Paruro y aún en Canas. Indudablemente la expansión Wari, abarca un área extensa que sobrepasa los límites actuales del departamento del Cusco, pero su presencia aquí es de gran

importancia, debido a que el origen de las culturas Killke e Inka están implícitos en el seno de la mencionada cultura Wari (Valencia y Gibaja 1991:17).

Todo hace indicar que durante la época Wari, Acjchiñacha fue utilizado como zona de entierros, que por la forma de chullpa, es posible que corresponda a sepulcros de determinados grupos de poder Wari establecidos en el valle de Fuerabamba para el control y administración de los recursos minerales entre cobre, plata, oro y zinc que abundan en el lugar. Entierros en chullpas han sido documentados en últimos años para la región de Ayacucho (Pérez 2007, 2013).

Después de la expansión Wari y Tiwanaku, la población en el valle de Fuerabamba continuó desarrollándose, aunque al parecer algunos grupos étnicos locales invadieron y destruyeron algunas estructuras Wari como en es el caso concreto de la estructura en "D" de Panchama A, y de los mausoleos y galerías funerarias de Panchama B, en el caso de Acjchiñacha continuó como lugar de enterramiento, a esta época corresponde una variedad de fragmentos de cerámica de evidente producción local tardía, fueron ellos los que recibieron el impacto de la expansión Inka.

El hallazgo de un fragmento diagnóstico de cerámica Inka procedente de la capa A, con diseño de helechos propios de la fase Inka Imperial, el cual si bien no una muestra cuantitativamente representativa, permite inferir que Ajchiñaccha fue quizá utilizado como lugar para dejar ofrendas en honor a los antiguos pobladores que se enterraron en dicho lugar, conforme ahora se hace con los sitios donde hay entierros de los llamados "gentiles" o "abuelos". El fragmento es parte del cuerpo de un aryballo de tamaño pequeño de aproximadamente 30cm de alto, es probable que los demás

fragmentos formen parte de una serie de cerámica recolectada de la capa Superficial y A, los mismos que por la humedad hayan perdido la decoración, lo cual no logramos estudiarlo por falta de tiempo y cierre del proyecto. A esta evidencia hay que incluir el hallazgo de arybalos asociados a contextos de entierros en los sitios de Tomoqo, Arapiopata y Huichamarca en la parte alta del valle de Fuerabamba entre 4 a 10 km aproximadamente al sur de Acjchiñacha. En la misma zona de Abancay está el sitio de Sayhuite estudiado por varios investigadores (Oberti 1997, Meddens 1997) está unido a caminos que conectan a otros asentamientos como Curamba y Sondor en Andahuaylas.

Sobre el sistema de enterramiento en las poblaciones prehispánicas, Bernabé Cobo manifiesta que los naturales de cada provincia, por corta y pequeña que fuese, tenían puestos nombres propios que significaban a todos y solos los moradores de ella; por donde hallamos en el Perú tanta diversidad de nombres, que cada uno significa su nación distinta, como son Charcas, Amparaes, Chichas, Carangas, Lipes, Quillacas, Pacages, Lupacas, Collas, Canas, Collaguas, Chumbivilcas, Cotabambas, Chocorbos y otros innumerables, cada uno de su provincia y nación tenían como costumbre universal el cuidado del lugar en que los han de poner después de muertos, que de la morada en que vivían. La forma de sus sepulturas y esto de enterrarse es muy variado, porque en cada provincia había diferentes ritos; pero todos convenían en enterrar sus difuntos aderezados y compuestos de las vestiduras mas preciosas, de todas las joyas y arreglos con que solían engalanarse cuando vivían, con las armas que usaban en la guerra, y en muchas partes con los instrumentos del oficio que habían ejercitado en vida, como, si era pescador, con las redes y demás adherentes; y a este modo de los

otros oficios. Ponían sobre el cuerpo del difunto sus comidas y bebidas; y los caciques y señores enterraban parte de sus criados y a las mujeres más queridas; de estos las ahogaban antes y las echaban muertas y a otros, habiéndolos primero emborrachado, los metían vivos en la sepultura, ya que muchos por voluntad se ofrecían. Celebraban las obsequias acompañando al muerto sus parientes y amigos hasta la sepultura con cantares lúgubres, bailes y borracheras, que duraban tanto más tiempo cuanto era mayor la calidad del difunto. En los cantares repetían y traían a la memoria las hazañas y cosas más memorables que sabían de él; contaban los lugares donde habían vivido, las buenas obras que les había hecho, con cuanto podía ser motivo de compasión y llanto (Cobo 1653/1964: 4 -16 y 17).

La referencia de Bernabé Cobo, permite entender no solo el patrón de entierro diferente en cada provincia sino principalmente el contexto asociado de artefactos y otros bienes que acompañan al individuo después de muerto y que por lo general son los mismos objetos y comida que utilizaba y se consumía en vida.

4.2. Comentario final

No cabe duda que los primeros pobladores de Acjchiñacha corresponden a grupos de alfareros del período Formativo que introdujeron la cerámica y la agricultura en terrazas sostenidas por muros de contención hecho a base de champas, tal como se percibe en las laderas de los cerros que delimitan el curso medio e inferior de la microcuenca del río Fuerabamba, este sistema agrícola permite aprovechar al máximo la humedad del terreno que se acumula en tiempo de lluvia, permitiendo al mismo tiempo retener la erosión del terreno, sin lo cual no existiera tierra agrícola.

Este sistema de agricultura podría estar asociado a canales que captan agua de las quebradas y puquiales. Como una técnica de cultivo tradicional es propia de esta región alto andina creada por los propios pobladores que se establecieron en el valle desde por lo menos el primer milenio a.C. fueron ellos los que domesticaron las laderas que integran el paisaje del valle de Fuerabamba y zonas adyacentes.

La producción agrícola corresponde lo que Lumbreras (1981) considera como productos de origen microtérnico solo congeniable con las partes alto andinas de clima frígido favorable para el cultivo de Quinoa, cañiwa (*Chenopodium pallidicaule*), oca (*Oxalis tuberosa*), mashwa (*Tropelium tuberosum*) y el olluco (*Ullucus tuberosum*), productos que hasta la actualidad se sigue sembrando como parte de la economía tradicional del poblador andino.

Por los restos de la cerámica formativo tipo Marcavalle y Chanapata encontrados en áreas disturbadas sobre el montículo de Acjchiñacha, es probable que haya sido una estructura tipo plataforma cuadrangular, rectangular o quizá en forma de "U" tal como aparece en (Foto N°01), tomada desde Ccomerccacca, antes de la intervención con excavaciones de rescate, pero esta aparente forma en "U", es debido a que el terreno ha sido nivelado precisamente en la parte central y en el lado sur, tal como se puede deducir del cimientto de las chullpas construidas en el lado norte de la aparente plataforma en "U".

En la excavación del terreno solo se ha recuperado fragmentos de cerámica más no restos arquitectónicos del período Formativo, debido a la alteración del montículo

desde épocas prehispánicas lo cual descarta la posibilidad de que haya existido restos de viviendas o construcciones similares del referido período cultural.

Si existió arquitectura esta debió ser modesta como las agrupaciones aldeanas que ocuparon la zona de Marcavalle y Chanapata en Cusco cuyos habitantes moraban en pequeñas aldeas, constituidas por habitaciones construidas con piedras unidas con mortero de barro y de planta rectangular y circular asociados a restos de posibles plataformas de poca altura (Valencia y Gibaja, 1991), como Jargam Pata en Ayacucho donde los restos arquitectónicos descubiertos no tienen planificación, simetría ni orden, las viviendas eran de piedra de campo y barro con formas rectangulares y circulares, las que al parecer formaban parte de un poblado rural (Ochatoma 1985, 1998), o quizá como los que se establecieron en Chuncuimarca en Huancavelica, cuya cultura tal como aparece a la luz de los materiales excavados, nos pone frente a un pueblo probablemente agricultor, pero básicamente cazador y establecido en forma sedentaria (Ravines 1969-1970), a lo que se puede incluir los hallazgos de Grossman (1978) en el cerro Waywaca donde vivió un pueblo que a parte de la agricultura, caza y recolección se dedicó a la orfebrería dentro de otras actividades como el tallado de piedra y fabricación de cerámica considerada como uno de las más antiguas de los andes Centrales con más de 1700 a.C.

4.3. Conclusiones

- ✓ Durante la época del período Formativo Acjchiñacha fue ocupado por grupos agroalfareros tempranos que introdujeron la cerámica y agricultura con productos microtéricos.
- ✓ La cerámica del periodo Formativo está relacionada con los estilos Marcavalle y Chanapata de la secuencia cultural del Cusco.
- ✓ La cerámica Wari encontrada en Acjchiñacha corresponde a los estilos Wari Negro decorado.
- ✓ Las vasijas de cerámica de tipo vaso o kero decorado con una especie de figuras geométricas en alto relieve en la parte media y superior del cuerpo y otros decorados con incisiones romboidales también en la parte superior externa de los vasos corresponde a formas de clara filiación Tiwanaku de la variedad de incenciario.
- ✓ El patrón de enterramiento en chullpas fue una forma de jerarquizar entierros como una modalidad de los mausoleos impuestos por los Wari.
- ✓ La ocupación tardía en Acjchiñacha queda representada por una variedad de fragmentos de vasijas de producción de grupos locales como los Cotabambas del que hacen referencia las fuentes documentales.

BIBLIOGRAFÍA

ALLISON, Davis; DELGADO, Carlos.

2009 Investigaciones Arqueológicas en Yuthu: Nuevos datos sobre el Formativo en el Cusco, Perú (400 – 100ac). En Boletín de Arqueología PUCP N°13 / 2009, 347 – 372 / ISSN, 1029 – 2004.

ALBARRACÍN JORDÁN, Juan V.

2007 La formación del estado prehispánico en los andes: Origen y desarrollo de la sociedad segmentaria indígena. Fundación Bartolomé de las Casas.

ARROYO ABARCA, Patricia

2012 “Arte Rupestre en el cerro de Llacllaqata-Tambobamba en riesgo de pérdida”. Arte Rupestre IV Simposio Nacional “Federico Kauffmann Doig” Actas y Ponencias. Pp125-124. Ismael Pérez /editor, Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga.

BARBA PINGARRON, Luís

1990 Radiografía de un sitio arqueológico. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

BATE, Luis Felipe

1970 Material lítico, metodología de Clasificación. En Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural. Año XV. N° 181 – 182. Santiago de Chile.

BENNETT, Wendell C.

1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Perú. New Haven published for the Department of Anthropology, Yale University. Number 49.

BENAVIDES CALLE, Mario

1979 "Notas sobre Excavaciones en Cheqo Wasi - Wari". Investigaciones, Ciencias histórico Sociales Volumen 2, Tomo I: 9-26, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

BARREDA MURILLO, Luis

1973 Las culturas inkas y pre-incas de Cusco. Tesis para optar el título de Dr. En Antropología. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

BERTONIO, Ludovico

1984 (1612) Vocabulario de la lengua Aymara. Luli, 1612 (ed. facs) La Paz - Bolivia.

BRIAN S. Bauer

1989 "Muyu Orqo y Ccoipa: Dos nuevos tipos de cerámica para la región del Cusco".
Revista Andina N° 2: 537-542, Año 7. Cusco.

2002 Las antiguas tradiciones alfareras de la región del cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos. Bartolomé de las Casas, Cusco.

2011 Estudios Arqueológicos sobre los Incas. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las casas. Cusco.

BERROCAL AVILÉS, Marcelina

2013 "Características, organización y función del poblado Wari de Muyu Orqo".
Alteritas Año 2 N° 2: 55-80. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos,
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

BOTIVA CONTRERAS, Alvaro

1990 "Teoría y Práctica de la Arqueología de Rescate". Boletín de Arqueología N° 1: 31-54. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Colombia.

CÁRDENAS RIVEROS, Marle Luz

1995 "Excavaciones en el yacimiento arqueológico de san Miguel de Huamanga, sector A, unidad I y IV. Informe de Práctica Pre-Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

CABREL PALOMARES, Daniel

2009 Proyecto de evaluación y delimitación arqueológica con excavaciones las Bambas – Apurímac. Informe Final.

CAMPOS CURIMANIA, Raúl

2005 Proyecto de Evaluación Arqueológica de reconocimiento sin excavaciones, proyecto de exploración Las Bambas. Informe Final.

CASTILLO REYES, Samuel

2002 "Excursión al parque nacional río Abiseo". Boletín de Lima N° 128: 45-59. Editorial los Pinos, Lima.

COBO, Fray Bernabé

1653 / 1964 Historia del Nuevo Mundo. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91 y 92. Madrid: Ediciones Atlas.

DEL MAR ISMODES, Raúl

2006 Arqueología de Curamba, Kishuara – Apurímac. Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

DOLLFUS, Olivier

1981 El Reto del Espacio Andino, Industria Gráfica S.A.I.E.P, Lima-Perú.

ESPINOZA MARTÍNEZ, Héctor

1984 Asentamientos Prehispánicos en la cuenca del río Chicha hacia una Etnoarqueología de los Soras Ayacucho. Tesis para optar el título de Licenciado en Antropología. Programa Académico de Antropología, Dirección Académica de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

FRANCOVICH, Riccardo y MANACORDA, Daniele

2002 Dizionario di archeologia, Editorial aterza, Roma.

FERNÁNDEZ, Víctor

1998 Teoría y Método de la Arqueología. Editorial Síntesis S.A. Sexta Reimpresión, Madrid - España.

GARCÍA SANJUÁN, Leonardo

2005 Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio. Editorial Ariel, S.A. Barcelona – España.

GIL GARCIA, Francisco M.

2002 Acontecimientos y regularidades Chullparias: más allá de las tipologías, Reflexiones en torno a la construcción del paisaje Chullpario. Revista Española de Antropología Americana. 2002, 32: 207 - 241.

GUAMAN POMA DE AYALA, Fernando

1980 Nueva Crónica y buen gobierno, 3 vols. (1615). Jhon Murra and Rolena Adorno, eds. Siglo XXI. México D.F.

GROSSMAN, Joel W.

1978 "Un antiguo orfebre de los Andes". Tecnología Andina. Instituto de estudios Peruanos. 1era Edición Lima. Rogger Ravines (compilador).

HYSLOP, John.

1977 Chullpas of the Lupacas zone of the Peruvian High Plateau, Journal of Field Archaeology, Vol. 4, pp. 149 – 170. Boston.

HODDER, Ian

1994 Interpretación en arqueología. Corrientes actuales, crítica, Barcelona.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (IGN)

Carta Nacional Hoja 2442 (29-r)

ISELL, William H.

1997 Mummies and Mortuary Monuments a Postprocesual Prehistory of Central Andean Social Organization, University of Texas Press, Austin.

2000 "Repensando en el Horizonte Medio: el caso de Conchopata. Boletín de Arqueología PUCP N°4: 49-68 Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias. (Primera Parte) Peter Kaulicke y William Isbell / editores. Departamento de Humanidades, especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad católica del Perú.

KAUFFMANN DOIG, Federico

1973 Manual de Arqueología Peruana, Ediciones Peisa. Lima.

2012 "Los Pinchudos" Mausoleos y Esculturas Antropomorfas de la Cultura Chachapoya (s). Universidad Ricardo Palma.

KAULICKE, Peter

1997 "La muerte en el antiguo Perú: Contextos y conceptos funerarios: Una interpretación". Boletín de Arqueología PUCP Volumen 1: 7-54.

2000 "Memoria y muerte en el Perú antiguo" Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

LAVALLEÉ, Daniele

1970 "Industrias Líticas del período Huaráz, procedentes de Chavín de Huantar". 193-233. Tomo XXXVI, Revista del Museo Nacional.

LUMBRERAS, Luis G.

1969 De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú. Moncloa Campodónico, Editores Asociados, Lima

1974 Las Fundaciones de Huamanga, Hacia una prehistoria de Ayacucho. Editorial Nueva Educación, Lima.

1981 La arqueología como Ciencia Social. Ediciones Peisa. Lima– Perú.

1984 “La cerámica como indicador de culturas”. Gaceta Arqueológica Andina N°12: 3. Informativo Bimestral del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

2005 Arqueología y Sociedad (Enrique González Carré y Mario del Aguila / Editores). Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

MACHACA CALLE, Gudelia

1996 “Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawimpuquio”. Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

MANRIQUE, Elba

2001 Guía para un Estudio y tratamiento de Cerámica Precolombina. CONCYTEC. Lima.

MEDDENS, Frank y VIVANCO POMACANCHARI, Cirilo

2005 “The Chanka confederation: political myth and archaeological reality” (Confederación Chanca: Mito político y realidad arqueológica-Traducción de María Elena Solier). Revista Xama N° 15-18: 73-99. Mendoza, Argentina.

MEDDENS, Frank

1991 “A Provincial perspectiva of Huari Organización Viewed from the Chicha/Soras Valley Huari Administrative structure Prehistoric Monumental Architecture and State Government”. William Isbell y Gordon Mac Ewan/editores. Pp 215-232. Dunbarton Oaks research Library and Collection Washington, D.C.

1997 "Function and meaning of the usnu in Late Horizon Perú". Tahuantinsuyo An International Journal of the Inka Studies. Vol: 4-14. Ian Farrington (Editor). Dept. of Archaeology and Anthropology, Australian National University. CNBERRA.ACT 0200.AUSTRALIA.

MOHR CHÁVEZ, Karen L.

1980 The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizont Site in the Valley of Cusco, Peru. Part I Baessler archiv. Verlag von Dietric Reimer, Berlin.

1981 The archaeology of Marcavalle, an early horizont site in the valley of Cusco, Peru. Part II Baessler archiv. Verlag von Dietric Reimer, Berlin.

NORDENSKIOLD, Erland

1953 Investigaciones Arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia, Biblioteca Paceña – Alcaldía Municipal, Lima.

OCHATOMA PARAVICINO, José

1985 Jargan Pata de Huamanga: investigaciones arqueológicas en un yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano. Informe de Seminario de Investigación Arqueológica III, para optar el grado Académico de bachiller en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1988 Aqo Wayqo poblado rural de la época Wari. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Lima.

1998 "El período Formativo en Ayacucho: balances y Perspectivas". Boletín Arqueología PUCP N°2: 289-302. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el

Perú. Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 Alfareros del Imperio Huari. Vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

OCHATOMA PARAVICINO, José y CABRERA ROMERO, Martha.

2001 Poblados Rurales Huari, una visión desde Aqo Wayqo. Ediciones CANO Asociados s.a. Primera edición Lima.

OBERTI, Italo

1997 "Investigaciones preliminares en Usno - Moqo Abancay". Tahuantinsuyo An International Journal of the Inka Studies. Vol: 15-21. Ian Farrington (Editor). Department of Archaeology and Antropology, Australian National University. CNBERRA.ACT 0200.AUSTRALIA.

PECHO GUTIÉRREZ, Víctor

1981 Geología de los Cuadrángulos de Chalhuanca, Antabamba y Santo Tomás. Boletín N° 35, Instituto Geológico Minero Metalúrgico., Lima-Perú.

PÉREZ CALDERÓN, Ismael

2000 "Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari". Boletín de Arqueología PUCP N°4: 505-548. Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias (Primera Parte) Peter Kaulicke y William Isbell / editores. Departamento de Humanidades, especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad católica del Perú.



2007 "Asentamientos periféricos de la metrópoli Wari". Mapa cultural y educacional en el Perú, Tomo II: 319-330. Asamblea Nacional de rectores, Lima.

2011 Informe de campo de la visita a los 28 sitios identificados en la comunidad de Fuerabamba. SERGEME EIRL.

2012 Patrimonio Cultural del Perú: Monumentos arqueológicos de Santiago de Chuco, la Libertad. CONCYTEC, Lima.

2013 "Arqueología del paisaje Wari". Boletín de Lima N° 172: 15 - 48. Editorial Los Pinos, Lima.

PEVSNER, Nikolaus; FLEMING, John; HONOUR, Hugh

1997 Encyklopedia Architektury, PWN, Warszawa.

PONCE SANGINÉS, Carlos

1972 "Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura". Ensayo de Síntesis Arqueológica. La Paz: Academia Nacional de Ciencias en Bolivia.

PROYECTO SERGEME EIRL

2010 - 2012. Archivos con fichas de campo, gabinete y planos.

PULGAR VIDAL, Javier

1996 Geografía del Perú, las ocho regionales naturales, la regionalización transversal, la sabiduría ecológica tradicional. Ediciones PEISA, Lima.

QUIRITA HUARACHA, Rosa Alicia; ROSA CANDIA, Maritza

1994 Arqueología de María Fortaleza (Tacrachullo), Cuenca del Apurímac - Espinar. Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

RAVINES, Rogger

1969 – 1970 “El sitio arqueológico de Chuncuimarca, Huancavelica”. Revista del Museo Nacional Tomo XXXVI: 234-257 Lima, Perú.

1989 Arqueología Práctica. Editorial Los Pinos, Lima.

RENFREW, Colin y BAHN, Paul

1998 Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica, Ediciones Akal, Madrid.

RISTO, Kesseli; PARSSINEN, Martti

2005 Identidad étnica y muerte: torres funerarias (Chullpas), como símbolos de poder étnico en el altiplano Boliviano de Pakasa. Bulletin de l'Institut Français d' Etudes Andines / 2005, 34(3): 379 – 410.

ROWE, John

1959 Cuadro cronológico de exploraciones y descubrimientos en la Arqueología Peruana 1863-1955 Arqueológicas N°4. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.

SAGÁRMAGA MENESES, Jédu A.

1996 La Chullpa de Viacha, Revista Pumapunku, La Paz - Bolivia.

SINOPOLI, Carla M.

1991 "Approaches to Archaeological Ceramics". University of Wisconsin – Milwaukee
Milwaukee - Wisconsin.

SOBCZYK, Maciej

2000 Arquitectura Funeraria Prehispánica en la Región del Nevado Coropuna Perú.
Andes N°4 Boletín de la Misión Arqueológica Andina, Universidad de Varsovia.
Proyecto Condesuyos Volumen II. Universidad Católica "Santa María" de Arequipa-
Universidad de Varsovia.

TRIMBORN, Herman

1996 Las Chullpas de Sicasica, Revista Pumapunku, La Paz - Bolivia.

TOSSI JR. Joseph A.

1960 "Zonas de vida natural en el Perú". Instituto Interamericano de ciencias agrícolas,
Lima - Perú.

URRUTIA, Jaime

1985 Huamanga: Región e Historia (1536-1770). UNSCH Ayacucho-Perú.

VALENCIA ZEGARRA, Alfredo y GIBAJA OVIEDO, Arminda

1991 "Marcavalle el rostro oculto del Cusco". Instituto Regional de Cultura de la Región
Inca.

VAN DALEN LUNA, Pieter

2011 "Arqueología Prehispánica Tardía de Caraybamba, Aimaraes, Apurímac Asentamientos y Andenerías". Centro de Producción y Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VILLAR CÓRDOVA, Pedro E.

1935 Las culturas prehispánicas de Lima. Homenaje al IV centenario de la Fundación de Lima o Antigua "ciudad de los Reyes", Lima.

VALDEZ CÁRDENAS, Ernesto

2003 "Los sitios Arqueológicos Wari en el valle de Huanta, Ayacucho". Revista Arqueológica Warpa N°1: 03-25, Huanta.

2006 "Patrones de enterramiento prehispánico en Pusuquypata - Huanta". Revista Arqueológica Warpa N°12: 3-112. Huanta.

ZAPATA RODRÍGUEZ, Julinho

1998 "Los cerros sagrados: Panorama del Período Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cusco". Boletín Arqueología PUCP N°2: 307-336. Perspectivas Regionales del Período Formativo en el Perú. Departamento de Humanidades, Especialidad Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

